

UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL
FACULTAD DE CIENCIAS JURÍDICAS Y SOCIALES
LICENCIATURA EN TRABAJO SOCIAL

Los hilos de las rondas

Resignificaciones de género, modalidades de participación y procesos organizativos en un grupo de mujeres de la Comunidad Mocoví Com Caia, de la ciudad de Recreo.

TESISTA: María del Valle Bécerez

DIRECTORA: Ludmila Rizzo

Santa Fe
2019

A ellas, las mujeres chamana, anciana, doncella, madre

A cada una y a todas juntas

Contenido

Agradecimientos	5
Introducción	6
<i>Situando el problema: inquietudes etnográficas</i>	6
<i>Decisiones metodológicas</i>	16
<i>Aclaraciones preliminares</i>	20
Capítulo 1: Llegar allí... encuentro e imágenes de mujer indígena	25
<i>Los hilos inesperados que me acercaron a las 'rondas'</i>	30
<i>Los inicios de las 'rondas'</i>	32
<i>Mujeres indígenas y nuevas imágenes</i>	36
Capítulo 2: Las rondas de mujeres	40
<i>El género se espacializa en las rondas</i>	46
<i>Mujeres Originarias de la Comunidad Com Caia – Recreo</i>	48
<i>Las mujeres se amarran del centro del árbol</i>	51
Capítulo 3: Tejiendo entre todas nuevos sentidos	55
<i>Nos vamos al teatro!!!</i>	56
<i>Soltar el cuerpo y jugar</i>	61
<i>Tomar la palabra y nombrar-se</i>	66
<i>Aprender y emprender</i>	72
Capítulo 4: No estamos solas, nos tenemos a nosotras	78
<i>Y gritaron Bingo!!</i>	80
<i>Previa al Encuentro</i>	82
<i>Encuentro Nacional de Mujeres, allá vamos!!!</i>	84
<i>Relatar el viaje y el ENM</i>	87
Reflexiones finales	94
Apéndice	98
<i>Las protagonistas</i>	98
Bibliografía consultada	103

Tejer en los Andes no es solo tejer, es sostener un dialogo con el origen. Es un sistema de comunicación muy eficiente entre el inicio de la vida y este instante presente.

Tejer es atrapar la información del cosmos, reconociéndose uno en lo divino y manifestarla con aparente simpleza en un complejo manto andino.

Y así no más, tejiendo, así se va comprendiendo que cada planeta en el universo es un cuerpo vivo que funciona en relación a otro cuerpo bajo un solo latido y cada estrella es tan solo un punto; pero un punto indispensable en ese gran tejido.

Y así no más, tejiendo, así se va comprendiendo que un árbol, no es solo un árbol. Es un eje que se ancla en la tierra y se proyecta hacia el cielo. Y así, tranquilito no más, como un simple canal recoge en sus raíces la memoria del fondo de la tierra, del centro de ese centro y recibe en sus hojas la que viene con el sol, el origen de ese origen.

Para tejer, que no solo es tejer, las mujeres andinas se amarran del árbol desde su centro, como quien se conecta a través de un cordón umbilical a esa memoria ancestral. Los hilos de urdimbre, son como venas que irrigan del vientre y en la trama se va plasmando con infinita paciencia, esos miles de años de abstracción que forman parte de su genética y su conciencia.

Los símbolos de los mantos, que no son solo símbolos del azar, condensan conceptos universales con absoluta precisión, una ciencia geométrica que se funde con el arte en constante integración.

En cada tejido se descubre el sueño de un pueblo que ancla su identidad en sus vestimentas. ¿Qué animal no lleva puesto en su piel, ese manto diferenciador que lo protege del frío, de las agua, del viento y del sol? Pero los mantos andinos protegen más allá de los humores del clima. Ellos cubren los cuerpos de conocimiento y protegen del peligro más temido de cualquier pueblo consciente, que es el peligro al olvido...¹

¹Video acerca de los tejidos andinos, inspirado en las enseñanzas de Mario Osorio (Perú) Olazábal, para la muestra de Arte Pachatopías del PUCP en el Museo Amano, Abril 2017. Lo recuperó ya que fue una poesía que desde que la encontré, me acompañó en todo el proceso de creación de este trabajo.

El texto fue transcrito del mismo video, disponible en: <https://vimeo.com/214892893>

Agradecimientos

Este trabajo se fue tejiendo gracias a la apertura y predisposición del grupo de mujeres como a las profesionales del centro de salud, quienes me permitieron formar parte de las ‘rondas’. A ellas, mujeres poderosas, a quienes siempre nos uniré esa complicidad de la energía vital femenina que nos atravesó en las ‘rondas’ y me colma de profunda gratitud, afecto y sororidad. Sin estas inmensas mujeres, esta investigación no sería posible.

Me encontré con la antropología que me brindó la agudeza de un método: la etnografía. Estos aportes metodológicos me proporcionaron el mejor telar para comenzar a tejer, a mirar, escuchar y escribir la urdimbre y la trama mientras me vinculaba con las mujeres. Pero la persona que me acompañó y guió hacia el telar fue Ludmila, mi asesora en este trabajo, a quien atesoro con mucho afecto y gratitud su predisposición, pasión y paciencia.

Asimismo, todo el proceso de creación se realizó en el marco formativo en la Licenciatura de Trabajo Social, lugar que me recibió, acompañó con calidez, vitalidad y alegría con que se caracteriza y contextualiza el proceso de formación, la producción de conocimiento y la experiencia de prácticas pre-profesionales. En tal sentido, agradezco a las innumerables charlas y compañía de mis compañeros y docentes, siempre dispuestos con preguntas y debates.

A Abril y Mariana por su generosidad y por regalarnos sus dibujos, los que aparecen a lo largo de todo el trabajo. Las celebro, atesoro y honro por su arte de poner imágenes y belleza al escrito.

Sin el afecto familiar sería imposible llevar adelante todo este proceso. A Olga y Ricardo, por su confianza y amor incondicional. A Vebo, en su memoria, por sus preguntas al mismo tiempo de acompañar grandes y pequeñas decisiones. A mis amigas por su apoyo y confianza en mí.

Y a todas las mujeres que a lo largo del proceso, nos cruzamos en el camino y han aportado con preguntas, comentarios, sugerencias. Atesoro esos encuentros que hicieron posible enriquecer la trama que fui hilando y contribuyeron, muchas veces sin saber, al diseño del tapiz.

A través de este trabajo, intento visibilizar las voces y las prácticas de estas mujeres indígenas que son protagonistas, activas y constructoras de su propia historia. Al escribir este texto, deseo que estas voces y prácticas no queden relegadas o silenciadas; y que sea una contribución para comprender y problematizar algunos aspectos centrales que hacen a los procesos identitarios y organizativos de estas mujeres, poniendo en evidencia la interseccionalidad del género en sus prácticas.

Introducción

Situando el problema: inquietudes etnográficas

Mi interés en el tema se vincula con varios hilos que se fueron entrelazando en la trama que se comunica *entre el inicio de la vida y este instante presente*. Uno de esos hilos fundamentales fue acercarme y conocer la *comunidad* a partir de las prácticas de formación profesional en Trabajo Social que realicé en la Escuela Primaria Intercultural Bilingüe de la Comunidad Mocoví ComCaia desde el 2013 al 2015. Otro hilo también importante fueron las enriquecedoras discusiones con mis compañeres² de prácticas como así también mis compañeras feministas que me acercaron a mucha literatura con perspectiva de género que aportaron en mi curiosidad.

A lo largo de aquellas prácticas, tuve la oportunidad de vincularme y conocer algunas mujeres que participaban de las instituciones como ‘*referentes del consejo de idioma*’³, al mismo tiempo que ocupaban los cargos de ecónomas, asistentes escolares para mantenimiento, maestras idóneas. También en ese grupo de mujeres conocí a una de ella que se postuló como candidata del consejo municipal de Recreo. Habitualmente, antes de comenzar la jornada de prácticas en la escuela, con algunas de ellas, compartíamos conversaciones que se acompañaban de unos mates dulces. Charlas donde íbamos conociendo, a través de sus voces, sobre la comunidad, su historia, sus luchas... El discurso que reivindicaba la lucha por el reconocimiento de *su cultura y la idioma*⁴ *mocoví* que manejan esas mujeres, despertó mi inquietud.

Asimismo, observaba sus participaciones en la escuela, espacio público, que les permitía trascender la esfera doméstica. Observaba que en la institución educativa ocupaban un puesto de trabajo; al

²A lo largo del trabajo, excepción de la transcripción de los diálogos de las interlocutoras, utilizo el lenguaje inclusivo en tanto el escrito se realiza desde una perspectiva de géneros feminista; motivo por el cual éste consta de un lenguaje que utilizará generalizaciones tanto en masculino, como en femenino, indistintamente. Asimismo, se complementará con el uso de la “x” y/o de la “e” en algunos casos, en pos de reconocer y visibilizar las identidades, no sólo de mujeres y varones, sino también transexuales, intersex, travestis y otros. Se pretende establecer en el escrito, una democratización del discurso que pretende hacer un uso feminista del poder de las palabras y que busca evitar, en la medida de lo posible, las asimetrías sexistas en el uso lingüístico.

³Consejo de Idioma y Cultura Mocoví de la *Comunidad ComCaia* se conforma por referentes de la comunidad y funciona con el objetivo de recuperar y poner en valor su lengua y cultura propia, tanto en las prácticas sociales de integración a la comunidad en sentido amplio, como en las escolares desarrolladas en la escuela N° 1338 ComCaia y en la comunidad de referencia.

La idioma mocoví es predominantemente oral y los procesos de invisibilización que atravesaron la mayoría de las familias que componen la comunidad, generó que se interrumpiera la trasmisión a las generaciones venideras. Actualmente, el Consejo aborda la tarea de transmisión en los procesos de enseñanza y aprendizaje desarrollados en la Escuela Primaria Intercultural Bilingüe N° 1338 “COM CAIA” generando un espacio de formación para sus maestras/os idóneos como así también la creación de materiales didácticos en donde se destaque la historia del pueblo Mocoví y la oralidad de la lengua. Si bien son conscientes que no llegan a abarcar todo el complejo de expresión oral de la lengua Mocoví, pero denotan sus intentos de avanzar en el campo de la escritura, sobre todo ante el riesgo que implica su pérdida al haber cada vez menos hablantes en la comunidad.

⁴ Es importante aclarar que recupero el modo en que nombran en el campo para referirse a la lengua mocoví. Es por esto que se encuentra en cursiva, como el resto de las palabras o frases que se plasman a lo largo del texto y que son mencionadas por las interlocutoras.

mismo tiempo que ocupaban un lugar de referentes de la *comunidad*. Todos estos aspectos que menciono a modo de título, me llamaban mucho la atención. Muchas preguntas surgían en torno a estas mujeres indígenas como actrices políticas en la trama de su comunidad, su participación en la esfera pública, su discurso y significación en relación a la defensa y lucha por valorar *la cultura y la idioma mocoví...*

Todo esto despertó mi interés en seguir profundizando, me preguntaba cómo estas mujeres; con rasgos indígenas en su cara, en su andar, en su vida cotidiana; significaban o re-significaban su rol de mujer indígena en esa conjunción de identidad de género e identidad étnica. Me preguntaba sobre los modos en que esta comunidad construye lo femenino y masculino, teniendo en cuenta la lucha de valoración, respeto y reconocimiento de su cultura originaria; cómo esto se vinculaba también con los derechos y necesidades de las mujeres en su condición de género.

Y como todo tejido, la trama se teje y desteje... proceso de creación que fui lentamente entrelazando... a medida que profundizaba en el tema. Ya cursando el seminario de tesina, me encontré con literatura que permitió moverme de lugar para contemplar lo tejido y abrió mi mirada, aportó nuevos aspectos y conceptos desde donde seguir combinando hilos interpretativos, de análisis teórico a mi tema. Al mismo tiempo, que comienzo mi trabajo de campo en un grupo de mujeres que a principios del 2017 empezaron a reunirse en el Centro de Salud de la comunidad. Mi inserción al campo lo desarrollaré más adelante.

Retomando, en mi búsqueda bibliográfica encontré algunos trabajos que se centran puntualmente en el tema de mujeres indígenas de nuestro país. No obstante, me encontré con los aportes de Mariana Gómez y Silvana Sciortino que realizan sus investigaciones antropológicas centrando su objeto de estudio en mujeres indígenas del norte Argentino y en el siglo XXI.

En este sentido, quiero recuperar los aportes de Mariana Gómez en el cual en su investigación doctoral, analiza las transformaciones en la construcción cultural del género entre las mujeres *tobas* remontándose desde los inicios del proceso de conversión religiosa iniciado en 1930 por misioneros anglicanos hasta la actualidad. (Gómez; 2013, p. 289). Asimismo, la autora sostiene como hipótesis que antes de iniciarse dicho proceso de conversión socio-religiosa, '(...) existían dos espacios públicos y uno doméstico, sin tener necesariamente cada uno un correlato espacial específico, por eso más que de "espacios" deberíamos hablar de esferas de agencia femenina y masculina.' (Gómez y Sciortino; 2018, p. 7)

Por otra parte, uno de los artículos que me enriqueció y aportó más preguntas a mi tema fue "Modernidad y género en mujeres indígenas tobas (Qom) del Chaco centro-occidental, Argentina: algunas reflexiones." (Gómez; 2013)El artículo recupera el trabajo de campo realizado en

comunidades Qom del oeste de la provincia de Formosa, en el noreste de Argentina, y se enfoca en cuatro mujeres que al momento de la investigación trabajaban como docentes asalariadas en sus comunidades.

La autora intenta mostrar con las experiencias de estas mujeres indígenas, la ruptura que hicieron con el *habitus* femenino tradicional. Al insertarse en espacios de sociabilidad del mundo moderno urbano, estas mujeres llevaron complejos cambios que fueron encarnando en términos discursivos, corporales, espaciales y afectivos, dando lugar a un nuevo *habitus femenino* de mujer indígena.

La independencia económica que logran estas mujeres, también deviene en complejos cambios en sus identidades y subjetividades, visibles en una individuación y modernización de sus estrategias conyugales y reproductivas, en cómo recrean su maternidad (como un proyecto personal) y en la construcción de otra afectividad. Sus aportes tuvieron implicancias en visibilizar algunos supuestos como punto de partida de mi trabajo de campo. Encontraba en los planteos y análisis de este trabajo, similitudes en lo poco que conocía de las experiencias de las mujeres que conocía de la *comunidad*.

Dicha autora también centra su mirada analítica en relación a modalidades de participación política y procesos organizativos, que emergieron en este último tiempo, entre mujeres indígenas de la Argentina. En este aspecto, analiza varios escenarios que se evidencia “(...) con el fin de problematizar algunos ejes de la discusión que atraviesan el “movimiento de mujeres indígenas” de América Latina y Central y que, recientemente, han comenzado a discutirse aquí en Argentina” (Gómez; 2013, p. 59). Asimismo, considero importante recuperar otro aporte, en tanto sitúa esta emergencia en el entrecruzamiento de dos procesos. Por un lado, el protagonismo que están disputando las mujeres en las comunidades y organizaciones de militancia indígena en estas últimas décadas. Por el otro, la influencia de un discurso, de naturaleza transnacional y multicultural, que crea a “la mujer indígena” como nuevo sujeto de políticas gubernamentales y, con ello, promueve el ingreso de dinero para financiar proyectos que la tienen como beneficiaria.

Siguiendo esta línea de análisis, recuperé los aportes de algunos trabajos de Silvana Sciortino (2013). Para comenzar mi indagación, me acerqué al texto “Mujeres, madres y luchadoras: representaciones políticas de las mujeres originarias en los discursos identitarios”. Aquí la autora recupera un conjunto de categorías - *complementariedad, naturaleza, mujer, madre y luchadora* - que le permitieron “(...) identificar posiciones, articulaciones y tensiones políticas entre originarias; entre originarias y el movimiento indígena; entre originarias y mujeres no indígenas y, de especial interés en mi estudio, entre indígenas y feministas.” (Sciortino; 2013, p. 2)

Para esto, recorre los sentidos nativos enunciados en los discursos de afirmación identitaria, analizando las representaciones que las mismas mujeres indígenas construyen y enuncian en

espacios de organización política y social. Este trabajo, lo realiza en el marco de su investigación etnográfica que tuvo como objetivo general “(...) estudiar la enunciación de una política de identidad basada en la afirmación del género y de la pertenencia étnica de las mujeres indígenas en Argentina (2007-2011). La especificidad de esta investigación consistió en estudiar esa identidad enunciada en el marco del movimiento de mujeres.” (Sciortino; 2013, p. 2)

La autora recupera las historias colectivas y personales de estas mujeres en el cual se evidencia una multiplicidad de contextos que surgen a partir de los distintos escenarios de luchas en el cual se identifican como: piqueteras, tejedoras, capacitadoras bilingües, campesinas, feriantes, estudiantes, madres, ancianas... Consideramos importante recuperar este aspecto que analiza la autora, ya que da cuenta de la diversidad de roles y espacios de lucha donde se encuentran y se organizan mujeres indígenas en nuestro país, escenario en el que nos situamos para realizar nuestro trabajo.

Por otra parte, a lo largo del escrito, plantea la tensión que se evidencia en la conformación identitaria de estas mujeres que, por un lado, se reconocen luchadoras y guardianas de su cultura y de los derechos colectivos de sus pueblos; y por otro, reconocen su lucha por sus propios derechos de género. Asimismo, la autora plantea que “Entre la auto-esencialización de las identidades indígenas y el etnocentrismo del movimiento de mujeres, entre los roles domésticos y la participación protagónica en la escena política pública, las originarias establecen categorías “entre-medio” de sentidos, reivindicaciones y proyecciones políticas.” (Sciortino; 2013, p. 19) Otro aporte que da cuenta de la conformación de entramados de sentidos que conforman las representaciones de “La mujer originaria” en contexto de debate y lucha por reconocimiento cultural y de género; y la necesidad de estas mujeres de ir deconstruyendo nociones naturalizadas como las mencionadas arriba.

Estas lecturas me permitieron bucear por bibliografía que tiene sintonía con la misma línea de pensamiento, es decir, acercarme a autoras que provienen del feminismo descolonial como Liliana Suárez Navaz, Rosalva Aída Hernández Castillo, María Teresa Sierra, Chandra Talpa de Mohanty, SabaMahmood, entre otras referentes. Esta vertiente de pensamiento identifica en sociedades indígenas y afro-americana la existencia de una organización patriarcal, con rasgos particulares y situados, que difieren a la del género occidental. En el libro “Descolonizando el Feminismo: Teorías y Prácticas desde los Márgenes” me encontré con diferentes trabajos que en palabra de Hernández Castillo y Suarez Navaz (2008) “(...) han marcado desde distintas perspectivas un giro en los debates de la teoría de género, al cuestionar visiones feministas etnocéntricas que no habían considerado la articulación entre género y raza o entre identidades culturales e identidades de

género, ni el estrecho vínculo entre el racismo, el imperialismo y las prácticas e ideologías patriarcales.” (p.6).

Al mismo momento de mis lecturas, que incorporaban diferentes matices a mi tapiz, las charlas con mi directora de tesina –Ludmila Rizzo- fueron más que enriquecedoras. Su experiencia de trabajo de campo con un grupo de mujeres de la comunidad Qom en Rosario y sus saberes en torno al tema, aportaban luz a mis preguntas, mis supuestos en el recorte. Su tema de investigación se centra en problematizar en torno a procesos de organización identitaria en un contexto barrial y comunitario situado en la ciudad de Rosario en el marco de la implementación de programas estatales. Tanto su trabajo como los que vengo describiendo brevemente, consideran que para comprender estos procesos, se requiere poner en evidencia la interseccionalidad del género en las prácticas de estas mujeres. Es decir, no se puede pensar las relaciones y desigualdades del género sin tener en cuenta cómo influyen las condiciones materiales de existencia y las desigualdades que sufren por su color de piel y rasgos indígenas en el marco de una sociedad con tres opresiones fuertes: capitalista, patriarcal y colonial (Korol, y Segato; 2011, 2013)

En esta sintonía, los aportes de Sierra (2013) fueron más que útiles para problematizar en torno a la agencia de las mujeres indígenas para disputar derechos en la intersección de las reivindicaciones de género y la lucha identitaria como perteneciente a una comunidad originaria. Asimismo, considero valioso el aporte de esta autora en relación a problematizar sobre el impacto de estas formas de hacer política en espacios claves de la vida social, como la justicia. (Sierra, 2013, p.241).

En esta indagación y selección teórica, buceé por otras lecturas que si bien fueron menos significativas, me ayudaron a la creación del problema. Una de ellas es “Aprender a ser referente: una mirada a las trayectorias educativas de tres mujeres indígenas en Argentina” de Mariana García Palacios, Ana Padawer, Ana Carolina Hecht y Gabriela Novaro (2015). A partir de un análisis comparativo, las autoras interpretan las trayectorias educativas de tres mujeres indígenas, que se han constituido como referentes políticos para sus colectivos de pertenencia, problematizando tanto sus recorridos en ámbitos escolares y religiosos, como los procesos formativos en contextos familiares, comunitarios y públicos que les permitieron ir construyendo su lugar de protagonismo político.

Este trabajo también se realiza desde una perspectiva etnográfica y por eso forma parte del estado de arte en tanto aportó en torno a conocer sobre esta opción metodológica que considero más pertinente para la construcción del trabajo. Asimismo, las autoras explican que el “(...) estudio de las trayectorias nos permite abordar cómo las relaciones de género intervienen en los procesos de identificación, construyéndose definiciones en torno a la posición de las mujeres en diferentes

colectivos, que inciden en sus derroteros como referentes políticas.” (García Palacios, et al, 2015, p.1) Otro trabajo es de Malena Castilla (2013) titulado ‘Madres Cuidadora de la Cultura Qom. Un estudio sobre la resistencia y (re)construcción de la identidad Toba en Pampa del Indio, Chaco’. En el mismo se reflexiona en torno a la importancia de la maternidad como motor del proceso de participación y organización protagonizado por las mujeres indígenas Qom que realizan sus actividades como modo de resistencia a la imposición de la cultura hegemónica.

Con este recorrido bibliográfico que seleccioné como soporte para fundamentar este trabajo, me propuse indagar sobre las significaciones que construyen las mujeres indígenas que participaban de las ‘rondas’ que funcionaban en el centro de salud de la comunidad. Ante esto, a partir de mi experiencia previa, construí algunos supuestos:

- El contexto socio-histórico donde las mujeres se vincularon se configuraba en ámbito ‘local’ ya que las experiencias de estas mujeres se vivenciaban en una comunidad que se auto-percibe perteneciente a la etnia mocoví. ‘Periférico’ en tanto la comunidad se encuentra en la periferia de la ciudad de Recreo, formando parte del mapa urbano moderno en todas sus dimensiones. Y ‘fronterizo’ en tanto sus experiencias trascienden las fronteras de lo doméstico y comunitario.
- Este aspecto nodal, me llevaba al segundo supuesto, la participación de estas mujeres en las instituciones públicas de la comunidad; sus modos de moverse y participar en esos espacios; sus maneras de desenvolverse y sus discursos reivindicando la lucha por el reconocimiento de su cultura y su idioma originario, rompía con las imágenes de la mujer indígena ‘tradicional’⁵.

En este sentido, el objetivo general es:

- Analizar los procesos de construcción de la identidad genérica en un grupo de mujeres de la Comunidad Mocoví de ComCaia, de la ciudad de Recreo, a partir de sus significaciones en torno a los roles género, en el marco de la experiencia organizativa de “las rondas”.

Para abonar al mismo, los objetivos específicos son:

- Identificar y analizar los vínculos que las mujeres de ‘las rondas’ establecen entre sí.
- Conocer y analizar las condiciones que configuran la interseccionalidad del proceso identitario de estas mujeres en relación a su condición de género, en su condición de indígena y en su condición de clase; en dicho contexto de diversidad cultural.

⁵ Estas imágenes de ‘mujer indígena tradicional’ es recuperado en los trabajos de Gómez y Sciortino para realizar una crítica y fundamentar sus trabajos de investigación etnográficos. Explicaciones que menciono al comienzo de la introducción.

- Interpretar los significados, prácticas y modos corporales que construyen estas mujeres indígenas en relación a la construcción cultural del género.
- Analizar la incidencia de la experiencia organizativa “las rondas” y la participación en el Encuentro Nacional de Mujeres en Chaco, en la reconfiguración de sus roles de género y en la visualización de sus derechos como mujeres.

Antes de avanzar, considero importante aclarar que los objetivos específicos se fueron modificando, aspecto que profundizaré más adelante, a lo largo del trabajo de campo y la reflexividad interpretativa que fui realizando durante todo el proceso.

Ahora bien, el corpus conceptual más adecuado lo recuperaré de la perspectiva de análisis que describo arriba. No obstante, quiero detallar los principales conceptos que dan cuerpo argumentativo a la construcción del problema y atraviesa toda la trama del lienzo. Por un lado, el concepto ‘género’ entendido como una construcción socio-cultural de roles, prácticas, actitudes y disposiciones corporales en el cual nos convertimos en hombres y mujeres (Lamas, 1995) que constituyen configuraciones históricas de subjetividad, identidad y agencia insertas en matrices hegemónicas de alteridad que son objeto de permanentes disputas. En este sentido, Lamas explica que ‘Se generalizó entonces el uso de la categoría de género para referirse a la simbolización que cada cultura elabora sobre la diferencia sexual, estableciendo normas y expectativas sociales sobre los papeles, las conductas y los atributos de las personas a partir de sus cuerpos’ (Lamas, 2002, p. 52). Por otra parte, estas configuraciones van tomando forma, se materializan y significan, a lo largo y mediante el proceso educativo y de sociabilización dentro de determinados patrones socioculturales que varían y cambian histórica y transculturalmente...

Por otra parte, recuperaré el concepto de ‘habitus’ de Bourdieu: "(...) sistemas transponibles y perdurables de esquemas de percepción, apreciación y acción resultantes de la institución de lo social en los cuerpos" (Bourdieu y Wacquant, 1995, p. 87). Es decir, los sujetos interiorizan o corporalizan –no siempre conscientes- diferentes sistemas de disposiciones que estructuran el *habitus*. Asimismo, el enfoque ‘interseccional’ que propone la perspectiva del feminismo descolonial no podía dejarse de lado. Una categoría que me permite comprender las experiencias de estas mujeres en torno a los roles de género interrelacionadas con las otras dimensiones: la clase y la étnica. Este enfoque permite entender el rol que la ‘intersección’ de diferentes categorías sociales puede tener en las acciones sociales de los individuos y en su posición social (Anthias, 2001; Klinger y Knapp, 2005; Wetterer, 2003). En nuestro caso, las diferentes experiencias y los modos

en los que van configurando/disputando poder en diferentes esferas sociales como articulaciones de agencia, a partir de diferentes significaciones y prácticas puestas en juego. Como así también considero una comprensión que aborde desde la perspectiva interseccional la dinámica en el cual las distintas violencias económicas, políticas, institucionales y psicológicas interactúan e inciden en el cuerpo de las mujeres indígenas. Para adentrarme en analizar las posibilidades que estas mujeres indígenas tienen para disputar sentidos y construir agencias en pos de reclamar derechos.

Siguiendo María Teresa Sierra (2013), se puede decir que la cultura no es dañina para las mujeres, sino la mirada se tiene que centrar en ‘comprender cuáles son las formas diversas que asume y cómo es vivida la opresión de género desde las distintas culturas y qué impacto tiene el contexto estructural e histórico que las define.’ (p. 243). En este sentido, siguiendo esta perspectiva, entiendo a dichos procesos de manera relacional, situada y cambiante en el marco de un proceso socio-histórico en constante construcción. En consonancia con Rosalva Aída Hernández Castillo y Liliana Suárez Navaz (2008), la cual considera que “Si bien la variedad de perspectivas teóricas y metodológicas es manifiesta, esto no debe considerarse sino reflejo de las condiciones situadas, específicas, e históricamente encarnadas de sujetos sociales inscritos en sociedades y realidades locales concretas.”(9 p.)

Por otra parte, quiero recuperar otro concepto que considero fundamental en mi recorte de análisis y hago referencia al concepto de ‘diversidad cultural’. Los aportes desde la antropología social en relación a dicho concepto son muy variados en relación al ‘relativismo cultural’. Asimismo, desde la perspectiva del feminismo descolonial se cuestiona las miradas etnocéntricas que “(...) no habían considerado la articulación entre género y raza o entre identidades culturales e identidades de género, ni el estrecho vínculo entre el racismo, el imperialismo y las prácticas e ideologías patriarcales.”(Aida Hernández; 2008, p. 10). En este sentido, las lecturas de los diferentes trabajos que se orientan en esta perspectiva ponen en discusión la construcción identitaria de género en contextos situados, locales y concretos de diversidad cultural. Asimismo, se propone repensar las políticas de identidad y reconocimiento cultural donde se reivindique la diversidad dentro de la diversidad, poniendo a la mujer indígena y afro en escena.

No obstante, requerí necesario continuar indagando un poco más. En ese momento, me tome de los hilos entramados de Grimson que propone el concepto de ‘configuración cultural’ que ‘(...) enfatiza la noción de un marco compartido por actores enfrentados o distintos, de articulaciones complejas de la heterogeneidad social.’ (Grimson, 2012, p. 172). Según el autor esta configuración cultural se caracteriza por cuatro elementos constitutivos: ‘campo de posibilidad’ en tanto un barrio, una ciudad, una comunidad, espacios públicos pueden ser configuración cultural ‘(...) porque en cada

uno de esos espacios simbólicos, los grupos pueden identificarse públicamente de cierto modo (y no de otros) para presentar sus demandas; y porque el conflicto social (que es inherente a toda configuración) se despliega en ciertas modalidades mientras en otras aparece obturado.’ (Grimson, 2012, p. 173). El segundo elemento que menciona es una ‘lógica de la interrelación entre las partes’, interrelación particular y situada de cada configuración que se encuentra en permanente disputa de sentidos. El tercer elemento de una configuración implica una ‘trama simbólica común’, es decir, la disputa se puede dar porque las partes al mismo tiempo comparten lenguajes verbales, sonoros y visuales (sumo corporales). El cuarto elemento son aquellos aspectos culturales compartidos. Todos estos elementos se interrelacionan siendo históricos en tanto que se sedimentan en el transcurrir de los procesos sociales. Ante esta propuesta, el autor sostiene que dicha conceptualización ‘(...) contrasta con la concepción esencialista –que cree que la cultura se impone sobre las divisiones- y con cierto constructivismo que desliza que la cultura es una ficción que pretende, como toda falsa conciencia, ocultar los conflictos.’ (Grimson, 2012, p. 177)

Su aporte se centra en repensar la relación entre los conceptos de cultura, configuración cultural, identidad y hegemonía. En este sentido, intenta proponer con este concepto un salto cualitativo a las retóricas homogeneizantes en su amplia heterogeneidad, desde las más ‘tradicionales’ hasta las ‘neoliberales’.

Sin embargo, sentía que necesitaba seguir indagando y me encontré con los aportes de Rita Segato que en este tejido, terminaron de poner luz a la construcción teórica que considero más adecuada para pensar el proceso de estas mujeres. Dicha autora propone el concepto de ‘pluralismo histórico’ y sostiene: ‘Esta perspectiva nos conduce a sustituir la expresión ‘una cultura’ por la expresión ‘un pueblo’, sujeto vivo de la historia, en medio de articulaciones e intercambios que, más que interculturalidad, diseña una inter-historicidad. Lo que identifica a este pueblo, no es un patrimonio cultural estable, de contenido fijo; sino la autopercepción por parte de sus miembros de compartir una historia común, que viene de un pasado y se dirige a un futuro, aun a través de situaciones de disenso interno y conflictividad’. (Segato; 2013, p. 75). El énfasis en la historicidad tiene dos sentidos: por un lado, la autora con su planteo sostiene que la sociedad toda sufra cambios dentro de su estructura a lo largo del tiempo, de manera dinámica; y por otro lado, su sentido histórico se encuentra en tanto siempre existe un sustrato material que los define como tales.

Al irme involucrando y conociendo el grupo de estas mujeres, consideré pertinente incorporar los conceptos de ‘modalidades de participación política’ y ‘procesos organizativos’. El primer concepto lo propone Gómez (2014) para referirse ‘(...) a la inserción y participación de “mujeres indígenas” (mujeres que señalan su pertenencia a alguno de los pueblos indígenas que, actualmente, habitan en

Argentina) en ámbitos vinculados a las organizaciones y espacios de militancia indígena (donde se crean y reproducen “políticas de representación indígena” con autonomía del estado) y en ámbitos políticos institucionalizados...’ (p. 62).

En relación al concepto de ‘procesos organizativos’, es propuesto por Aída Hernández (2008) para referirse a los diversos procesos de organización que las mujeres indígenas llevan adelante tanto en espacios gubernamentales y no gubernamentales, agrupaciones, organizaciones propias y mixtas, cooperativas de artesanas y de agricultoras, proyectos de políticas públicas como de desarrollo, comisión de salud, etc.; en los que se desarrollan distintos tipos de procesos identitarios (Gómez, 2014). En América Latina y Central, estos “procesos organizativos” de las mujeres indígenas comenzaron hace quince y veinte años atrás (Bonfil Sánchez y Del Pont Lalli 1999, Hernández 2008). No obstante, en el caso de nuestro país, podemos decir que la presencia de “mujeres indígenas” en ámbitos públicos estatales y no estatales con el objetivo de ‘visibilizar’ las diferentes demandas en la conjunción de reivindicaciones de género y pertenencia étnica, es mucho más reciente. Siguiendo a Sciortino (2015), podemos decir que en Argentina ‘(...) con posterioridad a Beijing, comenzaron a registrarse una serie de eventos específicos sobre mujeres indígenas entre los que se pueden nombrar, el Encuentro Nacional de Mujeres Campesinas y Aborígenes (Buenos Aires, 2003), el Encuentro Provincial de Mujeres Indígenas (Jujuy, 2006), el Primer Congreso de Mujeres Aborígenes del Chaco (Sáenz Peña, 2008), entre otros. A nivel interprovincial se reunieron mujeres Qom-Toba, Coya, Wichi, Ava Guaraní, Mbya Guaraní, Pilaga y Mocoví en el Encuentro Interprovincial de Mujeres de Pueblos Originarios y acceso a la justicia (Rosario, 2008).’ (p. 69). Asimismo, los Encuentro Nacional de Mujeres (ENM), donde participan las mujeres indígenas como parte del movimiento amplio de mujeres en nuestro país, teniendo estos últimos años cada vez mayor protagonismo.

En este sentido, siguiendo a Gómez (2014), se puede decir que existe una heterogénea gama de experiencias en relación a las ‘modalidades de participación política’ y ‘procesos organizativos’ que adoptan las mujeres indígenas para insertarse en diferentes ámbitos de organizaciones sociales y de militancia indígena o bien ámbitos políticos institucionalizados.

Toda esta construcción conceptual que fui entramando se puso en juego al momento que comienzo el trabajo de campo a través de incorporarme al grupo de mujeres que una vez por semana se encontraban en el Centro de Salud de la misma *comunidad*, (en el siguiente apartado profundizo sobre mis decisiones metodológicas que fueron delineando el trabajo de campo). Ahora bien, considero que el vínculo que se fue generando en esos encuentros con las mujeres, permitieron que me encuentre con otros aspectos, con nuevas preguntas y reconfiguraron mi diseño del tapiz. La

experiencia de participar en lo que denominé “rondas”⁶ del grupo de mujeres como en las diferentes actividades que compartimos, interpelaron mi propia mirada esencialista, mi propio marco cultural, mi propio modelo de mujer, de lo femenino y masculino, como esos marcos de interpretación y comprensión. En este sentido, considero que ‘no se va al campo para confirmar lo que se creía “ya saber”, sino para construir nuevas perspectivas sobre realidades ajenas o familiares.’ (Rockwell, 2005, p. 3).

Por un lado, advertí que ese espacio de encuentro tenía para esas mujeres una multiplicidad de significados que abrían otras posibilidades en torno a mujeres activas, eminentemente políticas y con capacidad de agencia. Al mismo tiempo, que ese incipiente proceso organizativo tenía una incidencia en los procesos subjetivos, identitarios y de agencia de cada mujer. Una espiral de energía femenina de adentro hacia afuera y viceversa, que se retroalimentaba entre lo individual y lo colectivo. Por último, en mis idas comencé a identificar modalidades de participación con sus propias particularidades a medida que el espacio proponía participar de otros espacios de sociabilidad como, por ejemplo, las marchas en contra de la violencia machista y el sistema patriarcal.

Encontrarme interpelada con estas nuevas preguntas que fueron apareciendo en mi vínculo con las mujeres en su mundo, visibilizar estos hilos implícitos que aparecen y dan un giro a toda la composición creativa de análisis es lo más enriquecedor del proceso...

*

Decisiones metodológicas

Abordar este tema de investigación requirió tomar ciertas decisiones metodológicas que asumí y elegí llevar adelante a partir del enfoque etnográfico. Tal decisión implicó el encuentro con las mujeres en su vida cotidiana y mi participación en el grupo, experiencia que conlleva generar vínculos donde se ponen en juego los intereses, las afinidades, los afectos. Experiencia que nos atraviesa y transforma tanto a ellas como a mí en dicho entramado social que formamos parte.

Por eso, quiero detenerme en reflexionar en torno a *¿Qué cosas nos suceden en los encuentros con ‘otres distintos’?*, pregunta que me lleva a recuperar algunos aspectos de mi experiencia de formar parte del grupo de mujeres.

⁶Ronda: fue un concepto que se fue cargando de contenido a medida que me iba involucrando con el grupo de mujeres. Este concepto lo recupero más adelante para conceptualizarlo y explicarlo con más profundidad. Pero considero importante aclarar que de ahora en adelante los talleres, los encuentros del grupo de mujeres, se pasarán a llamar “Rondas”.

Una vez por semana participaba de las “rondas” de las mujeres y poco a poco nos fuimos conociendo a medida que compartíamos un momento de encuentro. A los encuentros del grupo, me incorporo a mediados del 2017 hasta fin de ese año; retomando nuevamente a mediados del 2018⁷. Desde un posicionamiento epistemológico, es que decidí que los ‘registros’ de las observaciones participantes se realizaran *a posteriori* de cada encuentro. La forma de registro se encuadra en un contexto social y siguiendo a Guber (2012), con el registro no nos traemos el campo a casa ya que requerimos de un proceso de reflexividad en tanto se requiere des-centrar el conocimiento de la unidad social (Guber; 2009, p.97). Es por esto, que el registro *a posteriori* como estrategia favoreció la posibilidad de generar un vínculo más fluido, evitando incomodidades. En mis idas observé que las mujeres del grupo, principalmente las más adultas, eran silenciosas y observadoras. En algunos momentos en que saque el cuaderno para ofrecer una hoja o para hacer anotaciones, generó una distancia y desconfianza de parte de ellas. A modo de ejemplo, recuerdo cuando se propuso hacer un grupo de whatsapp y se pasó una hoja para que se anotaran junto a su número de celular. Varias de ellas no tenían celulares pero otras –más allá que contaron con un celular-, no se animaron a anotarse en la lista de contactos.

Asimismo, se hace necesario aclarar que la parte más densa de las descripciones se basan principalmente en estos registros realizados luego de cada una de mis participaciones, ya sea de las ‘rondas’ como así también de las distintas instancias fuera de la comunidad donde participaba el grupo como ir al teatro, el Encuentro Nacional de Mujeres al Chaco, las marchas. Por otra parte, con la intención de complementar y cruzar tales registros, decidí realizar un grupo focal que se realizó en la casa de una de las mujeres del grupo y participaron seis mujeres.

Siguiendo a Rockwell (2005) el enfoque etnográfico permite ‘(...) abordar las grandes preguntas sociales mediante estudios en pequeños mundos en los que es posible, como investigadores, observar y acercarnos personalmente a las vicisitudes de la vida cotidiana y a los significados que éstas tienen para los habitantes del lugar.’ (p. 3). En este sentido, era consciente que el acercamiento al grupo de mujeres y participar de su espacio, actividades, cotidianeidad estaba atravesado por una relación social y humana.

Siguiendo a Guber (2009), considero que el campo es una referencia empírica de una investigación compuesto por la conjunción del ámbito físico, de lxs actores/actrices y de las actividades. Es un recorte de lo real que se desea conocer definido por el objeto de investigación, por tanto no está dado sino que se va construyendo dinámicamente en la relación entre el investigador/a e interlocutores. En este sentido, la autora sostiene que ‘El campo no es un espacio geográfico, un

⁷ Por situaciones laborales y personales, tuve que suspender mis idas en el primer semestre del año 2018.

recinto que se autodefine desde sus límites naturales (mar, selva, calles, muros), sino una decisión del investigador que abarca ámbitos y actores; es continente de la materia prima, la información que el investigador transforma en material utilizable para la investigación.’ (Guber, 2009, p.47)

Asimismo, considero que la sola presencia en el campo no garantiza un acceso acabado ‘(...) y completo al objeto, en tanto no se reconozca la necesaria mediación teórica del sujeto cognoscente. Es desde el bagaje conceptual y de sentido común que se pueden aprehender realidades sociales, en el seno de una relación donde se van aprehendiendo recíprocamente dos mundos culturales.’ (Guber, 2001, p.78). Ahora bien, el *estar ahí*, sumarme a los encuentros semanales del grupo y participar de las diferentes actividades que estas mujeres llevan adelante, vuelve a la pregunta ¿Qué cosas nos suceden en el contacto con otras, en ese contacto cultural?, ¿Por qué y para qué estar ahí? Siguiendo a Quirós (2014), podemos decir que ‘(...) la investigación etnográfica no es otra cosa que aprehender el proceso social en su aspecto vivo por intermedio de nuestra condición de seres vivos’. (p. 51). Esto me permitía por un lado, poder vivenciar, experimentar, pasar por el cuerpo aquel encuentro, la posibilidad de dejarme afectar con todo lo que ello implica en tal relación, dejarme interpelar mis propios marcos conceptuales como culturales, mi propia condición de mujer, mi condición de clase como mis prejuicios, los temores y las expectativas.

En este sentido, en mis idas fui conociendo los tiempos propios de tal espacio, pude compartir y escuchar relatos de vida, sus padeceres como mujeres, como indígenas, como pobres. Por otra parte, el encuentro en el campo genera tensión fundante e inevitable del *‘estar ahí’* (Guber, 2012) tanto a mi presencia y la condición de formar parte de otra cultura; como a las de las mujeres. El permanecer *‘estar ahí’* implica también que *‘nosotros’* somos observados e interrogados: ¿Por qué estamos ahí? En este sentido, puedo decir que eso implicó en mi experiencia de campo, por un lado, sentirme también observada en el proceso de comunicación en sus múltiples dimensiones de la palabra dicha o por decir hasta en las miradas y los silencios. Aun pasando varios encuentros con el grupo y los intercambios colectivos que se daban en las charlas grupales en las cuales intervenía opinando desde mi propia experiencia de opresiones que viví como mujer en un sistema patriarcal; seguía sintiendo las miradas observadoras de varias de ellas, que en silencio estaban atentas.

En varias ocasiones esas miradas observadoras y esos silencios me generaban mucha incomodidad como despertaba mis temores en relación a *‘no poder’* comunicarme, las exigencias y desilusiones, angustias y ansiedades. En los primeros intercambios o participación en las “rondas”, cuando hablaba para compartir alguna vivencia propia, observaba en las miradas y gestos de las mujeres que reflejaban expresiones de desconcierto, de no entender lo que estaba diciendo. Esto me hizo prestar atención a mi propio lenguaje, las palabras que utilizaba respondían a mi contexto cultural y

social. Al principio, la situación me generó impotencia porque siempre cuidó esos modos de comunicación, al mismo tiempo que implicó parte del proceso de reflexividad del trabajo de campo.

Asimismo, a medida que fui compartiendo momentos cotidianos como armar un mate, charlas informales hasta hacer un cartel para invitar a un beneficio que organizó el grupo para poder viajar al Encuentro Nacional de Mujeres, como participar de aquel viaje con el grupo como una más y compartir esos días de estadía; generamos vínculos, redes de 'inter-conocimiento' (Quirós; 2014, Guber; 2009) con las mujeres que hacían, deshacían, transformaban ese-su universo. La relación y el vínculo que generamos con las mujeres no solo estuvo atravesado por el diálogo, la palabra dicha; sino también –sumamente enriquecedora- la experiencia de vincularnos a través del cuerpo, de las sensaciones, del silencio, del juicio, de lo dicho y lo no dicho, del afecto. Siguiendo a Marcio Goldman (2006), podemos decir que este tipo de enfoque requiere 'poner el cuerpo', requiere 'hacer relaciones', donde la sociabilidad se convierte en objeto y medio de investigación. En este sentido, dejarse afectar (Favret-Saada; 1990, Quirós; 2014) implica una decisión y posicionamiento metodológico pero principalmente epistemológico y eminentemente ético-político.

Por otra parte, el trabajo de campo permitió un conocimiento interpersonal en tanto, mediado por la teoría, intenté ir capturando, más allá de lo que hacen, "el cómo" lo hacen de aquel grupo de mujeres. Es decir, el proceso vivido permite, siguiendo a Quirós (2014) '(...) no solo teniendo en cuenta lo que las personas hacen, sino también, y de modo fundamental, cómo lo hacen. E interrogar ese cómo no es otra cosa que dar estatuto epistemológico a todo aquello que estamos en condiciones de captar y percibir en virtud y por intermedio de nuestra convivencia con los otros...' (p.53)

Otro aspecto a reflexionar se vincula con las posibilidades y limitaciones de acceso al universo que se desea conocer; es decir, fueron las mujeres y el vínculo que generamos las que marcaron los límites o habilitaciones de acceso a los espacios y circuitos de intimidad social. Este aspecto es de mayor importancia en tanto marca una diferencia epistemológica como ética- política ya que no es lo mismo '(...) una actitud cognoscitiva que consista menos en "buscar información" sobre su objeto o tema de interés y, más en tejer vínculos de inter-conocimiento con las personas que hacen a ese universo.' (Quirós; 2014,p. 54). Experiencia que también implicó reflexionar acerca de los modos de nombrar y la escritura etnográfica como un proceso de descubrimiento y creación. Esta compleja tarea intelectual que Quirós - recuperando el concepto de reflexividad de Guber- llama la '*reflexividad en el mundo social*'. Es decir, reconstruir ficcionalmente los *mundos vividos*, en una descripción densa, me permitió transformar esos pormenores en *datos* en un proceso de escritura más que 'volcar datos'. Esto implicó procesos de análisis, asociaciones a las que no hubiera llegado

de otro modo como así también animarme a formular nuevas preguntas y aventurarme a descubrimientos impensados. ‘Hallazgos’ que son los que fueron marcando el camino, las puntada, el diseño del tapiz...

Por último, considero importante reflexionar sobre el *extrañamiento* - principio y racionalización metodológico- entendido como unidad contradictoria y dialéctica de aproximación y distanciamiento, siendo uno de los fundamentos de la perspectiva de la antropología social (Lins Riveiro, 2004, p. 195). La pregunta antropológica no existe por sí sola sino que es formulada y depende de los encuentros concretos, contacto cultural y, siguiendo a Kertz (1994), ‘(...) de las configuraciones culturales e históricas siempre únicas, de las cuales estos encuentros son, a su vez, partes integrantes.’ (p.8).

Asimismo, la pregunta antropológica lleva intrínseca la reflexión sobre la alteridad, es decir, ‘(...) por los aspectos singulares y por la totalidad de los fenómenos humanos afectados por esta relación, que implica tanto la alteridad experimentada como lo propio que le es familiar a uno; es la pregunta por condiciones de posibilidad y límites, por causas y significado de esta alteridad, por sus formas y sus transformaciones, lo que implica a su vez la pregunta por su futuro y su sentido; finalmente es también siempre la pregunta por la posibilidad de la inteligibilidad y de la comunicabilidad de la alteridad y por los criterios para la acción que deben ser derivados de ella. (Kertz; 1994, p. 7). Así, la práctica de investigación antropológica, basada en el extrañamiento, es una dinámica, un interjuego entre lo familiar y lo extraño. Ahora bien, ¿Qué implicancias epistemológica como metodológica tiene este principio en la experiencia de campo que llevo adelante con el grupo de mujeres de la comunidad?, ¿Por qué es importante reflexionar sobre este principio y tenerlo en cuenta en nuestras investigaciones, en nuestras producciones de conocimientos?... preguntas que en este artesanal arte de tejer, fueron apareciendo en formas de hilos que me hicieron detener, tomar distancia para mirar con nuevos ojos, como parte de todo el proceso en creación...

*

Aclaraciones preliminares

En este trabajo intento reconstruir las atmósferas de esos *mundos vividos* en ‘las rondas’, siendo un gran reto pero convencida que es la manera más adecuada que encuentro para recuperar situaciones etnográficas del trabajo de campo que llevé a cabo. Desde el principio, un aspecto que me generaba mucha incomodidad e interrogantes se centraba en encontrar-crear recursos textuales que recuperen de la manera más fiel posible aquellos *mundos vividos* (Quirós, 2014). En el trabajo de campo tiene gran importancia la *palabra viva*, la *palabra en acto* como fuerza performativa del lenguaje.

Es por esto, siguiendo la propuesta de Quirós (2014), que me lance al complejo ejercicio, a partir de estrategias y procedimientos de campo, en recuperar situaciones, escenas. Es decir, recuperar lo que se está ‘diciendo’ o ‘contando’ al mismo tiempo que lo que está sucediendo en el mientras tanto. Todos estos pormenores del proceso social son los que ‘(...) permiten reconstruir la atmósfera en que la palabra dice y actúa.’ (Quirós, 2014, p. 56).

Por eso considero importante realizar algunas aclaraciones preliminares en torno a la estrategia de escritura que presenta todo el trabajo:

- La reconstrucción de situaciones, permitió -como recurso narrativo- tejer una trama etnográfica que enlaza, liga la palabra con el contexto a modo de recuperar no solo lo que se dice, sino también situar esos discursos en acto.
- El tratamiento de la palabra nativa: a lo largo del texto, el discurso directo de las mujeres casi no aparece entre comillas sino que se introduce en el escrito con una mayúscula que permite distinguir que es otra –y no yo- quien enuncia. Esto, vinculado al aspecto de arriba, es también lo que me permite en el escrito hacer visible la palabra en contexto.

Asimismo, las palabras que sí aparecen en cursiva son aquellas que en el campo fueron adquiriendo un concepto propio para las interlocutoras. Entre comillados y cursiva aparecerán algunos fragmentos del discurso indirecto, principalmente lo que recupere del grupo focal que realicé. En coincidencia con Quirós (2014), el ‘(...) intento por fundir esa palabra con la mía apunta, por un lado, a señalar el carácter construido del relato; un relato tan construido y tan ficticio como aquel que apela a la cita de un trecho de entrevista – muchas veces presumiendo el positivismo de la palabra citada.’ (p. 45).

Ante esto, las normas de citado de la palabra nativa, se regirán a la propuesta de Quirós.

- Tercera aclaración, a modo de preservar mis interlocutoras, en la reconstrucción descriptiva me permití jugar con el tiempo y espacio de las situaciones etnográficas. En este sentido, las descripciones no se presentan en un orden cronológico real sino que las recupero como escenas que se reconstruyen ficcionalmente en función de los diferentes aspectos que intento analizar. Por otra parte, a excepción de personajes de conocimiento público, los nombres son todos ficticios, como también la denominación de barrios y calles. Asimismo, en la escritura se van a ir interrelacionando diferentes interlocutores que en diferentes momentos entran y salen de las escenas.

La posibilidad que las mujeres me dieron en poder acceder a esos encuentros -las ‘rondas’-me permitió registrar ¿Qué cosas se dicen? ¿Qué se preguntan y qué se responden? ¿Qué producen esos signos en las situaciones, interacciones, relaciones estudiadas? Pensar en la *reflexividad de la*

palabra en acto, la palabra viva nos permite una reflexividad en el mundo social (Quirós, 2014) siendo una gran herramienta de conocimiento. Por eso, considero que el enfoque etnográfico me abrió la cabeza y encaminó a transitar la gran oportunidad de adentrarme, afectarme y conocer los diferentes-diversos universos de ese mundo social.

Los relatos de los capítulos presentan una trama que va tejiendo las situaciones etnográficas. Así nos encontramos en el primer capítulo, donde en el tapiz fui entretejiendo las primeras puntadas en mi entrada al campo, tejiendo y destejiendo, a medida que iba encontrando hilos que me llevaron al grupo ‘Mujeres Originarias de la comunidad Com Caia’. Continuo, con la segunda parte del texto donde me detengo a enlazar y recuperar aspectos distintivos que caracterizan a estas mujeres indígenas que migraron o se criaron en la urbe, encarnando en sus cuerpos nuevos modos socio-culturales ‘modernos’ de moverse, vestirse, andar, hablar. Esto me permite empezar a problematizar el complejo entramado de relaciones de género situado en un contexto local de ‘pluralismo histórico’ (Segato; 2013) que influye e interviene en procesos de identificación, comprometiendo experiencias subjetivas, identitarias y de agencias que van objetivando la propia condición de género de estas mujeres, posibilitando –no sin contradicciones-, generar nuevas imágenes de ‘*mujer indígena*’.

En el segundo capítulo de este gran tapiz, me centro en recuperar la dinámica de lo que denomino las ‘rondas’ y el proceso de producción social de ese espacio e intento, siguiendo a Gómez, hacer reflexiones en torno a cómo el género se espacializa.

Este tejido me encauza con sus hilos al tercer capítulo, donde analizó las diferentes actividades que se llevaron a cabo en los encuentros de las ‘rondas’ y sus resonancias e implicancias. En este capítulo la atención se centra en cómo el espacio habilitó las posibilidades de que las mujeres se reconozcan como sujetas vivas de una historia, con capacidad de ‘tomar la palabra’ y expresar ‘lo que nos pasa’ como así también pensarse como portadoras de derechos. Todo este proceso que cada una singularizó en su propia experiencia y lo que como grupo se vivenció, comprometieron e interpelaron las experiencias subjetivas, identitarias y de agencia de estas mujeres. Al mismo tiempo, que pude visibilizar un incipiente proceso organizativo y modalidades de participación que me encauzo en la espiral de la trama directamente al siguiente capítulo.

En el cuarto capítulo, en el tapiz se hace más que necesario recuperar el viaje al Chaco tan ansiado por el grupo, el Encuentro Nacional de Mujeres. En este sentido, quiero recuperar el proceso situacional etnográfico que me permite analizar las instancias de un trabajo más colectivo que implicó ‘organizar el viaje’, recaudar dinero ‘para llevarse al viaje’. Para concluir analizando las posibilidades que estos espacios de sociabilidad le permitieron a las mujeres a ‘abrir la mente’ y

repensar su condición de género, los roles de género tradicional en las que ellas mismas se encuentran insertas a partir del encuentro con otras mujeres –indígenas y criollas-, con otras historias que las asemeja y diferencia, con sus particularidades y singularidades de cada contexto socio-histórico.

Con este trabajo intento recuperar el protagonismo de las mujeres indígenas en procesos organizativos, y en sintonía con la vertiente del feminismo descolonial, visibilizar sus prácticas y voces relegadas y silenciada desde la academia, como asimismo, muchas veces por sus propias comunidades, por el movimiento de mujeres y feministas.

En este sentido, considero importante remarcar que las experiencias de las mujeres de las “rondas” tienen un importante valor, en tanto, son realidades vividas más que una categoría de análisis. Ellas, como sujeto de experiencia multidimensional, atravesadas no por un único aspecto sino que construyen sus identidades socioculturales basadas en etnicidad, género, religión, sexualidad, clase, color, clan, nación como así también por sus deseos, sueños, expectativas; en un entramado complejo, situado, cambiante. Ante esto mi compromiso con ellas –mujeres poderosas- ha sido no suprimir esas descripciones en tanto sus voces, hablan de aspectos constitutivos de sus propias vidas...

Vidas que hacen, al fin de cuentas, a la dimensión humana del mundo social...

Autora: Abril Mendieta
Fecha: Noviembre 2018



Capítulo 1: Llegar allí... encuentro e imágenes de mujer indígena

*Las tejedoras invisibles
sostienen el cuenco
el vientre.
Vienen de la gran madeja
de la gran memoria. (Anónimo)*

El trabajo de campo lo emprendí en el 2017 a partir de acercarme a un grupo de mujeres que habitan en el asentamiento indígena que se encuentra situado en la periferia de la ciudad de Recreo, llamada Comunidad Mocoví Com Caia -Somos hermanos-. Dicha comunidad originaria forma parte del complejo lingüístico y cultural guaycurú, habitado en sus orígenes en el Gran Chaco Sudamericano; actualmente, norte de la provincia de Santa Fe y provincia de Chaco.

La opresión colonial que han sufrido los pueblos indígenas, desde el proceso de colonización y conquista del continente hasta ahora, ha invisibilizado la pluralidad cultural de las diferentes comunidades indígenas. Esto tiene que ver con la alteridad y particularmente en el proceso histórico de América Latina, siguiendo a Trovar: ‘... existe una tradición de análisis de la alteridad que vincula la identidad a la cultura, y que centra su atención en el cuestionamiento de los procesos históricos de la construcción del estado-nación. Sin embargo, lo que se entiende por cultura generalmente se enfoca desde una visión minimalista de los seres humanos, que existen en cuanto el observador los define y los categoriza.’ (Trovar, 2006).

A grandes rasgos, podemos decir que desde la invasión de los españoles, los habitantes del continente americano fueron denominados ‘*indios*’ y la producción de conocimiento que se impuso a través de la ciencia basada en un pensamiento eurocéntrico, se encargó de instalar e impregnar los cuerpos con tal categoría y colocar los saberes de las comunidades originarias, las que pudieron sobrevivir, en un lugar de subordinación y estigmatización. Siguiendo a Trovar, con tal denominación, ‘(...) desaparecen los rostros y los gestos, y en su lugar se reconoce a una masa homogénea: la rica pluralidad cultural de América se invisibiliza.’ (Trovar; 2006). Por tanto podemos decir que la lógica dominante opera a través de diferentes estrategias que mantienen y avalan las desigualdades e inequidad en las relaciones de alteridad.

Ahora bien, volviendo la atención a la comunidad Com Caia, mi percepción, desde la primera vez que me acerqué a la comunidad, fue de calma... calma que se siente con mayor intensidad, al ir ingresando. Actualmente, la comunidad se compone de aproximadamente de cuatrocientas personas que se autoperciben originarias. Se llega desde Santa Fe, en colectivo interurbano que tiene relativamente una fluida frecuencia y la mayoría de sus habitantes se mueven en ese medio de

transporte o en motos. El colectivo te deja en una parada que hay sobre la ruta y hay que atravesar un sendero para llegar a la calle principal –San Lorenzo- que es la única que esta asfaltada e iluminada, el resto de las calles son de tierra.



El espacio no está completamente urbanizado y al empezar a caminar por esa calle principal, te encontrás con una amplia franja de campo en el cual, del lado izquierdo se puede ver una canchita de fútbol perdida en el gran terreno, donde también pastas caballos. Del otro lado, se puede observar un campo de cultivo... en algunas épocas del año se pueden ver las espigas de trigo dorado en un amplio horizonte que bordea una franja amplia de casas. Esto da lugar a que se escuchen los pájaros cantar y al avanzar en el paso, se sienten también los gallos de algunas casas...

En épocas de más calor, la gente se sienta afuera de sus casas, algunos toman mates o simplemente están ahí sentados... en algunas casas se escucha música con volumen fuerte, pero lo habitual es el silencio... con el canto de pájaros de fondo. Al ir avanzando camino adentro por esa calle principal, ya se pueden ver los edificios estatales: del lado izquierdo, la escuela secundaria y el centro de salud. Dichos edificios se los puede distinguir con el resto por sus características, claramente diferente al resto del paisaje donde se observan casas, la mayoría de paredes de ladrillos sin revoques. Un poco más adentro, se encuentra la escuela primaria. Estas tres instituciones públicas

estatales tienen una fuerte importancia para la comunidad, surgen en la década de los '90 en consonancia con todo un movimiento legislativo y políticas públicas que reconocen a los pueblos originarios (Gordillo y Hirsch; 2010).

Pero antes de avanzar, quiero detenerme más atrás en el tiempo para contextualizar brevemente el surgimiento de esta *comunidad*⁸ en una ciudad urbana. Como respuesta de resistencia a tal opresión y como necesidad de formar parte de la sociedad, muchas familias *decomunidades* originarias pertenecientes a la etnia mocoví, optan por diferentes tácticas de invisibilización e identificación frente a la dominación y hegemonía 'blanca'. Siguiendo a Citro (2006), este proceso de invisibilización se acentúa a partir del enfrentamiento en San Javier, 'el último malón', producido en 1904 y que tuvo como resultado un sin número de indios muertos, perseguidos y encarcelados. Estos episodios de San Javier marcaron tanto la memoria de dicha población -sucesos de muerte, enfrentamientos y persecuciones- y como afirma Silvia Citro (2006) '...se aprecia que las prácticas de invisibilización, además de ser consecuencias del miedo, fueron también "tácticas" ensayadas conscientemente por los propios actores, a la manera de un "ardid del débil", una "acción calculada" (Certeau 1998, p. 37)...' (p. 156).

A partir de la década de los '70, atravesados por los cambios económicos del país y las posibilidades o limitaciones en conseguir trabajo, muchas familias provenientes del norte santafesino, expulsados por el avance tecnológico agrícola, comienza a migrar y se empieza a instalar en los márgenes de la ciudad de Recreo. En esa época, las fuentes de trabajo que encontraron en el nuevo espacio fueron en las quintas fruti-hortícolas de la región, presentando condiciones de pobreza, explotación, marginación y flexibilidad laboral.

Hacia mediados del '80, en consonancia a las demandas de un nuevo marco legal para la adquisición de derechos indígenas a nivel nacional (Briones, 1996; Gordillo y Hirsch; 2010), se evidencia un punto de inflexión y un giro en la conciencia histórica de dicho pueblo. En este sentido, las familias que se asentaron en la periferia de Recreo, comienzan un lento y complejo proceso de organización a partir de un conjunto de acciones que buscan abandonar las tácticas de "invisibilización" para comenzar lentamente a dar lugar a la recuperación de la identidad, la revalorización de la lengua nativa, las costumbres, historias y mitos. Citro (2006) plantea que '(...) a través de narrativas históricas, mitos y rituales, muchas de estas sociedades conformaron sus propias maneras de "leer" la historia de la interacción colonial y postcolonial.' (p. 141). En este sentido, estos grupos han intentado "restablecer la coherencia de su mundo vivido y volver

⁸ En los discursos de los habitantes predomina el término *comunidad* entendido no solo al espacio físico en el cual se desarrolla sus vidas cotidianas sino como parte de una construcción de identidad étnica. Para profundizar en el tema recomiendo el documental 'Ser Mocoví: huellas y senderos de la comunidad Com Caia de Recre'. Recuperado Noviembre 2017. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=rZ8ExCyK-n8>

controlable su proceso de reproducción”, buscando “direccionar y redireccionar” la conflictiva experiencia colonial (Comaroff, Jean 1985: 4-5).’ (Citro, 2006, p. 142) a partir de las diversas narrativas como así también las prácticas de la vida cotidiana.

Por otra parte, considero importante recuperar que desde abordajes de las Ciencias Sociales, en esta época, Quijano, pensador Latinoamericano, realiza una crítica a la colonialidad a partir de la perspectiva de la colonialidad de poder y lo que “introduce es la diferencia latinoamericana e insiste en que, desde esa especificidad de la experiencia continental –que no equivale a excepcionalidad, como se ha querido decir para el caso brasilero, porque se trata de una especificidad de impacto global—, se hace necesario introducir otra y novedosa lectura de la historia que reposiciona el continente en el contexto mundial, y a su vez entiende y representa de forma nueva ese contexto” (Segato, 2013, p. 39).

Asimismo, en la época de los '90, a partir del reconocimiento por parte de la Conferencia Mundial de la Mujer (ONU) realizada en Beijing (1995), en torno a las formas de discriminación que afrontaban las mujeres –entre ellas las indígenas– a causa de factores como raza, edad, lengua, origen étnico, cultura, religión o discapacidad, marca un antecedente importante en relación a políticas dirigidas a tal problemática. Siguiendo a Sciortino y Gómez (2018), en esta sintonía también en 1995, “(...) la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer promovió la formación y afianzamiento de organizaciones internacionales dedicadas a las problemáticas de las mujeres indígenas. Entre estas se puede nombrar el Foro Internacional de Mujeres Indígenas (FIMI) y el Enlace Continental de Mujeres indígenas (ECMIA) (Valladares, 2008)” (10p.). De esta manera se reconoce a la mujer indígena como sujeto de derecho, reconociendo y contemplando en las políticas de identidad el entrecruzamiento de pertenencia étnica y de género.

Desde el contexto local, en ese período, en nuestra provincia de Santa Fe, se conforman dos organizaciones institucionales - ONG “Asociación de Amigos del Aborigen” y “Organización de las Comunidades Aborígenes de Santa Fe” (OCASTAFE) - importantes para las conquistas legislativas que se estaban impulsando a partir de la sanción de la Ley Nacional 23.032/89 sobre Política Indígena y Apoyo a las Comunidades Indígenas. Particularmente en la provincia de Santa Fe se promulga en 1993 la Ley Provincial N° 11078; por otra parte, se reconoce a la Comunidad Mocoví Colonia Dolores.

En 1992, la Escuela Primaria 1338 Intercultural Bilingüe ‘Com Caia’ obtiene reconocimiento ministerial, con el fin fundacional de revalorizar la cultura y el idioma de la comunidad Mocoví. En este sentido, quiero recuperar que la mayoría de las mujeres más jóvenes del grupo fueron a esta escuela y actualmente mandan a sus hijos. Por aquella misma época, fines de los '90, comienza a

funcionar un centro asistencial que en el año 2012, se traslada a las nuevas instalaciones y adquiere el nombre mocoví: Centro de Salud Natarentancacom Nalequetequeta (Entre pueblos). El equipo profesional, además de brindar atención primaria, ofrece un conjunto de talleres destinados a niños, jóvenes, adultos, mujeres.⁹ Por otra parte, si bien el centro de salud se encuentra en la comunidad ComCaia y tiene un nombre en *la idioma mocoví*, como efector de salud abarca otros barrios que se fueron conformando a partir de la inundación 2007 en Santa Fe.¹⁰

Otro aspecto importante, en el año 2008 el gobierno provincial de turno le otorga 327 hectáreas –*el campo San José*-, ubicado a la altura del kilómetro 491, sobre la ruta nacional 11, en calidad de posesión definitiva a la comunidad Mocoví Com Caía. Quiero recuperar este aspecto ya que las mujeres en varias conversaciones lo nombran porque en dicho espacio viven muchos de sus parientes o algunas mujeres que participaban de los encuentros, migraron para allá donde viven actualmente. No obstante, considero necesario aclarar que todas las mujeres que participaron de “las rondas” viven en el asentamiento que se encuentra en la periferia de la ciudad de Recreo. Esto se debe a las distancias que son el principal obstáculo para que las mujeres que viven en el campo se puedan trasladar para incorporarse al grupo.

La *comunidad* dentro de la ciudad de Recreo, se concentra en los márgenes o periferia urbana y las diferencias entre la población blanca, *criolla* y comunidad mocoví continúan siendo muy marcadas en términos económicos, culturales y espaciales. Aun así, diferentes miembros de la misma, participan activamente en las dinámicas políticas en los niveles municipal y provincial, muchas veces presentando a sus propios candidatos.

Siguiendo a Ludmila Rizzo (2015), podemos decir que “los procesos de pertenencia e identificación implicados en el hecho de “vivir en el barrio”, les han posibilitado a muchas de las mujeres indígenas, la interacción fluida con distintas instituciones presentes en el mismo.” (p. 2) En este contexto local, periférico y fronterizo se entrecruzan prácticas, narrativas e imaginarios de género, etnia y clase provenientes tanto del mundo indígena, *criollo* y de la sociedad dominante ‘blanca’, que atraviesan e interpelan los procesos de socialización y trayectorias de estas mujeres. En coincidencia con Rizzo (2018), considero que el proceso de las mujeres del grupo como sus reivindicaciones tenemos que “situarlas en sus realidades enmarcadas en un ámbito urbano que representa la periferia material y simbólica de la ciudad. En este sentido sus reclamos se vinculan

⁹Existen variados talleres como murga, panificación, tejido, gimnasia, boxeo. Asimismo, desde el Centro de Salud -en articulación con otras instituciones municipales, provinciales, universitarias- lleva adelante proyectos colectivos con la comunidad en espacios públicos como plazas o espacios verdes de los barrios que abarca su espacio territorial de intervención.

¹⁰A partir de este hecho, muchas familias migraron para estos lugares y con el correr de los años se fue consolidando los barrios como Alsina y Sarmiento que se encuentran al lado de la *comunidad*.

principalmente con la pobreza en la que viven y con ser indígenas en una “ciudad de criollos”, con lo cual sienten que la sociedad las estigmatiza, discrimina y no las reconoce como ciudadanas plenas.” (69p). En este sentido, quiero destacar que el análisis y las reflexiones que intento compartir en torno al tema, las realizo en torno a lecturas situadas en contextos locales. Sin perder de vista que estos procesos identitarios como modalidades de participación y procesos organizativos se encuentran también en conexión con las dinámicas regionales y globales que influyen en las tramas locales.

*

Los hilos inesperados que me acercaron a las ‘rondas’

En una primera instancia, si bien me había acercado y entablé vínculos con mujeres del asentamiento, tenía que definir cuáles serían mis ‘interlocutoras’ para comenzar a realizar el trabajo de campo. Esta tarea requería de cierta toma de decisiones no solo operativas o técnicas sino epistemológicas. Definir este aspecto no dependía solo de mi propia voluntad o creatividad, sino de la apertura de aquellas mujeres y de aquellos espacios, en que aceptasen generar un vínculo y que sea parte de sus vidas, compartir momentos de participación...

Una de las primeras estrategias que pensé como posibles fue contactar a las mujeres que había conocido en las prácticas de formación profesional. Asimismo, me generaba muchas incertidumbres el cómo acercarme que se mezclaba con los miedos propios al rechazo de aquellas mujeres ante mi propuesta.



Archivo fotográfico del Centro de Salud Natarentancacom Nalequetequeta El grupo de mujeres en sus inicios, Salón de Usos Múltiples, Junio 2017.-

A medida que continuo profundizando en el tema a partir de buscar información pertinente, haciendo lecturas bibliográficas; el tiempo fue pasando y sin querer o queriendo, los hilos invisibles e intencionales que van armando la urdimbre, la trama de la vida me encontraron en el medio de la calle movilizada. Una multitud de mujeres inquietas, indignadas, poderosas con diferentes insignias, banderas, remeras, carteles que iban y venían, acomodándose para comenzar la marcha del 8 de marzo¹¹, Día Internacional de la Mujer, que el *movimiento de mujeres* de Santa Fe organizaba. Ese año (2017) participé de manera *suelta*¹² para la jerga de la militancia política.

Mientras nos estábamos acomodando con mis compañeras que, también *seltas* como militantes, habíamos quedado en encontrarnos para participar de la marcha; observo una bandera que me llama mucho la atención:

'Mujeres Originarias de la Comunidad Com Caia'

En el medio de esa *manada* de mujeres que iban y venían por las calles (en ese momento cortados los acceso con policías que controlaban el tránsito), solo pude observar que dicha bandera la llevaba un grupo de mujeres que pasaron muy rápido y se perdieron rápidamente entre de toda la multitud. La marcha comenzó entre cantos al ritmo de redoblantes y bombos, megáfonos que tiraban consignas, que ampliaban el volumen de los reclamos... emociones, broncas, encuentros, abrazos... el punto de llegada era la Plaza 25 de Mayo de la ciudad. Una vez en la plaza, fui a recorrer el lugar con la intención de acercarme al grupo pero no las encontré. Sin embargo, aposté a la insistencia y pregunté a varias personas que consideraba que me podían orientar pero tampoco obtuve alguna respuesta favorable.

Desde ese día, pasaron alrededor de tres meses, hasta que un día revisando mis redes sociales, encontré una foto de un grupo de mujeres sosteniendo aquella misma bandera que había visto en la marcha. La foto la compartía, desde su Facebook personal, una compañera que habíamos compartido, tiempo atrás, un espacio de militancia feminista. Enseguida la contacté, le conté sobre mi proyecto de investigación, se lo compartí por escrito. Al mismo tiempo, ella hizo de puente en

¹¹ En conmemoración del Día Internacional de la Mujer, el movimiento de mujeres de Santa Fe adhirieron al Paro Internacional de Mujeres. La mesa #NiUnaMenos Santa Fe, espacio conformado por diferentes organizaciones feministas llevó adelante la convocatoria que tuvo tres ejes: cese de todas las actividades laborales de las mujeres en el espacio donde se encuentre con la consigna de lucha 'si nuestra vida no vale, que produzcan sin nosotras'; concentración y movilización a Plaza de Mayo para expresar una variedad de demandas que van desde la lucha contra la violencia machista y las desigualdades en los ámbitos laborales, económicos, políticos y domésticos, el alto grado de femicidios, exigir la legalización del aborto, entre otras demandas. Por último, la consigna para toda la jornada fue estar vestidas de negra visibilizando el luto por todas aquellas mujeres que no están a causa de los femicidios.

¹² Es un término que se utiliza en la jerga militante para mencionar aquellas personas que participan y aportan en la lucha de ciertas causas pero que no lo hacen desde la representación de ningún espacio político como partido, organización, movimiento político. Para la arena política y la lógica de funcionamiento se caracteriza por participar dentro de algún tipo de organización y en las marchas cada una de esta organiza su propia *columna* de militantes.

comentarle a la coordinadora del grupo y médica del centro de salud, espacio físico donde el grupo de mujeres se reunía una vez por semana.

Al leer el proyecto de investigación, ellas me invitaron acercarme al centro de salud para charlar personalmente. Fui a tal encuentro y me comentaron sobre el grupo de *mujeres de la comunidad* que se estaban reuniendo una vez por semana en el centro de salud. Asimismo, les comenté oralmente lo que se trataba mi trabajo. Enseguida, sentí que había una predisposición de parte de las profesionales a permitirme participar de aquellos encuentros y al próximo miércoles estaba participando del *taller*.

Este descubrimiento inesperado cambió el rumbo por dónde venía pensando delinear el campo. Cambio inesperado y enriquecedor en esta primera experiencia de investigación ya que me permitió contar con un espacio más concreto del que venía planeando, un hilo nodal que me direccionó a entretenerme con el grupo de mujeres. Si bien el campo no solo hace referencia al espacio físico sino que es ‘(...) el referente empírico, la porción de lo real que se desea conocer, el mundo natural y social en el cual se desenvuelven los grupo humanos que lo construyen’ (Guber; 2009: 83)

*

Los inicios de las ‘rondas’

El grupo de mujeres empieza a reunirse a principios del 2017, convocadas por el equipo profesional del Centro de Salud de la Comunidad. Dicha convocatoria se realizó en el marco del 8 de Marzo, Día Internacional de la Mujer, con el objetivo de concientizar en torno a la violencia de género. Para esto, se realizaron actividades esa mañana y se las invitó a las mujeres a participar, por la tarde, a la marcha que se realizó en Santa Fe. A partir de este primer encuentro, el equipo profesional del Centro de Salud las vuelve a convocar para socializar la experiencia y proponerles encuentros semanales en el marco de un proyecto local de dicha institución. Poco a poco las mujeres se fueron sumando cada miércoles e invitaban a otras mujeres, ya sean sus vecinas, parientes, amigas.

El grupo se constituyó solo por mujeres y los encuentros consistían en llevar adelante diferentes actividades que se iban proponiendo desde el equipo profesional hasta propuestas que iban llevando las mismas mujeres. A lo largo de cada encuentro, se fueron conociendo entre ellas ya que si bien se conocían de pertenecer y vivir en la comunidad, era la primera vez que compartían un espacio común. Juana, una de las participantes del grupo, me cuenta “*empezamos con Ema, con charlas de mujeres para hablar de las cosas que pasaban en el barrio, empezamos así nosotras*”.

A medida que se fue consolidando el grupo, fueron las mismas mujeres que resignificaron el espacio con diferentes grados de apropiación, sin distanciar en ningún momento al equipo profesional, pero sí adquiriendo modalidades de participación política propia. Asimismo, el equipo del efector público gestiona articulaciones con otras instituciones, con otros proyectos y programas en función de los intereses y necesidades del espacio. Se puede decir que este proceso que vienllevando el grupo de mujeres se encuentra en sintonía con los diferentes procesos que “(...) están produciendo las mujeres indígenas en distintas regiones del país, dando cuenta de los espacios no domésticos, públicos y colectivos de los que participan cuando realizan la doble trascendencia.” (Gómez, 2009 y Gómez y Sciortino 2018)

Estas experiencias dan lugar a una diversidad de escenarios donde se desarrollan procesos organizativos como identitarios de diferentes tipos¹³ en el cual, siguiendo a Gómez (2013), son el resultado del entrecruzamiento de dos procesos (doble trascendencia): por un lado, como decíamos arriba, el protagonismo que en estas últimas décadas, vienen disputando las mujeres indígenas en



Archivo fotográfico del Centro de Salud Natarentancacom Nalequetequeta Las primeras 'Rondas', Salón de Usos Múltiples, Marzo 2017.-

sus comunidades como en organizaciones de militancia. Por otro lado, la influencia de un discurso transnacional, multicultural, intercultural, indigenista, que crea a “la mujer indígena” como nuevo actor social, sujeto político y sujeto de política con ciertas especificidades de género, culturales e históricas. (Sciortino, 2013; Gómez, 2014). En este contexto, el equipo profesional realiza los encuentros desde una perspectiva de género y talleres de sensibilización en torno a los derechos de

¹³Para ampliar ver: Gómez, M. (2013) “Mujeres indígenas en argentina: escenarios fugaces para nuevas prácticas políticas”. Recuperado, Septiembre 2016 de:<http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/publicar/article/viewFile/2763/5068>

las mujeres. En este sentido, era el mismo equipo que proponía videos de concientización, actividades vinculadas a reflexionar sobre la violencia de género como habilitar conversaciones en el espacio de “las rondas” donde comenzaron a circular diferentes discursos, permitiendo que las mujeres comenzaron a nombrar-se y desnaturalizar sus propios contextos de violencia. Al mismo tiempo, comenzaron “(...) a re-conocerse como portadoras de derechos en tanto mujeres” (Rizzo; 2018:66), activas con capacidad de ser protagonistas de su historia. Este aspecto lo profundiza en el capítulo 3 donde me centro en reflexionar en torno a las significaciones que estas mujeres le otorgan a su participación como el ‘tomar la palabra’ y las posibilidades de generar un proceso organizativo colectivo.

El equipo profesional, en el 2017, también propuso al grupo de mujeres actividades fuera de la comunidad como la participación de marchas que se realizaron en la ciudad de Santa Fe –la marcha del 8 de Marzo, la de 3 de Junio y la del 25 de Noviembre-, acciones políticas organizadas desde el movimiento de mujeres para visibilizar la opresión de género en sus múltiples violencias que padecemos las mujeres por el solo hecho de formar parte de un sistema patriarcal. Asimismo, se realizaron otras actividades como ir a ver la obra de teatro ‘Elena’, participar del Encuentro Nacional de Mujeres, el viaje a la cervecería, la formación de panadería... Todas estas actividades permitieron el intercambio entre mujeres indígenas y no indígenas, como así también la posibilidad de nuevos espacios de sociabilidad. Proceso que quiero ahondar en el último capítulo, no obstante, considero que a medida que las mujeres se fueron apropiando, asimilando y resignificando esos discursos que circulaban y los recrearon en relación a lo que más las representa como mujeres indígenas, impactando sobre sus identidades étnicas y genéricas.



Archivo fotográfico del Centro de Salud Natarentancacom Nalequetequeta 'Pintando la primera bandera', Salón de Usos Múltiples, Junio 2017.-

En este sentido, intento visibilizar como en este nuevo espacio de sociabilidad, la conformación del entramado de relaciones que se va constituyendo y consolidando como grupo; interpela en las experiencias subjetivas, identitarias y de agencia de cada mujer que participa. Al mismo tiempo, que el proceso que cada una de ellas transita, en diferentes grados de resonancia, también influye en el grupo. En esta dinámica vincular, considero que se evidencian momentos de posibilidad de cambios socio-culturales y momentos donde se refuerzan las continuidades, objetivando la propia condición de género de estas mujeres.

Considero importante contextualizar el escenario que es la puerta de entrada para profundizar en los próximos capítulos en torno a las tramas que se fueron tejiendo y que denominé las 'Rondas' de mujeres. Intentando reconstruir -lo más fiel posible- escenas de mundos vividos, capturando atmósferas narrativas, de este espacio que tuve el placer de compartir con estas mujeres poderosas y sabias.

*

Mujeres indígenas y nuevas imágenes

El grupo se conforma de aproximadamente quince¹⁴ mujeres de diferentes edades que comprende un rango de dieciocho a sesenta años. En mis idas, a medida que las iba conociendo, pude visibilizar algunos rasgos identitarios de género que me permiten dar cuenta de la ruptura que generaron estas mujeres en relación al *habitus* femenino tradicional de mujer indígena, ‘guardianas de la cultura’ (Gómez (2012), Rizzo (2015); Sciortino (2013; 2015). En este sentido, Gómez (2013) considera que ‘Aún hoy las indígenas siguen siendo tratadas como más tradicionales («más indias», decía Marisol de la Cadena), más ruralizadas, más subalternas y menos afectadas por los cambios económicos y culturales, ya que suelen ser los hombres quienes se vinculan en mayor medida con el «exterior» y generalmente son los que migran para ganar dinero y lidiar con las nuevas necesidades personales y las de sus familias.’” (p. 292)

Siguiendo a Gómez (2009), entendemos que el “género en el cuerpo” se puede visualizar en la construcción social de roles, modos, actitudes y disposiciones corporales que se expresan en la vida cotidiana a través de las actividades que realizan, las formas de vestirse, las maneras de andar y de moverse; y se va moldeando “(...) mediante el gradual proceso de educación y socialización dentro de determinados patrones socioculturales. Es decir, existen procesos culturales mediante los cuales nos convertimos en hombres y mujeres (Lamas, 1995: 61) que varían histórica y transculturalmente...” (p. 1). En este sentido, quiero recuperar rasgos que dan cuenta de nuevas imágenes de ‘mujer indígena’ que interpelan al *habitus* (Bourdieu, 1998) femenino tradicional que se expresa en el cuerpo como primera evidencia del género.

Antes de avanzar, considero necesario aclarar que el grupo se conforma por mujeres indígenas y mujeres *criollas*, relación que la analizaré más adelante. En torno a las mujeres que se adscriben étnicamente como indígenas, son mujeres que vivieron, nacieron o se criaron en un ámbito urbano ya que desarrollaron gran parte de su vida en la *comunidad*. Esta vinculación permanente en espacios de sociabilidad donde se relacionan con *criollos* y *blancos*, lejos del monte, en un nuevo contexto donde prácticas, modos, discursos de género confluyen entre el mundo indígena, criollo y blanco, urbano, moderno. Este proceso de socialización, principalmente para las más jóvenes, permitió que se incorporen, se apropien y naturalicen esquemas mentales y corporales de apreciación, pensamiento y acción que estructuran nuevos “*habitus*”, nuevas imágenes de mujer indígena.

¹⁴ La cantidad de mujeres que participaba de las ‘rondas’ era cambiante ya que algunas iban varias veces y luego dejaban de participar. Otras solo pasaron por el encuentro una vez, mientras que algunas abandonaban y volvían a retomar. No obstante, con mis idas pude observar que a medida que se conocían y consolidaban el espacio, fueron conformando un grupo de mujeres que no faltaba casi nunca, siendo más estable la participación de diez mujeres.

En el grupo, las mujeres más ancianas migraron del norte de la provincia de Santa Fe hace más de veinte años con sus familias y fundamentalmente por la situación laboral. Asimismo, la mayoría no está alfabetizada como así tampoco asistió a la escuela. No obstante, algunas comenzaron hace unos años a completar sus estudios en la escuela nocturna para adultos, como Clelia que se encuentra transitando el último año del nivel primario que se lleva a cabo en la escuela primaria de la misma *comunidad*. Por otra parte, las más ancianas como Graciela, Angela, Dalia hablan la *idioma mocoví*, que la aprendieron en el ámbito familiar cuando eran niñas.

En cambio las más jóvenes, hijas o nietas de las más ancianas, han nacido en la *comunidad* y accedieron a la escuela de la misma. De ellas, algunas no tienen los estudios completos y otras, se emprendieron actualmente a terminarlos. Asimismo, en el grupo Carolina y Ana comenzaron una carrera universitaria en Santa Fe. Todas ellas no hablan oralmente *la idioma* y aprendieron algunas palabras en la escuela primaria.

En consonancia con Gómez (2013), considero que teniendo en cuenta ‘(...) la importancia que tiene la división sexual del trabajo como ideología de género explícita, ellas no asumen los trabajos a los que se dedica el resto de las mujeres (la artesanía y la recolección), siendo el vínculo con el monte y el telar emblemas de otras identidades femeninas indígenas rurales (ser mujeres artesanas, ser mujeres *guapas*: mujeres que *saben salir al monte* a recolectar distintos recursos).’ (p. 293). En este sentido, la mayoría trabaja o trabajó en la municipalidad de Recreo, barriendo calles con un pago diario, sin ningún derecho laboral garantizado.

Otro aspecto importante a considerar refiere a las disposiciones corporales. En este sentido, por un lado, algo que marca una ruptura con la imagen de mujer indígena tradicional es las posibilidades de movilidad. Estas mujeres, a partir del vínculo fluido tanto con las instituciones de la misma comunidad como la cercanía al centro de la ciudad de Recreo, mantienen una movilidad regular por estos diferentes espacios que trascienden la esfera doméstica y ‘(...) legitimada al igual que la de los hombres, se orienta hacia fuera de las comunidades, y ellas se animan a transitar por el mundo – masculino– de las rutas, los caminos y los pueblos, montadas en sus bicicletas o motos.’ (Gómez, 2013, p. 294). Estas posibilidades de moverse también las habilita a vincularse con nuevos espacios de sociabilidad como así también con otros conocimientos.

Por otra parte, la ruptura del *habitus* femenino se puede observar en los modos de vestirse que adoptan estas mujeres. Siguiendo a Gómez (2008) esta relación ‘(...) entre cuerpo y vestimenta puede ser una importante vía para indagar históricamente los preceptos y mandatos culturales que gobiernan los cuerpos de las mujeres y los hombres en diversos espacios sociales; también permite visualizar diferencias generacionales entre los miembros de un mismo grupo o bien el uso disímil

de vestimentas y adornos corporales para expresar cierta identidad social y así disputar, en un uso cotidiano y performativo, los valores morales dominantes' (p. 5). En este sentido, todas las mujeres –ancianas y jóvenes- se cubren sus cuerpos; mientras que los antiguos –tanto hombres como mujeres- solo utilizaban un chiripá. Los patrones socio-culturales predominantes de una cultura occidental moderna que impera en la *comunidad*, moldea la construcción del género y se encarna subjetivamente en los cuerpos de estas mujeres que adoptan y se reflejan en los nuevos modos de vestir. La socialización de esta manera de vestir forma parte de un *habitus* compartido y homogéneo que se reproduce social y generacionalmente.

Por otra parte, en el grupo se podía visibilizar la diferencia generacional en tanto que las mujeres más ancianas siguen usando polleras largas; mientras que las más jóvenes incorporan estilos del estereotipo de belleza moderno occidental: se visten con pantalones – jeans o calzas- y algunas están atentas a '*lo que está de moda*'. También arreglaban sus cabellos y se preocupan por la imagen corporal. Asimismo, a diferencia de las más ancianas, las mujeres jóvenes adoptan nuevas actitudes como su andar que es más ágil, apuradas y hablan más rápido. Creo importante remarcar esta comparación que me permite evidenciar ciertos cambios en las prácticas, roles y disposiciones corporales de estas mujeres que se van 'modernizando' sin dejar de autoperibirse como *aborigen*, perteneciente a una *comunidad*.

Por último, estas mujeres, sobre todo las más jóvenes, incorporan en su vida cotidiana el uso de celulares como así también manejan redes sociales como Facebook. Espacio virtual que fue otro medio en el que nos fuimos vinculando con algunas de ellas como así también pude observar que lo utilizan como medio para visibilizar sus reivindicaciones y luchas tanto de la identidad de género como étnica.

Estas múltiples experiencias de re-socialización, de asimilación, apropiación de nuevos roles, prácticas, discursos, disposiciones corporales marcadas por pautas culturales propias de la sociedad *criolla*, desafían las imágenes esencializadas de la mujer indígena y genera rupturas con el *habitus* femenino tradicional. No obstante, el complejo proceso de construcción cultural de género moderno se recrea constante y contradictoriamente en sus identidades, en tensión con los viejos. Esa mujer y el vínculo con el monte, rasgo simbólico fuerte de 'aboriginalidad' entre los indígenas, '(...) se les presenta como un lugar nostálgico e ideal porque es una práctica que sus abuelas siguen recreando. Las ancianas, como se sabe, son las encargadas de transmitir generacionalmente los imaginarios de género míticos...' (Gómez, 2013, p. 297)



Autora: Abril Mendieta
Fecha: Noviembre 2018

Capítulo 2: Las rondas de mujeres

De la semilla crece una raíz, después un brote;
del brote, las hojas de la plántula;
de las hojas, el pedúnculo;
alrededor de éste, las ramas;
arriba del todo, la flor...

No podemos decir que la semilla causa el crecimiento,
ni que tan siquiera el suelo lo haga.
Podemos decir que las potencialidades del crecimiento residen en la semilla,
en las fuerzas misteriosas de la vida,
que, cuando se favorecen adecuadamente,
toman determinadas formas.

Centering in Pottery,
Poetry and the Person
M.C. Richards

Llegar al Centro de Salud no me resultó difícil ya que no era la primera vez que iba a la *comunidad*. Por mis prácticas de formación en trabajo social había recorrido la calle principal –San Lorenzo– que te lleva al corazón de la *comunidad* muchas veces, durante varios años, desde aquel 2013 que empezamos a ir a “territorio”¹⁵...

Llegar al primer encuentro con el grupo de mujeres, tampoco me resultaba difícil sino me generaba mucha ansiedad, curiosidad. Ese día, miércoles de Julio, de invierno, de introspección, llegué temprano -fuera de mi costumbre-, un rato antes de las 13hs, horario que estaba pautado el ‘taller’. Me senté en un banco que había en el hall del lugar. El centro de salud se encuentra en un edificio amplio e iluminado, el ingreso lo otorga una puerta ancha y vidriada, que te lleva a desembocar al hall que es amplio, que se siente cómodo y hay algunas sillas movibles que se encuentran al costado de las paredes... del lado izquierdo se encuentran oficinas como mesa de entrada, recepción, cocina... del lado derecho, un baño, el Salón de Usos Múltiples (SUM), un patio de luz donde permite el ingreso de una iluminación natural, y vienen los consultorio que bifurcan en un pasillo que enfrente tiene un largo banco, supuse que era el ‘lugar de espera’...la estructura edilicia en general, me pareció nueva... rápidamente te das cuenta mirándola desde afuera, que es un edificio público nuevo, que desentona con el resto de las casas y se encuentra en un lugar muy visible, se puede observar cuando venís caminando por la calle principal desde la ruta.

¹⁵ Territorio: es una categoría fuerte en el campo del Trabajo Social ya que se pone en juego en el ejercicio profesional de las estrategias de intervención. Existe una amplia literatura que aborda el concepto de diferentes perspectivas utilizada por nuestra disciplina que abonan reflexiones y debaten en torno al tema. Para ampliar, ver lectura sugerida: Carballada, A. (2015). “El territorio como relato. Una aproximación conceptual”, *Margen* N°76, p. 1 a 6. Disponible en: <https://www.margen.org/suscri/margen76/carballada76.pdf> [Búsqueda Octubre 2018]

Las mujeres fueron llegando, entraban cautelosas, caminando con pasos temerosos pero firme y lentamente se acercaban al montón saludando con voz bajita que apenas podía oír y se sentaban a esperar..., al rato pude percibir que esperaban que la *doctora Ema*¹⁶ inicie la reunión. Miradas atentas, silencios, ojos observadores. La *doctora Ema* estaba terminando sus actividades, ligeramente iba y venía, ese cuerpo chiquito e inquieto se movía de un lado para el otro, el resto estábamos sentadas sin decir una palabra... en una pasada de la oficina de administración a su consultorio, la *doctora Ema* fue saludando de manera general, pero con una mirada predispuesta y un temperamento alegre, diciendo: Buenas, ¿cómo andan? ¿Cómo les va?, -indicando- vayan acomodándose, mientras yo término’.

Las mujeres, que en ese momento ya eran más de diez, fueron buscando sillas que ese día se encontraban distribuidas por todo el salón, dispuestas en los costados de las paredes de ambos lados. La “ronda”¹⁷ fue marcada por las sillas (sentí un acuerdo implícito en el modo de ubicarlas de esa manera), me levanté del banco activando mi colaboración, busqué una silla y me sumé a la ronda que se estaba armando...

La reunión no arrancó hasta que *la doctora Ema* no se *sumó* a la ‘ronda’ (enseguida me llamó mucho la atención esta referencia, luego Ema me cuenta que todas las consultas o ideas se la comunican a ella para que las comparta en el grupo). En mis idas me fui enterando que muchas de ellas se conocían de vista, de pertenecer a la comunidad pero nunca habían compartido un espacio en común, ni mucho menos un espacio solo de mujeres. En este sentido, esa referencia cobra un significado importante, por lo menos en un principio donde ellas recién se estaban conociendo.

La *doctora Ema* nos presentó a las cuatro mujeres que nos sumábamos por primera vez al grupo. Luego, pidió que alguna contara de qué se trataba el taller y el grupo... observé que no se animaban, pasaban la voz una a otra y hacían comentarios por lo bajo mientras se miraban compartiendo un lenguaje que no podía entender, como códigos que solo compartían entre ellas...

Mientras tanto, cautelosamente, se acerca Estrella con termos y los coloca en una mesa que pusieron las mujeres mientras se acomodaban en ronda. Advertí que por los rasgos de sus rostros, se

¹⁶ A lo largo del escrito, a excepción de personajes de conocimiento público, los nombres son ficticios, como también la denominación de barrios. Asimismo, en la escritura se van a ir interrelacionando diferentes personas que en diferentes momentos entran y salen de la escena.

Es por esto, que en el Apéndice incluí una lista de esas personas con breves descripciones para que el lector tenga la posibilidad –cuando lo considere necesario– de relocalizarlas.

¹⁷ Ronda: fue un concepto que se fue cargando de contenido a medida que me iba involucrando con el grupo de mujeres. Este concepto lo recuperé más adelante para conceptualizarlo y explicarlo con más profundidad. Pero considero importante aclarar que de ahora en adelante los talleres, los encuentros del grupo de mujeres, se pasarán a llamar “Rondas”.

podía identificar rápidamente quien tenía esos rasgos de la etnia más acentuados y quién no. En relación a marca identitaria étnica y sus implicancias en este espacio, lo profundizo más adelante. En este caso, Estrella traía en su rostro los rasgos de la etnia, recordaba la memoria ancestral. Atrás de ella, venía su compañera con unos platos llenos de galletitas y unos vasitos. Observé que con cuidado a no interrumpir, comentaron que en los diferentes termos había café, té y agua para el mate que empezó a circular... no podía faltar el azúcar, porque en las “rondas” se toma mate dulce. Luego, me entero gracias a una conversación con la *doctora Ema*, que Estrella y Alicia, trabajan en la parte de mantenimiento en la institución.

Ante el pedido de la *doctora Ema*, se hizo rotundo el silencio que iba acompañado de miradas y murmullos por lo bajo. Un silencio tranquilo (observé que las caras de las mujeres se veían relajadas ante un silencio que a mí me ponía muy nerviosa) hasta que Irina (una de las participantes) se animó a romperlo, tomó la palabra y nos empezó a contar: El grupo se armó porque la *doctora Ema* nos invitó a ir a la marcha del 8 de marzo, que se hizo en Santa Fe y ahora estamos organizando para viajar al Chaco al encuentro de mujeres... Ahí Ema interrumpe para agregar: En la plaza, luego de la marcha, nos encontramos con una mujer que es periodista y después de charlar con nosotras, nos invita a participar del Encuentro Nacional de Mujeres que este año es en Resistencia, Chaco.

Irina asentía con la cabeza y encima de lo que está diciendo Ema, dice: Si eso, eso..., y luego continúa su relato contando que estaban organizando un bingo para recaudar plata para viajar. Además dice: Vamos a pedirle plata a *los políticos*, y lo que sacamos de los beneficios era para llevarnos al viaje. Iba contando a medida que se iba acordando y expresa: El grupo es de mujeres de la *comunidad* va a mí me invitó ella, -señalando a Dalia, que se encontraba sentada al lado-, mi suegra y yo al principio no quería venir pero después me enganché... yo no soy de la comunidad pero vivo acá porque estoy con mi marido que sí es de la comunidad... igual ellos me aceptan, no me dicen nada que no sea de la comunidad... para mí es muy bueno el grupo, me ayuda mucho porque mi ex marido me pegaba y la pasé remal yo... pero ahora que estoy acá, estoy mucho mejor, y la *doctora Ema* me dijo también del grupo... jajja yo no quería venir, le decía a mi suegra, ‘no, no que voy a ir yo.’ pero ahora me enganché, me gusta, me hace bien... pero la *doctora Ema* me ayudó mucho a mí, y este grupo ayuda mucho...

Mientras Irina contaba al grupo, y principalmente a las que íbamos por primera vez; el resto estaba en silencio, atento a lo que decía... en medio del relato, una de las *residentes* llama a Ema, que se levanta pidiendo disculpas y se va a uno de los consultorios... Irina continúa: Este grupo es bueno y

tiene que estar para poder ayudar a otras mujeres a cambiar... yo la pase muy mal, pero uno también tiene que cambiar, es muy importante que cada una cambie...

Al ratito vuelve, apresurada como estando en mil cosas, la *doctora Ema* y se incorpora al grupo, preguntando: En qué andan?.. Irina, sonriente y risueña, le comenta que nos estaban contando que hacían en el grupo... la *doctora Ema*, asienta con la cabeza y pregunta si alguien más quería contar... miradas que iban y venían, al mismo ritmo que la *doctora Ema* iba y venía, entraba y salía de la ronda... silencio... silencio...

Entonces, sin mucha insistencia se cambia rotundamente de tema y la *doctora Ema* empieza hablar del viaje al Chaco, al Encuentro Nacional de Mujeres (ENM)...ahí se presentó ante las que por primera vez participábamos del encuentro, comentando que ella trabajaba en la municipalidad como *asesora* y que se sumaba al grupo porque le gustaba mucho este tipo de experiencia y conocía a muchas de las mujeres ya que las recibía en su espacio de trabajo para resolver algunos problemas que se les presentaban. Luego comienzo a comentar al grupo que había traído la nota y el proyecto que querían presentar en el consejo municipal para que se declare como interés municipal. Con papeles en mano, comenta: La idea es presentar la nota como *grupo de mujeres originarias* y el proyecto que cuenta la historia y objetivo del grupo y pedirle al consejo que lo declare de Interés Municipal.

Las mujeres la miraban atentas sin decir una palabra, a veces murmuraban muy bajito entre ellas pero no podía escucharlas ni aquellas que se encontraban sentadas a mi lado. Corina continuó explicando: Si logramos esto, le podemos pedir plata a la municipalidad para cubrir el gasto de los pasajes para el viaje y también ir con esa aprobación a diferentes candidatos que están de campaña electoral y pedirle un aporte.

La *doctora Ema* también comenta la posibilidad de pedirle a una diputada provincial para que aporte. Corina continúa explicando que: Ahora entran en secciones extraordinarias por vacaciones. Ante esto, Corina insistía que: Más tardar la semana próxima tiene que entregarse la nota y el proyecto que lo tienen que firmar todas y organizar quién de ustedes puede ir porque si van ustedes y las ven, tiene más peso. Van a ver que están trabajando y organizando.

La *doctora Ema* empezó a preguntar quién quería ir e insistía en la importancia de que sea alguna del grupo, siguiendo y reforzando lo que venía diciendo Corina. Después de insistir, Irina y Juana, dos mujeres de alrededor de 25 años, se ofrecen. Ellas tenían una presencia menos vergonzosa en comparación con las otras mujeres que murmuraban por lo bajo y hablaban más con sus miradas

que con las palabras. Irina era *criolla* ya que no pertenecía a la comunidad sino que era *la mujer* del hijo de Dalia, una de las ancianas que también participaba de los encuentros. Mientras que Juana es *aborigen*, hija de Graciela –también perteneciente a la *comunidad*- que también se encontraba ese día en el taller. La adscripción étnica es importante en el grupo y las identificaciones entre *criollas* y *aborígenes* es una delimitación simbólica identitaria que el espacio en su proceso de conformación fue adquiriendo. Más adelante, me detengo a analizar dicho rasgo.

La *doctora Ema* siguió insistiendo mientras las mujeres murmuraban, ahora se escucha más un bullicio... algunas de ellas, muy tímidamente, se ofrecieron para hacer el trámite. Se terminó acordando que el próximo lunes de la semana siguiente se encontrarían en la municipalidad para presentar la nota, que firmamos todas en ese momento y que se llevó Corina.

Entonces, la *doctora Ema* pregunta: Cómo van hacer con el bingo, para cuándo tienen pensado hacerlo. En ese momento observé que las mujeres se involucraron en este tema, se generó un bullicio y murmuraban entre ellas pero ahora más sueltas, me dio la sensación que en ese momento y ese tema tenía más que ver con ellas, con lo que conocían. Iris que estaba sentada al lado mío, comenzó a charlar con Juana que se encontraba en frente en la gran ronda. Su charla era en relación a la organización –por lo que pude observar, ellas tenían experiencias en bingos- y las fechas posibles. Soledad se ofreció a comprar los cartones y expresaba: Tendríamos que ver el tema de los premios. Juana decía: Por la línea un premio, cartón otra vuelta y puede ser 10 pesos el cartón..., las voces se entremezclaban, Erika también quería aportar... al mismo tiempo que Soledad salía diciendo otra cosa... risas de chistes que se hacían entre ellas pero no pude escuchar... observé que el silencio que venía reinando se había tomado un recreo y ahora las mujeres se las veía activa, comentaban en voz más alta, casi todas participaban. Daba la sensación que se había pasado a un momento totalmente diferente al que nos encontrábamos, ahora la “ronda” se había reconfigurado y la dinámica había cambiado.

Una de ellas -en medio de todo el bullicio-, comenta: El sábado 15 está el bingo a beneficio de Lucas Gómez¹⁸ que se encontraba hacia unos meses con una enfermedad terminal. Me sorprendió y no pude evitar preguntar cómo estaba, la *doctora Ema* comentó a todas: Sí!, Lucas anda bien, ahora

¹⁸Había conocido al niño en la escuela primaria en aquel momento donde me encontraba realizando las prácticas. Este niño era hijo y nieto de *referentes* de la comunidad; muy queridos y conocidos. En la comunidad se identifican grupos de familias que se convierten en *referentes* ya que ocupan espacios de representación como, por ejemplo, formar parte del Consejo de Idioma y Cultura Mocoví que funciona en la Escuela Primaria en la misma comunidad. Miembros de esas familias tienen una participación política en lo que refiere a los derechos de pueblos indígenas en el complejo entramado de relaciones en el que participa también las instituciones estatales, ONG's, organizaciones religiosas, políticas, sociales...

van hacer beneficio porque tienen que juntar plata para poner en condiciones la habitación de su casa para que pueda habitarla sin complicaciones en su salud... En ese momento, mientras estaba hablando, la vuelven a llamar y se va a un consultorio, saliendo de nuevo de la ronda de mujeres...

Mientras las mujeres no paraban de charlar entre ellas posibles lugares para hacer el bingo, discutían también las posibles fechas, varias acordaban con que: El viernes está bien, puede ser... En eso, regresa la *doctora Ema* y le comentan la idea de hacerlo el viernes de esa misma semana. Entonces ella propone: Y por qué no lo hacemos el miércoles que viene para tener más tiempo para organizar, para difundir y distribuir las tareas y demás cosas...

Las mujeres escuchaban muy atentas todo lo que decía y enseguida aceptaron la propuesta sin discutirla (Observé que la voz de la *doctora Ema* era muy importante para todas ellas, si lo dice la '*doctora Ema*' era la última palabra...). Seguido a esto, la *doctora* propone hacer los carteles para la difusión y mientras lo proponía, rápidamente fue hasta los consultorios para buscar fibrones, la *residente* (vestía con chaqueta y vestuario de medica muy colorinche, al igual que Ema) tenía en su mano los afiches. Juana pide ayuda y busca una mesa para ponerse a trabajar y me mira: Vení, seguro que vos tenés linda letra o mejor que la mía, riéndose. Me rio con ella y remata: Es que vos estudias, así que seguro que tenés mejor letra... Reí de nuevo, diciendo: Pero no, no tiene nada que ver... me puso muy incómoda y no sabía que decir...Entonces para salir de la situación, invito a una de las mujeres que había ido con su niña de un año y medio más o menos...

Irina se pone a escribir en un papel lo que iban a decir los carteles y empezamos a escribirlos en los afiches. Mientras las mujeres seguían charlando sobre el tema y se organizaban para comprar los cartones, se definía la dinámica del bingo y los premios que se requerían.

En un momento, Iris por pedido de la *doctora Ema* comenta una propuesta: Este *finde* se hace una feria por lo del 9 de julio, eso, que es feriado y la municipalidad hace una fiesta... yo saque, va pedí dos stand de la feria. Lo pensé para quien quiera, para el grupo o para quien quiera y pueda ir. Va para hacerse unos pesos. La *doctora Ema* también se sumó a su comentario: Claro chicas, fíjense ustedes que hacen tortas asadas, o prepizzas, o tortas fritas... fíjense, si pueden y les gustaría, se organizan para llevar cosas distintas y van. Iris generosamente cuando reservó, pensó en el grupo y para que se puedan hacer unos pesitos para llevar a la casa...' Las mujeres escucharon atentas y se vieron interesadas en participar.

Los carteles estuvieron hechos y solo faltaba organizarse para repartirlos con el objetivo de invitar y difundir el evento. Algunas mujeres se ofrecieron para llevar a las escuelas –primaria y secundaria–,

otras en ese mismo momento, pegaron en el mismo centro de salud y otras se ofrecieron a ponerlos en comercios de la *comunidad*. Y así, sin decir muchas palabras y bajo acuerdo tácito, se pusieron acomodar las sillas para culminar el encuentro y se empezaron a ir despacito y sigilosas como se mueven ellas...

Junté mis cosas y me acerqué a Ema para agradecerle la apertura y predisposición en relación a mi participación en el encuentro. Ella me preguntó si regresaba a Santa Fe, ofreciéndose a llevarme en su auto. Desde ese día, con algunos momentos excepcionales, me volví con la *doctora Ema*. Viajes de mucha charla que me permitían también ir conociendo aún más ese espacio... estas conversaciones también me permitieron ir conociendo la perspectiva del equipo profesional en relación al espacio que, priorizando el protagonismo de las mujeres, acompañó aportando y organizando las diferentes actividades que se llevaron adelante.

*

El género se espacializa en las rondas

A medida que me iba incorporando a los diferentes encuentros, fui percibiendo y sintiendo la energía vital femenina en estos cuerpos controversiales, contradictorios, rebeldes al mismo tiempo que sumisos, reprimidos, excluidos... ‘las rondas’ se marcaban rápidamente en el espacio con sillas, donde también se delineaba un centro imaginario donde amarrarse y si bien era la primera vez que se encontraban en un espacio común, a medida que las diferentes historias de las mujeres se compartieron al grupo y le fueron poniendo palabras a sus vivencias que se entrelazaban con las historias de las otras mujeres del grupo, la historia se empezó a tejer colectivamente... esa era la fuerza energética que circulaba en cada ronda, siendo cada una de ella singular, el tramado del tapiz fue adquiriendo múltiples hilos cambiantes –a veces se acercaban y convergían, otras se distanciaban y oponían- donde diseñaban figuras únicas que recordaba el pasado y deseaba el futuro de estas mujeres, de generaciones venideras, de su pueblo... Por eso los *talleres* los denominé como “rondas” circulares sagradas, ‘espacio biográfica’ en el cual se encuentran y confluyen una pluralidad de voces y cuerpos en la que Rita Segato (2013) denomina ‘inter-historicidad’ en el cual va siendo el proceso identitario en su dimensión simbólica, cultural y política en la intersección de género, clase, etnia (Sierra, Rizzo, Hernández, Gómez, Sciortino). Charlando con Ana y Carolina, mientras tomábamos unos mates, Ana reflexiona: “*Yo me sentí cómoda, está bueno conocer a otras mujeres, su pensamiento, su forma de ser...*”

Ante esta reflexión, Carolina expresa: “*Aparte todo se organizó también por el tema del NiUnaMenos. Ema había organizado en relación a los derechos de las mujeres para que la comunidad también conozca... hay gente que uno mira por tele y no... no quiere hablar. Yo creo*

que, cuando fui dos o tres encuentros, que también estabas vos, yo tampoco nunca participé en las cosas que hubo acá en el barrio, sería. Sí terminé la escuela acá y todo. Empecé la primaria... pero nunca fui así... actividades... nunca hubo tampoco así... ”



*Archivo fotográfico del Centro de Salud Natarentancacom Nalequetequeta
'Jornada de concientización sobre violencia de género, Salón de Usos Múltiples,*

En los diferentes encuentros, otras mujeres reconocen que desde el centro de salud se las convoca pero también rescatan que la iniciativa la continuaron las mujeres más ancianas –Graciela, Dalia, Angela, Clelia- del grupo que fueron invitando a otras mujeres, en su mayoría más jóvenes y que tienen alguna relación de parentesco: hijas o nueras; o vínculo cercano como las vecinas. En las “rondas” también participan las niñas/os, llevados por las mujeres ‘madres’. De esta manera, considero que las “rondas” de cada miércoles se fueron constituyendo en un espacio de reflexión y acción conformadas con y para mujeres de la *comunidad* que llevaba adelante sus encuentros en un espacio público estatal, el Centro de Salud. A mi vuelta de una de las rondas, leo en Facebook un ‘estado’¹⁹ de Juana que dice:

Cada miércoles ahí cada cosa mas linda y mas risa y un poco mas de alegría en la vida por que con cada cosa triste que pasamos en la vida ahí que seguir adelante y con una sonrisa (Estado de Facebook, Octubre 2017)²⁰

En este sentido, la existencia de un espacio y encuentro propio les permitió – no sin contradicciones – deconstruirse y repensarse: en cada ‘ronda’ la palabra circulaba y se daba permiso con sus propios ritmos, pausas y silencios. Asimismo, permitía que estas mujeres puedan participar de otro espacio,

¹⁹Estado en las redes virtuales como Facebook significa todos aquellos comentarios, reflexiones que los usuarios comparten desde sus redes personales. Muchas veces acompañadas por imágenes.

²⁰Aclaración: el texto se transcribió tal cual la autora la compartió en la red.

por fuera al doméstico, y encontrarse con otras mujeres, compartir actividades, charlas, mate, *despejarse*. Graciela me contaba: “*Sí, también ahí la invité a mi cuñada, a la Angela, así ella sale también.*” Y Juana que era parte de la conversación, agrega: “*se despeja...*” y Graciela dice: “*Sí, es lindo porque por ahí tenés problemas en tu casa y salís por ahí y te despejas...*”

*

Mujeres Originarias de la Comunidad ComCaia – Recreo

Si bien el grupo lleva el nombre ‘*Mujeres Originarias*’, es claro que existen contradicciones y conflictos dialógicos en las narrativas identitarias relatadas por ellas mismas. En las maneras de nombrar-se tiene una fuerte incidencia la cuestión étnica de estas mujeres donde se establecen claras diferentes simbólicas entre indígenas –*aborígenes*- y *criollos*.

En la presentación del grupo, la primera vez que participé, me comentaron que el grupo se llama ‘*Mujeres originarias*’, más allá que no todas son indígenas pero se consideran pertenecientes a la comunidad. La explicación fue tan convincente que se podía considerar que había un acuerdo implícito con respecto a las diferentes identificaciones étnicas. No obstante, a lo largo de los encuentros, me encontré con la afirmación de varias de ellas como *aborígenes* diferenciándose de lo que llaman *criollos*.

En este sentido, quiero recuperar aquella “ronda” que estuvo avocada a preparar los frascos de mermelada, ya que la semana próxima estarían produciendo mermeladas y requerían para envasar. Los frascos hervían en una gran olla y teníamos que esperar el tiempo necesario para la esterilización esperada. Entonces, se armó -sin decir mucho- la ronda de cada semana con mates dulces y largos que empezaron a circular como así también la palabra.

En un momento, la charla se centró en los roces que tienen en el *campo* con algunos ‘*criollos*’ por cuestión de terrenos. Juana contaba que en el terreno de su mamá –Graciela-, vino un *criollo* que se hacía el dueño. Por lo que entendí, el *criollo* es la pareja de una mujer que pertenece a la comunidad. En un momento Juana expresa que en la discusión con el *tipo* que las quería *sacar de ahí*, le dice: Vos no tenés nada que decir, vos sos un *criollo*, la *aborigen* es tu mujer. En su relato expresaba enojo y distancia con los *criollos* que se quieren meter en el *campo*²¹: Ese lugar es de nosotros, es de los *aborígenes*, nada tienen que hacer los *criollos*’... Clelia y sus hijas, asentían con la cabeza y murmuraban: tenés razón...

²¹ Refiere al Campo San José, las tierras comunitarias cedidas en el 2008 por la provincia de Santa Fe a la comunidad Com Caia.

Juana estaba hablando, cuando Carolina la interrumpe con una pregunta tajante: ¿Por qué le decís criollos? Juana no dudo ni un instante en responder: Porque ellos no son *aborígenes* como nosotros. Ellos son distintos... A lo que Carolina le afirma: Pero yo no me siento distinta, no tengo problemas de estar con ellos. El resto miraba y escuchaba en silencio y Juana vuelve a responder: Vos no lo reconoces pero sos una *aborigen* como nosotros. Riéndose y contagiando al resto, excepto a Carolina que comenta: No, no es eso, pero yo no tengo problemas...

Ema y la otra médica empiezan a decir que hay diferentes formas de identificar... y Ema trata de explicar que *Criollo* es para diferenciarse y amplía que a ella le pasa en el consultorio que algunos pacientes nombran a otros como 'gringos'... y otras decían, superposición de comentarios, que algunos llamaban blancos, gringos, criollos...

Hasta que en un momento, quedó solo la pregunta de Mariana: ¿y aborigen tampoco se dice?? Porque algunos dicen indígenas, originarios, que sé yo. La *doctora Ema* también interviene: No conozco el término *gringo* pero me pasa que varios pacientes que tengo, lo usan para nombrar a las personas de tez blanca, grandote...



Archivo fotográfico del Centro de Salud Natarentancacom Nalequetequeta
'Estrenando la nueva bandera', Salón de Usos Múltiples, Noviembre 2017.-

Mientras charlábamos, el mate circulaba, mate dulce y largos... poco a poco se fueron bajando del mate con 'gracias, no quiero más...' En medio de la conversación me levanto para ir al baño y cuando vuelvo ya estaban de pie, retomando las tareas, los frascos estaban esterilizados y empezaron a sacarlos de la olla. Mientras otras comenzaron acomodar para ir terminando la jornada. El nombre del grupo marcaba por sí mismo la identidad del espacio – *Mujeres Originarias* – como así también definía la participación a las 'rondas' que se encuentra establecida implícitamente por las dimensiones simbólicas, culturales y políticas del grupo: En mis idas pude observar que existen

fronteras claras con otros barrios como *Sarmiento*, al que esas mujeres no tienen acceso a las “rondas” ya que no pertenecen a la *comunidad*. En este aspecto puedo observar fronteras simbólicas definidas por la configuración cultural vinculados al complejo, situado y heterogéneo proceso de construcción de identidad étnica que se va definiendo dentro de la *comunidad*. En este sentido, recupero una conversación con Clelia, Graciela, Juana que comentaban: Esos barrios son toda gente que viene de Santa Fe, antes acá era muy tranquilo, pero ahora que vinieron todos estos ya no es lo mismo...

Asimismo, en el interior del espacio participan otras mujeres que viven en la *comunidad* pero son *criollas* que están en pareja con algún miembro que pertenece a dicha etnia. Esta distinción – pertenecer o no a la *comunidad* - generó un debate en relación al nombre y Ema, al respecto me comenta: *En su momento, alguna de ellas, no recuerdo quien, saltó diciendo que ella no era originaria. Entonces, creo que fue Dana quien planteó que todas éramos originarias y la discusión se cerró con tal reflexión.* Asimismo, se puede observar que el espacio las encuentra como mujeres, más allá de su pertenencia étnica y les permite pensarse en sus propios roles de género dentro de la esfera doméstica como también dentro de la misma *comunidad*.

Por otra parte, es importante tener en cuenta la participación del equipo de profesionales del centro de salud, compuesto por mujeres criollas que con un permiso implícito de las mujeres, tienen un rol de coordinación y acompañamiento del espacio. En este sentido, se puede observar también una fuerte referencia de la *Doctora Ema* en el cual las mujeres respetan y estiman mucho.

Otro aspecto de importancia son los días y horarios que se definieron para los encuentros. En mis idas pude visibilizar que tales decisiones dependen y se definieron de acuerdo a las otras actividades –se encuentran a cargo de las tareas domésticas, atienden al cuidado de sus hijos, participan de otros espacios- que llevaban adelante algunas mujeres que participaban del grupo. Esto influye fundamentalmente en el horario que se pautó desde el comienzo – aproximadamente de las 13:30 a las 16hs, franja horaria en que sus hijos están en la escuela. En uno de los viajes de vuelta, Ema me cuenta: En un momento quisimos con las chicas –se refería al equipo profesional- cambiar de día pero no quisieron saber nada porque se le superponía con las otras actividades. Viste que algunas de ellas, un día, van al trueque; otro día a los *Sai Baba*²² que hacen actividades que ellas pueden conseguir algo para la casa, se intercambian cosas, vender...

Asimismo, Juana escribe en un estado de Facebook:

²²La Fundación Sri SathyaSai Baba de Argentina cuenta con un espacio físico, lindante a la comunidad, donde ofrece un trabajo de servicio comunitario. Muchas de las mujeres del grupo, participan de dicho espacio. Para mayor información sobre la fundación, se recomiendo su página web, disponible en: <https://www.sathyasai.org.ar/objetivos-de-la-fundacion/>

Pensar que todos los días después de llevar a mi hijo a la escuela me iba a mi casa a hechame a mi cama y mirar la novelas de las 1 asta las 5 hoy mi día especial es los miércoles porque gracia a ella pude salir y divertime un poco y pasar un lindo momento y aprende un poco mas de la vida y lo que una mujer no es todo esta en casa lavar cosinar y cuidar hijo son mas valiosa que no se imagina yo ahora ella son mi segunda familia (Estado de Facebook, Septiembre 2017)

En este estado de Facebook se puede recuperar las tareas domésticas que la mayoría de las mujeres del grupo tienen que ocuparse como parte del cuidado de sus hijas/os: *todos los días después de llevar a mi hijo a la escuela...* y más adelante, reflexiona: *porque gracia a ella pude salir y divertime un poco y pasar un lindo momento y aprende un poco mas de la vida y lo que una mujer no es todo esta en casa lavar cosinar y cuidar hijo*. A partir de la posibilidad de participar de un espacio que permita reflexionar sobre sus propios roles en la esfera doméstica, considero que se comienza a generar un lento proceso de concientización en estas mujeres y es ese cuestionamiento que las visibiliza como agentes activos que empiezan a tramar y siguen intereses que son diferentes a los de sus *maridos, en particular, y hombres en general como formas de hacer política* mostrar e imponer poder y autoridad femeninos (Sciortino y Gómez; 2018). Este eje lo profundizaré con mayor detenimiento en el último capítulo.

Resumiendo, considero que las ‘rondas’ se constituyen como un espacio, un escenario narrado dinámico en permanente cambio y disputa donde se establecen tramas que vinculan diferentes generaciones, parentesco, situado, histórico y cambiante en los intersticios entre lo macro y micro social en el cual se van tejiendo- entretejiendo motivaciones, intereses y afectos... como mencionaba Carolina, *En esos momentos que iba, me sentía bien porque éramos todas mujeres y éramos todas de la comunidad*. Un espacio también de reconocerse parte de una misma comunidad, de una historia común, como la reflexión que hacia Carolina en esa misma conversación: *“Si y de pertenencia también, porque nosotras somos todo de una comunidad y todos divididos... nosotras que venimos de Recreo, del pueblo, que llegamos a... no todos nos conocían tampoco, como que somos... como que somos del pueblo todavía para algunos y no... hasta con nuestros parientes como que no teníamos mucha relación y después si, desde que vinimos a vivir acá...”*

*

Las mujeres se amarran del centro del árbol

A medida que participaba en cada “ronda”, fui observando que su dinámica se iba repitiendo. Ese día el frío se hacía presente, continuaba mientras transcurría Agosto, era el tramo final del invierno,

de la oscuridad, de las sombras necesarias para que un nuevo ciclo sea posible, florezca en una aromática y colorida primavera. Pero aún era Agosto y las mujeres se seguían encontrando y conociendo entre ellas (en una charla con Ema, me comentaba que las mujeres se conocían por pertenecer a la misma comunidad pero no habían compartido alguna actividad o espacio por tiempo prolongado, por tanto, este grupo significaba para la mayoría, su primera experiencia).

Alrededor de quince mujeres nos encontramos y en ese encuentro advertí un rasgo que se venía repitiendo, el grupo se componía de grupos más pequeños que implicaban algún tipo de parentesco. Eso me llamó mucho la atención, a cada reunión iban llegando despacito al lugar donde nos convocábamos: Graciela y sus hijas, Juana, Dana, a veces se sumaba Rosalía. Por otra parte, las *hermanas Diote*—María y Adela— con su mamá, Cristal. Dalia con su nuera Irina. Clelia y sus hijas Mariana, Ana, Gisela. Ángela que a veces se sumaban sus hijas —Lucia, María Sol y Miriam— y su nieta Celia.

Ese día la actividad se centró en charlar, sentadas en ronda con el mate circulando — el mate dulce — y la *doctora Ema* comienza a compartirnos algunas observaciones de su viaje a Jujuy. Algo que le había llamado mucho la atención fue la realidad que viven las mujeres en aquella provincia que consideró: Una sociedad muy machista, las mujeres no pueden hablar ni andar solas...

Las mujeres se las veía atentas escuchando lo que relataba Ema. Entonces, nos comparte una anécdota que vivió antes de volverse y relata: Tenía diez minutos más o menos, entre que se me desocupé de la charla y el *remis* que me iba a llevar al aeropuerto para emprender mi regreso. Entonces quería aprovechar para recorrer el lugar y sacar algunas fotos. Pero la chica que me acompañaba, ante mi idea de recorrer, me comenta que no podía porque tenía poco tiempo y ahí eran puntuales. Entonces le digo que lo iba hacer corriendo... no se imaginan la cara de espanto de la mujer.

En ese momento, se generó una risa grupal y se escuchaba murmullos de las mujeres que hacían comentarios entre ellas. La *doctora Ema* continúa con el relato: entonces le dije que yo corro maratones, así que voy a poder hacer esto en un trote para ahorrar y aprovechar tiempo. Imagínense —entre risas— la mujer tenía tal sorpresa que no entraba en su cuerpo y me dice que no iba poder ser porque la van a perseguir la policía, además es mujer y las mujeres no pueden hacer esas cosas. Ahora la sorprendida era yo, no lo podía creer ¿por ser mujer no podía andar libremente por la calle?... De todas maneras, realicé igual la recorrida y saqué algunas fotos del paisaje, mientras todos me miraban con caras de sorprendidos y la pobre mujer me acompañaba por detrás, aclarando que no era de ahí, que era una médica de Santa Fe a todo el que se nos cruzaba en el camino...

Todo este relato fue la puerta a reflexionar sobre la importancia del grupo y de acompañarnos entre todas ante situaciones de violencia que sufríamos como mujeres. Ante esto, pude observar que las conversaciones en las ‘rondas’ habilitaban a que ellas puedan reflexionar sobre su propia condición de género y desnaturalizar los roles tradicionales de género.

En este sentido, en una de las rondas, que recupero con mayor precisión en el capítulo que sigue, charlábamos en relación al viaje a Chaco para participar del Encuentro Nacional de Mujeres. En esta conversación Juana le confiesa al grupo: Mi marido no quiere que me vaya pero yo voy a ir igual. Todas nos largamos a reír... De esta manera, el espacio de las ‘rondas’ habilitó las posibilidades de que las mujeres comiencen a nombrar-se y reflexionen en torno a los roles tradicionales de género, a la diferencia sexual, a las inequidades y opresiones del sistema –género, etnia, clase-, a los miedos que sufren en su vida cotidiana, los espacios permitidos y no permitidos para circular, habitar... *Mi marido no quiere que vaya* dice Juana y en la misma frase, expresa: *pero yo voy a ir igual*.

También Mara, en otra de las “rondas” recupera la experiencia de su primer *Encuentro de Mujeres Indígenas* en Tucumán y expresa: Me acuerdo de las *hermanas* de Salta y Tucumán nos contaron sobre la discriminación que sufren sus comunidades de parte de la policía... y también como en muchas comunidades, las mujeres no pueden salir de sus casas, no las dejan salir de sus casas... varias *hermanas* contaron que tenían que escaparse para poder ir a las reuniones. Lo mismo le pasa a las hermanas de Formosa que contaban que se encontraban perseguidos por la policía, jueces y políticos.

A medida que se iban conociendo, generó que entre ellas vayan haciendo lazos de amistad propiciando un escenario donde también se llevan adelante actividades organizativas colectivas que apuntaban también mejorar las condiciones de vida de aquellas mujeres y acompañarse entre ellas, ante situaciones de violencia. Carolina reflexionaba: *“Yo cuando estuve ahí, en ese momento, ví la unión que había entre todas las mujeres... a parte hubo relatos del NiUnaMenos que sufrieron violencia y yo por ejemplo nunca escuche a una mujer hablar de lo que le paso o conectarse, uno, eso te llega también... que bueno poder, que lo cuenten y poder ayudar... a escucharla...”* Y continúa: *“En esos momentos que iba, me sentía bien porque éramos todas mujeres y éramos todas de la comunidad. Yo por ejemplo, no conocía a los Valdeziano, nunca me relacioné con la gente del barrio... si fui a la escuela con las hijas y todo pero nunca así, nunca charle con ellas... ahora, y ahora... o sea ahora puedo decir, después de esto, de todas las organizaciones que hubo, que se hayan juntado... recién ahí pude tener diálogo y conocerlas! Eso también está bueno, para mí por ejemplo que no hablaba con la gente de acá...”*

*

Recuperando todo lo planteado en este capítulo, quiero destacar dos aspectos importantes. En primer lugar, en relación a la producción social del espacio de las ‘rondas’ como la inserción y participación de estas mujeres se establece en un contexto local situado. Por tanto, recuperando los aportes de algunos teóricos (Melucci 1994) de la acción colectiva y los nuevos movimientos sociales (NMS), considero ‘visibilizar’ un proceso de organización (Hernández, 2008) es una fase que se comprende en relación a una fase previa en el cual se sostiene y se consolida desde la existencia de procesos organizativos, transformaciones y consolidación de prácticas sociales y “modalidades de participación política” (Gómez, 2008). Estos procesos implican aprendizajes, apropiación y creación de nuevas prácticas y lenguajes como así también las posibilidades de desplazamiento a la esfera pública; que permiten “comprender distintas experiencias de cambio, aun cuando estas todavía no, o no necesariamente, se articulen en un movimiento o carezcan de un sentido emancipatorio explícito.” (Gómez, 2012, p. 298).

En segundo lugar, considero que las ‘rondas’, si bien surgen como una político local a cargo del equipo de profesionales del Centro de Salud, se puede caracterizar dentro del amplio y heterogéneo mapa de procesos organizativos como un incipiente espacio que “(...) promueven actividades, capacitaciones y discusiones sobre derechos de las mujeres, sexuales y reproductivos. Potencialmente, pueden catalizar algún tipo de participación política u organización independiente de sus promotores.” (Gómez; 2014, p. 64). Este aspecto, quiero profundizarlo en el próximo capítulo en torno a la relación a las modalidades, motivaciones y significaciones de la participación de estas mujeres en las ‘rondas’. En este sentido, recupero y analizo las diferentes actividades que se orientaron por un lado, a la sensibilización y concientización de los derechos de las mujeres, la violencia machista y las posibilidades de agencia; y por otro, las posibilidades de formación laboral para mejorar las condiciones materiales en sus vidas cotidianas.



Autora: Abril Mendieta
Fecha: Noviembre 2018

Capítulo 3: Tejiendo entre todas nuevos sentidos

*La vida
la existencia
la experiencia.
(Nadia Viera)*

Nos vamos al teatro!!!

Ir al teatro para muchas de ellas significaba su primera experiencia... yo hacía varias semanas que me había incorporado al grupo y nos estábamos conociendo con las mujeres.

En ese momento, estaba transcurriendo el mes de Junio y Neli, una de las *residentes*, invitó al grupo de mujeres a ir a ver una obra de teatro. Desde el equipo del Centro de Salud, se organiza el viaje y nos trasladamos en una tráfico a Santa Fe, puntualmente al Centro Cultural Provincial Paco Urondo para ver la obra de teatro '*Elena*'²³.

Con la intención de compartir el viaje con ellas, me fui al Centro de Salud, punto de encuentro para irnos a la ciudad capital. Éramos alrededor de quince mujeres en total, algunas no participan de las "rondas" pero ese día también se sumaron, ellas eran parientes o vecinas de las otras mujeres que las invitaron. Todas se veían muy arregladas y perfumadas, observé como venían lentamente, con paso audaz y en grupos, se fueron acercando. Algo que me llamó la atención es que venían solo ellas, sin sus niños. Luego, escuché a Juana comentar: No se podía traer niños, sino yo hubiera traído al mío. Pero la *doctora Ema* nos explicó que no porque eso que vamos a ver, no es para niños...

Esta ocasión fue, para muchas de ellas, la primera vez que participaban de un evento cultural de tal característica en un lugar también con sus propios rasgos. Llegamos al Centro cultural y esperamos en el Hall de entrada hasta que abran las puertas para acceder a la sala. En un momento, se acerca Elena a saludar a las mujeres, Neli que había ido con su mamá, la llamó y presentó al grupo. Charlamos un ratito con Elena que nos entregó el folleto de la obra y se fue a seguir saludando.

²³“Elena”, obra de teatro de Mariel Rosciano, basada en la historia real de Elena Moncada, quien ejerció la prostitución durante años en distintas zonas del país, y hoy se dedica a la militancia social en defensa por los derechos de las mujeres. “Elena” es un grito silenciado, una mirada crítica y desgarradora de lo que sucede en la vida de quienes no pueden elegir cómo vivirla. El relato vivo de una mujer que ha sido sometida por hombres, por el estado que no la protegió y por la sociedad que mira para otro lado frente a estas realidades. Mientras se debate públicamente sobre si la prostitución es trabajo o no, cientos de mujeres soportan con el cuerpo la imposibilidad de elegir otra vida. “Elena” se abre ante nosotros y nos muestra todas las caras de una realidad que nos rodea llegando a descender hasta su propia conciencia para poder tomar las riendas de su vida.”

Extraído en: <http://www.alternativateatral.com/obra36323-elena>. [19 de Septiembre 2017].

Entramos, las mujeres miraban para todos lados, ya que la sala es imponente. Nos sentamos y nos quedamos a esperar que comience la obra. En un momento, Iris que estaba a mi lado sentada, se acerca y me expresa casi en la oreja, con voz baja: Yo nunca había visto una obra de teatro.

Mientras esperábamos, las mujeres charlaban entre ellas en voz baja casi un murmullo. En un momento, Mirta –señalando el pañuelo verde²⁴ que tenía Neli atado en su mochila y expresa en voz baja: Yo quiero uno de esos, señalando con la mano el pañuelo. Neli mira sorprendida y le dice: No tengo Mirta, solo tengo este. En eso yo me sumo y le digo: Yo sí, te puedo conseguir uno. Si querés, el miércoles que viene te lo llevo. Mirta puso cara de contenta y el resto de las mujeres, que escucharon, se dieron vuelta y también pidieron uno.

Paso un rato de aquella situación, mientras seguíamos esperando que comience la obra... en un momento, Neli se acerca y por lo bajo me comenta que: No sé si las mujeres conocen y saben de qué se trata la *Campaña* y el pañuelo verde... Ante este comentario, me quedé pensando... el tema del aborto y salud reproductiva eran temas que nunca, hasta en ese momento, se habían hablado.

En relación a estos debates de carácter público como la legalización/despenalización del aborto, fue un tema que puntualmente en las ‘rondas’ no se abordó de manera explícita. Esta reivindicación es una lucha del movimiento amplio de mujeres en nuestro país de hace más de una década y que en este último año tomó una fuerte relevancia el debate público a partir de que el proyecto de ley obtenga media sanción en la cámara de diputados a nivel nacional. En este sentido, Sciortino (2014) plantea que en los debates que se dan las mujeres indígenas en los ENM, existe una agenda de temas-problemáticas específicas de ‘las originarias’ –territorio, identidad, interculturalidad, salud, educación. No obstante, esta autora sostiene que existe ‘(...) una serie de temáticas que parecen caer por fuera de los bordes de lo que *la cultura* establece. Estos temas se vuelven «a-culturales» o propios de las «blancas» o «las argentinas». Por lo tanto, se los excluye o se relativiza su importancia y prioridad de discusión. El aborto no entraría como *tema originario*, no las «conciernen» por lo tanto la posición se dirige a la clausura de la deliberación al respecto.’ (p. 7).

Asimismo, la autora plantea un aspecto interesante a reflexión en las ‘rondas’ en relación a la cultura como ‘(...) un sitio de enunciación en el cual las actrices marcan y desmarcan los límites entre lo propio y lo ajeno.’ (Sciortino; 2014, p. 8). En este sentido, pensar en el debate del aborto pareciera ser un tema que no las involucra y hasta las aleja de su cultura, de ‘lo propio’; siendo que es un debate que pertenece a las ‘criollas’, a las ‘blancas’ al cual respetan e implícitamente, deciden no hablar, optan por el silencio. Juana, un tiempo después de aquel episodio con el pañuelo verde, comenta en una ‘ronda’ sobre una publicación en Facebook de un varón que *postea* una foto de una

²⁴ El pañuelo verde simboliza la lucha que lleva adelante la Campaña Nacional por el Aborto Legal, Seguro y Gratuito.

chica con pañuelo verde acompañado del comentario ‘a esas se las puede violar, total después abortan’ y reflexiona: No sé, hay mucha violencia, mucho odio. Va! Uno puede estar de acuerdo o no con el aborto pero no se puede permitir esa violencia hacia nosotras, hacia las mujeres. En este sentido, existen algunas reivindicaciones del movimiento amplio de mujeres como el aborto que cuestionan e interpelan las relaciones internas del grupo. Según Sciortino (2014), se puede pensar en un proceso de congelamiento de la cultura, es decir, hay temas que estas mujeres directamente no lo abordan y estos ‘(...) procesos de «auto-esencialización» como parte de una «táctica política» (Jackson y Warren, 2005) o como una forma de «afirmación política» (Wade, 2000)...’ (p. 9) se establecen ante las diferencias internas que sobrepasen al punto de poner en riesgo la cohesión del movimiento indígena que motoriza la lucha por la identidad y reconocimiento cultural.

En relación al posicionamiento del equipo de profesionales que acompañaba al grupo, expresaron que lo consideraban un tema para trabajarlo con cautela ya que en la comunidad generaba demasiada controversia. Neli, en aquel momento, me explicó que ese era un tema que no lo habían charlado nunca pero que no había problema siempre que las mujeres necesiten y lo deseen...

Asimismo, no sucede lo mismo con el tema de la violencia machista y las desigualdades de género en los vínculos entre hombres y mujeres; problemáticas que lentamente se iban visibilizando y surgiendo en las ‘rondas’ a medida que estas mujeres podían tomar la palabra y empezar a nombrarlas en cada encuentro y al ritmo de cada una. Este tema lo profundizo en el próximo apartado.

En eso, arranca la obra y toda nuestra atención se centró en eso. Observé a las mujeres en silencio y atentas. En algunos momentos que transcurría la obra y las cosas que se iban diciendo, las mujeres asentían con la cabeza... en ese momento, pensaba que estarán pensando. Después de la obra, la actriz y Elena compartieron con el público un debate en torno a su lucha por abolir la prostitución, su militancia, su historia, entre otros temas que fueron dialogando.

Al finalizar la obra, salimos y nos volvimos a reunir en el Hall de entrada. Pregunté a varias de ellas: ¿Qué te pareció?, ¿Te gustó? Sin profundizar solo recibí comentarios como: Si, me gusto. Intercambiamos algunos comentarios en relación a que nos teníamos que ir, saludo y nos fuimos: las mujeres se cruzaron a la vereda de enfrente a esperar el transporte; Neli se fue con su mamá; la *doctora Ema* a buscar su auto y así no más, cada una seguimos nuestro camino... conmovidas por semejante obra!

Las mujeres habían quedado movilizadas por lo que planteaba la obra y se propuso la posibilidad de invitar a Elena, la misma Elena, para que comparta su experiencia de vida. A partir de esto, las profesionales del Centro de Salud, contactan a Elena y se acuerda el encuentro. Ese miércoles, a esa

“ronda”, fue Elena – después de ver la obra que lleva su nombre, un monologo que dramatiza su historia y lucha- para compartir y contarnos su historia y *militancia* con el grupo de mujeres en su barrio –Villa de Parque-. El día era un día de Agosto, frío, con un poco de viento, por lo que estábamos abrigadas... el frío invitaba a alguna bebida caliente, por lo que el mate empezó a circular enseguida. Éramos alrededor de quince mujeres que fuimos llegando lentamente y como de costumbre, se fue armando la ronda marcadas con sillas que poco a poco fuimos ocupando.

La mayoría de las que estamos reunidas habíamos ido a ver la obra de teatro, asimismo Elena trajo para compartir un video que se hizo para promocionar la obra y para concientizar en torno a la prostitución y sus consecuencias a las mujeres principalmente.

En el Centro de Salud hay un proyector para usar en ocasiones como estas, con Neli nos ocupamos de instalarlo para poder pasar el video. Mientras las mujeres iban llegando y se acomodaban en ronda alrededor de la mesa en el que se encontraba el proyector y de frente a la pantalla, charlaban entre ellas, se saludaban, algunas estaban calladas observando... buscaron el mate (dulce) y empezó a circular entre ellas.

Antes de arrancar, Corina comenta: Como saben, la *doctora Ema* está de viaje pero mandó un mensaje de agradecimiento a Elena por venir y les deseo un hermoso encuentro a todas. Se pone el video, las mujeres estaban atentas al mismo. Al terminar, Elena empieza a contar su vida y todo lo que tuvo que pasar cuando se prostituía... Una cosa que voy aclarar –dijo Elena – yo hablo con palabras no muy enroscadas, yo hablo *en criollo*, no soy como esas que estudiaron y hablan con palabras difíciles. Y continua: La pase muy mal a lo largo de los trece años que estuve en la esquina, tenía que estar siempre dispuesta y listo para tipos que te hacen lo que quieren, te piden que *se la chupes* y lo que ellos quieran y no importa si tenés ganas o no...

Las mujeres estaban silenciosas, atentas escuchando. Advertí que las mujeres comprendían muy fácil lo que contaba Elena y a veces asentían con la cabeza. Elena continuó contando diferentes situaciones que para ella le resultaron desagradables mezcladas por los diferentes *malabares* que aprendieron hacer con sus compañeras en cada situación de opresión que tenían que enfrentar *elestar en la esquina*. *La esquina* le generó mucho sufrimiento que remarcó mucho a lo largo de su relato. *La esquina* que aun hoy, expresó: Llevo en mi propio cuerpo las secuelas...

En medio de la conversación, una advierte que afuera había una *balacera* y salen casi todas, disparadas a ver que estaba pasando. Algunas salieron asustadas y preocupados por sus hijos que se encontraban en la escuela – la escuela secundaria se encuentra al lado del centro de salud- y no volvieron a la actividad. Elena seguía contando pero el clima estaba revuelto, idas y venidas, la atención se perdió ante esta situación. Algunas seguimos ahí, Corina pedía: Chicas vengan y vamos

a cerrar, no corran riesgos por favor. Neli también hacia el pedido, pero las mujeres en ese momento no escuchaban nada...

No duro mucho el revuelo afuera y en ese momento las mujeres no hicieron casi comentarios, de a poco, las que decidieron quedarse, se reincorporaron a la “ronda” y la conversación continuó como si nada hubiera pasado. Elena les preguntó en relación al Encuentro Nacional de Mujeres y cuenta: Voy a ir en el mismo colectivo que ustedes –sonriente- porque también voy con *las chicas del PC*²⁵! Solo que voy a parar en un hotel porque estoy grande y por mi salud, yo no puedo dormir en el suelo y sin un buen colchón... tengo que cuidarme mucho porque bueh... mi cuerpo ya no se la aguanta...

Las mujeres se soltaron y rompieron el silencio. Juana expresó: Mi marido no quiere que me vaya pero yo voy a ir igual –risas-. Otra dice: Todas vamos a ir!!! Irina plantea: Nosotras queremos ir – señalando a su suegra- pero no tenemos con quién dejar a mi sobrina que tiene siete años. Y Dalia también interviene: Sí, con mi hijo no podemos dejarla, el anda con su enfermedad y además hay todos hombres. No es seguro porque es muy chiquita. Varias dicen casi al unísono: Claro, claro.

Varias planteaban la situación de sus hijos y el cuidado. En estas preocupaciones que plantean las mujeres, podemos observar los roles establecidos en relación a quien se encarga del cuidado de los hijos. Modelos femeninos con roles pautados, estancos que el viaje viene a presentar con un interrogante: ¿Con quién dejamos a nuestros hijos y quién se encarga del cuidado? En ningún momento, surge la posibilidad de que los hombres que forman parte del ámbito doméstico familiar asuman esa responsabilidad.

Asimismo, algunas mujeres descartan dicha posibilidad ya que no lo consideran como seguro para la niña como en la reflexión de Dalia e Irina. El mate circulaba, como recordando la ronda, delineándola. Mientras las mujeres charlaban con Elena y se las veía a gusto! Mientras la tarde pasaba sigilosamente...

Ante estos planteos, Neli cuenta: Hay organizaciones políticas que las mujeres participan del *Encuentro* y llevan a sus compañeros de organización para que se encarguen de cocinar y limpiar, mientras las mujeres participan de las jornadas, de los talleres y todas las actividades de esos días. Ante este comentario, Elena suma: Sí, y hay también algunos grupos feministas que no quieren varones en el encuentro pero yo creo que si es para esas actividades, está bien que estén y participen. Así las mujeres podemos disfrutar tranquilas.

²⁵ En esta expresión se hace referencia al grupo de mujeres comunistas que pertenecen al Partido Comunista de Santa Fe y que estaban organizando el colectivo para viajar al Encuentro Nacional de Mujeres 2017 a realizarse en Resistencia, Chaco.

Mirian expresa: Claro, también tendrían que dejar llevar a los niños. Porque es muy difícil tener donde dejarlos. Nuestros maridos no lo cuidan, no se encargan de eso!! Otras mujeres asentían con la cabeza y exclamaban: si, si...; si tendrían que dejar... Estas conversaciones que llevan adelante las mujeres como el encuentro con otras experiencias de vida, como la historia de Elena, propicio que en el grupo se generarán reflexiones en torno a des-naturalizar la violencia machista como así



Archivo fotográfico del Centro de Salud Natarentancacom Nalequetequeta 'Con Elena', Salón de Usos Múltiples, Junio 2017.-

también encontrar semejanzas de situaciones vividas, cuestionando la dominación de los varones en su comunidad como la de sus propios maridos. (Rizzo, 2018)

Soltar el cuerpo y jugar

Una nueva 'ronda' volvía abrir el juego, a proponer un nuevo encuentro. Ese día de Septiembre, de primavera, el tiempo de soltar había pasado para dar lugar a todo aquello que quiera florecer. Ese día, hacía mucho calor, el sol estaba muy fuerte y caminar desde la ruta al Centro de Salud se me hizo eterno... en la calle no había nadie o no se veía a nadie andar. Corte camino por el campito

donde está la cancha de fútbol, un modo de atajo también para el intenso sol. Cuando llegué, varias mujeres ya habían llegado y estaban en el SUM esperando al resto.

En las últimas semanas, el grupo había pasado por momentos difíciles a partir de situaciones de violencia que se habían sucedido en la *comunidad* y afectaban a una de ellas singularmente, y todas en general. A principios de Septiembre la muerte se había unido a la desidia y la violencia a partir de una pelea que terminó con la vida de un niño de 15 años, hijo de una de las mujeres de grupo.

El desasosiego y el dolor fueron inexplicables en toda la *comunidad* que se encontraba de luto. La 'ronda' se hizo más que necesaria para las mujeres ya que el dolor compartido las invadía al mismo tiempo que las unía. Ahora una de ellas, madre, necesitaba que estén para acompañarla ante semejante dolor.

A esta altura del año, se había armado un grupo de Whatsapp y nos comunicábamos por ese medio. Cuando sucedió este tremendo acto de violencia, enseguida las mujeres se unieron y acompañaron a la mujer como amiga, como mujer, como madre, como luchadoras... Ni bien la noticia se comunica a través de la *doctora Ema*, no faltaron los mensajes de apoyo y condolencia: Juana escribe: *"No caigo y ahí mucho dolor y bronca."* Alina también dejó su mensaje: *"Mucho dolor noce puede creer... Yo Boy a tratar d apoyar a Iris."* María: *"Fuerza y a seguir luchando x tanta injusticia...Mis condolencia a la familia...."*

La mayoría de las mujeres del grupo, la semana anterior, también la habían acompañado en la marcha que organizaron para pedir justicia, exigiendo que se realice todos los procedimientos judiciales necesarios para que los culpables del delito sean condenados....

Varias mujeres del grupo estaban acompañando a Iris y activamente participaron junto a otros miembros de la comunidad para pedir justicia. Instancias que implicó reunirse con el intendente de la ciudad, con los fiscales, abogados hasta organizar la marcha. Las disputas y tensiones fueron aumentando entre las familias involucradas dando lugar a amenazas de quemarle la casa como un modo de justicia propia. Mariana en el grupo de WhastApp dice: *"Hicimos la denuncia y la policia le dijo ami vieja q no pueden hcer nda,, estamos amenazados de muerte de q nos van aprender fuego la casa de mi vieja."*

Toda esta tensión generó que las mujeres se organizarán para reclamar al Estado y a la Justicia que realice los procedimientos necesarios para encontrar una solución. La invitación a participar llega también al grupo por el mensaje de Juana en WhastApp: *Buenas las esperamos a las 6 en mi casa ahí reunió para ver como aemos por lo que paso con la Iris y lo que está pasando con la familia de Clelia si quieren estar con nosotras las esperamos en mi casa a las 6."* A lo que María le

responde: “Bueno yo le aviso a las otras mujeres q quieran ir.” Y Juana dice: “Ahora más que nunca tenemos que estar junta como persona y como gente de la comunidad.”

Las ‘rondas’ en algunos momentos, como en esta situación, fueron puentes o canales de comunicación y permitieron que, a partir de que las mujeres se fueran conociendo y generaban vínculos en ese espacio, se organizaran para efectuar reclamos junto y a la par de los varones de la comunidad.

Después de semanas turbulentas, esa semana de primavera, venía un poco más calmada. La “ronda” una vez más se armó y las mujeres llegaron temprano, como ansiosas a necesitar ese espacio de encuentro. Al llegar, las saludé al mismo tiempo que me sumaba rápidamente a una “ronda” que ya estaba armada, esperando al resto para comenzar. Me senté al lado de Iris y le pregunté por la movilización y marcha que habían realizado la semana anterior. Comenzó a contarme: Bien, bien, todo bien... pudimos hablar con el fiscal para ver si hace algo, que apure las cosas... En eso llega Corina, la *doctora Ema* y varias mujeres más, la conversación se dispersó al ritmo de que las que recién se incorporaban, se fueron acomodando en la “ronda”...

Viendo la situación, me levanté para buscar más sillas, mientras otras mujeres también se levantaron y fueron a la cocina para buscar el mate y unas galletitas para compartir. Ese día éramos más de veinte mujeres, a lo que se sumaban las *residentes* que iban y venían...

Ese día la propuesta era darle lugar a la primavera, a la doncella que venía con alegría y color, danzando y danzando... Por eso, la *doctora Ema* previamente me había pedido ayuda en conseguir a payasos, alguien que pueda generar risas en las mujeres, que se tomen un recreo de todo el dolor que venían sintiendo... Ante este pedido, invité a una compañera –Lucila- que entre charla y charla se entusiasmó mucho en compartir un rato con el grupo de mujeres. Ella y un compañero –Juan- armaron una gran payasada con juegos, música, baile y risas; muchas risas...

Llegaron vestidos de payasos, muy coloridos, con sus mochilas cargadas de sus instrumentos necesarios –clavas, pelotas de malabares, cintas, entre otros- y muchas tortas y cosas dulces para compartir en la “ronda”. Toda esa comida la había conseguido la payasa, que daba clases en una escuela. Cuando entraron al salón, vi en sus rostros una sonrisa de oreja a oreja, esparciendo luz y alegría, saludaron a lo payaso a todas las mujeres que miraban atentas, sorprendidas... observé algunas caras de las mujeres que ya empezaban a dibujar una sonrisa...

En mis idas, observé que las mujeres, principalmente las más adultas, tienen un rostro sereno y que se ríen con temor o cuidado, casi como queriendo pasar desapercibidas. Algo que me llamó mucho la atención como así también me interpeló fue darme cuenta que estas mujeres tienen sus propios tiempos y ritmos al comunicarse. Ellas primero observan y después de un rato pueden llegar a compartir sus comentarios, que siempre nos dejan a todas en un silencio de meditación, un silencio de quedarnos pensando...



Archivo fotográfico del Centro de Salud Natarentancacom Nalequetequeta 'Jugando un rato', Salón de Usos Múltiples, Septiembre 2017.-

Entonces, la *doctora Ema* les presentó comentando: Bueno, ellos vinieron invitados por Valle para que pasemos un rato de juego y alegría, para reírnos de nosotros mismos y divertirnos un poco, no les parece?... Las mujeres asentían con la cabeza y observaba sus caras de intriga mezclada con vergüenza, con sorpresa y curiosidad, risueñas.

La payasa Luci nos explicó, mientras dejaban todas las cosas que traían encima, que: Las tortas y todas estas cosas dulces, lo rescaté de la escuela que festejaron el día de la primavera. Entonces le comenté a mis estudiantes que venía para acá y ellas me dieron todo esto!!! Mientras tanto, íbamos acomodando en la mesa para que empecemos a servirnos.

Ese día hacía mucho calor, sin embargo se propuso ir a jugar al espacio verde que tiene el Centro de Salud. La *doctora Ema* ágilmente instala el grabador para ponerle música a la jornada y comenzaron los juegos, las risas compartidas, los chistes... algunas estaban más tímidas, otras argumentaban que: No, no, miro de acá porque hace mucho calor! Y preferían observar y disfrutar desde la distancia... Les payasos, nos hicieron jugar: a postas, atadas de los pies con otra compañera; con globos, con pelotas. Nos hicieron movernos, saltar, correr, trasladar nuestro cuerpo al ritmo de la música...

Después de dos juegos, el calor se hizo sentir y todas preferimos ir a dentro... pero la actividad continuó en el SUM. Varias no querían sumarse, principalmente las más ancianas que miraban y se reían –ahora noté sus rostros sueltos y sonrientes- pero preferían no participar. En mis idas no solo centré mi atención en lo que las mujeres dicen o se dicen, sino también en las formas o modos de mover su cuerpo. El cuerpo como la primera evidencia del género, en el proceso de sociabilidad y de subjetivación de los sujetos, se va moldeando de acuerdo a ciertos parámetros socioculturales del espacio social en el que transita su vida cotidiana. Es decir, en las diversas performances de la vida cotidiana el género se expresa en las maneras en que las mujeres y hombres se visten, caminan, hablan, miran, se mueven, gestualizan, se expresan... Ese día de juego y payasos, pude observar timidez, vergüenza y sumisión en los cuerpos que no se animaban a jugar, las sonrisas camufladas en sus rostros, expresiones que considero dan cuenta de modalidades corporales marcadas por un rol de género que responde al orden jerárquico patriarcal.

No obstante, pude observar que las más jóvenes se animaban más y sus cuerpos estaban o se los veían más sueltos. La “ronda” iba cambiando de forma al movernos de un lado para el otro, se sentía una energía sagrada que emergía del centro, la espiral de adentro hacia afuera, y se esparcía en todos los cuerpos en movimientos desde una sonrisa o carcajada hasta cuerpo danzando a partir del juego. Hacer el ridículo y reírse de uno mismo con otras a partir del disfrute que renueva... ese día de primavera, las mujeres, la “ronda” se dio permiso al placer, al disfrute.

A partir de estas actividades como ir al teatro, hacer juegos con el cuerpo, celebrar los cumpleaños o fechas significativas –día de la primavera o despedida de año-, realizar viajes para conocer lugares como la cervecería Santa Fe, el espacio cultural La Redonda²⁶; habilitó que las mujeres se fueron conociendo y experimentando otros modos de comprometer el cuerpo. En sucesivas ocasiones, expresaron el deseo de volver a repetir esta experiencia *‘nos divertimos mucho, la pasamos bien ese*

²⁶La Redonda, Arte y Vida Cotidiana forma parte del llamado Tríptico de la Imaginación junto con La Esquina Encendida y El Molino, Fábrica Cultural, ubicados en la ciudad de Santa Fe. Estos espacios urbanos se enmarcan en un proyecto cultural, social y pedagógico del gobierno de la provincia de Santa Fe. Para mayor información, se recomienda: <https://www.santafe.gov.ar/index.php/web/content/view/full/113884>

día’; *despejarse un poco*’ *salir de la casa*’ ya que las diferentes actividades les proporcionaba un momento *‘más risas, un poco más de alegría en la vida*’. La jornada de juego, culminó con unos malabares a puro fuego en el que todas aplaudimos con una sonrisa que no nos entraba en la boca...

En este sentido, considero que las “rondas” no solo habilitó nuevos espacios de sociabilidad sino también nuevos modos de sociabilizar que puso en juego y en tensión las subjetividades del grupo. Si bien la mayoría de las actividades de las ‘rondas’ se gestionaron desde el equipo de profesionales del centro de salud; considero que se convirtieron en puentes de posibilidades para permitirles a las mujeres interpelar-se y criticar el sistema imperante como así también comenzar a re-conocerse también como portadoras de derechos y constructoras de historia. En este sentido, a través del disfrute y las conversaciones –ya sea a través del juego o de mirar una obra de teatro- las mujeres se cuestionan en relación a las posibilidades que ellas tienen o no poder realizarlo, cuestionando qué lugar tienen los cuerpos, qué espacios pueden o no transitar, qué permisos y qué posibilidades, quién/es lo determina...

*

Tomar la palabra y nombrar-se

En el mismo momento, que van organizando el viaje a Chaco, al Encuentro Nacional de Mujeres, se encontraron con fuertes situaciones de violencia de género que interpelaron al grupo, repensando los roles, las prácticas y las desigualdades que sufren las mujeres. Esa ‘ronda’ fue como bisagra porque para el grupo, el silencio ya no podía ser una opción y era necesario compartir lo sucedido, ‘tomar la palabra’ y nombrar la violencia era un acto político en su contexto...

Ese día estaba nublado y frío, esos días grises que invitan a la introspección, esos días más nostálgicos, más sensibles... Ese día de ‘ronda’, era uno de esos días... Corina estaba en el SUM hablando por teléfono, al acercarme, la saludo y su cara me expresaba que algo no andaba bien.

Enseguida me comentó lo sucedido: Hoy a la mañana nos avisaron que una de las mujeres del grupo, el marido la golpeó. A mí me avisó Juana y lo vi como a la hora. Pero sabía que se había armado una cadena porque le escribo a Ema y ya estaba al tanto. Me comentó que estaban con Neli que habían ido acompañarla. La mayoría de las mujeres ya saben porque se fueron avisando.

El ambiente se sentía cargado de conmoción, el aire no fluía, estaba como estancado... las mujeres fueron llegando sin decir mucho, el silencio fue el que más se hizo presente. Con Corina fuimos acomodando y buscando sillas para armar la ronda, mientras tanto el mate se activó, esperando al resto del grupo.

Neli, al llegar, me llama aparte y me comenta: Hoy a la mañana nos enteramos de esta situación de violencia vivida y que todas las mujeres están al tanto ya que se fueron avisando una con otra... todas estamos muy movilizadas con esto. Además el otro día, otra de las mujeres de grupo nos pidió ayuda porque también está pasando por una situación así y nos dijo que quiere que la ayudemos a pedir la medida de distancia...

Ante estas situaciones, Neli me comenta que hoy reflexionemos entre todas sobre estas situación de violencia de género... volvemos al espacio y nos incorporamos a la 'ronda'. Ese día, lluvioso y gris, habían ido más de quince mujeres.

Para comenzar esa 'ronda', la *doctora Ema* comenzó contando que: Con Neli venimos de la escuela secundaria para organizar un taller sobre consumo problemático ya que entre la escuela y desde acá, el centro de salud, nos encontramos con varios casos de jóvenes que tienen ese problema... entonces pensamos en abrir un espacio para que puedan expresarse en relación a lo que le está pasando... ustedes qué piensan?

Romina²⁷, una mujer que solo participó ese día, enseguida tomó la palabra y empezó a contar sobre situaciones de su vida... mientras tanto otras mujeres se fueron sumando. Ante la ampliación de la 'ronda', Neli aprovecha para proponer que comenten a las que recién llegaban sobre el tema que se estaba charlando y hace una pregunta disparadora: ¿Ustedes que piensan, el consumo genera violencia?

Muchas afirmaron con la cabeza, Romina volvió a tomar la palabra y continuó contando su vida. Después de un rato, pude percibir su necesidad de hablar... la distracción del resto se empezó a notar, nos mirábamos entre nosotras, a veces nos reíamos, otras sonreímos, algunas observaban. Hasta que en un viraje de ciento ochenta, se retoma el tema de violencia de género y principalmente, lo sucedido ese día a la mañana. Con la excusa de contar sobre la obra de Elena, que la semana anterior habíamos ido a ver al teatro, tanto Neli como Ema intentaban orientar la conversación. Ninguna de las mujeres decía nada y el silencio solo interrumpía con los comentarios de Romina. La *doctora Ema* en respuesta disidente al comentario de Romina, reflexiona: Nosotras no estamos sobreviviendo, nosotras estamos viviendo, todas las que estamos acá, que nos juntamos y de esta manera nos acompañamos, apostamos a otra cosa, a un mundo mejor.

En eso, Neli también comenta: Hoy, con lo que sucedió, es un claro ejemplo de acompañarnos. Ahora Juana no está. No vino porque está acompañando a su hermana. Pero vino su mamá y otras hermanas, todas estamos al tanto y estamos acá para acompañarnos. En ese momento, sentí la

²⁷ A la vuelta de aquella 'ronda', Ema me comenta que Romina se acercaba de vez en cuando al Centro de Salud. No volvió a participar de otro encuentro del grupo.

necesidad también de expresarme: Para mí es muy importante estar ahí como mujer y la posibilidad de acompañarnos ante situaciones como estas. El año pasado pude ir al primer Encuentro de Mujeres en Rosario y pude entender un montón de cosas que no podía ver porque tenía muchos prejuicios. Entendí como un montón de mujeres que estaban viviendo, como nosotras, nos juntábamos, hermanamos por un mundo sin violencia... viviendo, como dice Ema, cada una desde nuestra historia, con nuestros problemas pero juntas, no solas...

En ese momento se hizo un silencio, hasta que la prima de la mujer que a la mañana había sido *fajada* con una cadena por su pareja, tomó la palabra y expresó: Yo siento mucha pena por lo que paso, mucha indignación pero al mismo tiempo estamos juntas acompañando. El otro día invité a otras mujeres al grupo y me dijeron que no quieren venir porque ese grupo es para mujeres golpeadas. Yo les dije que no necesariamente, que el grupo no van solo mujeres golpeadas y tampoco se habla solo del tema de violencia. Luego, Graciela hizo un comentario: Apenas nos enteramos lo de mi hija, fuimos avisando a las otras mujeres y hoy vinimos porque así nos acompañamos.

En mis idas, pude observar como las mujeres en cada encuentro se iban apropiando del espacio y empezaron a ‘tomar la palabra’. Pero qué significaba el hecho de ponerle palabras a lo que le sucedía en su vida cotidiana, la posibilidad de compartirlo con otras mujeres. Es decir, las mujeres de las “rondas” comenzaron a ‘tomar la palabra’, el cuerpo en acción, la producción de un cuerpo-sujeto capaz de ‘hablar’, de nombrar-se se fue convirtiendo para este grupo, una modalidad de participación como estrategia de resistencia. En este sentido, Juana expresa: “*Un espacio donde encontrarte con mujeres y hablar, desahogarte... hablar cosas que no contás con nadie, viste... y estar hablando con ella, con las otras y tomar mate, sale todo... todas las cosas que uno paso, lo que está pasando... te desahogas, te digo la verdad, te desahogas mucho...*”

En este sentido, la palabra en el espacio no solo fue significativa en las experiencias de estas mujeres desde su contenido sino también como un ‘modo de acción’, un ‘acto corporal’ y siguiendo a Gómez, sostengo este aspecto desde “(...) la perspectiva del *embodiment*—donde la corporalidad adquiere un lugar central en tanto locus significativo de agencia social— permiten dar cuenta de experiencias que envuelven transformaciones corporales y discursivas – entendidas como prácticas históricas– ...” (Gómez, 2013, p. 290) producidas en configuraciones históricas-culturales de este contexto particular situado.

Ante estos acontecimientos, pude evidenciar que las mujeres cada vez que se presentaban situaciones adversas, se unían para acompañar a la mujer, *amiga* que estaba requiriendo contención. Así también hicieron con aquella mujer que se encontraba atravesando esa experiencia. Por otra

parte, las charlas se profundizaron en algunos encuentros, habilitando que pueda circular la palabra y entre todas, reflexionar lo sucedido. Las voces de algunas mujeres hicieron referencia a la necesidad de acompañarnos, de hermanarnos ante el dolor, las injusticias e indignación... mientras otras hicieron referencia que estas mujeres que sufren violencia, después vuelven con sus *maridos*, generando disidencias y reacción ante ese comentario... dando cuenta de las tensiones y contradicciones que refleja un complejo entramado de relaciones de género en el cual las mujeres a partir de ‘conversar’ comienzan a visibilizar y cuestionar-se este orden patriarcal que opera en sus vidas cotidianas. Asimismo, considero interesante recuperar y centrarme en pensar lo que algunos autores denominan “gramática patriarcal”, definida como una organización del campo simbólico (más que como una cuestión de roles o status relativos) (Segato, 2003). Las “rondas” se convierten en un espacio donde las mujeres comienzan a visibilizar y cuestionar esta “gramática patriarcal” a través de las conversaciones grupales.

Siguiendo a Gómez (2009), podemos decir que el género implica un aprendizaje de un lenguaje corporal que en términos de Bourdieu una ‘hexis corporal’: una manera permanente, perdurable de llevar y mover el cuerpo en el espacio social. Maneras cotidianas de mover el cuerpo, diversas y correctas performances de la vida cotidiana capaz de condensar y simbolizar las diferentes divisiones sociales: de clase, de género, de etnia. En su dimensión performativa, en su poética, las posibilidades de ‘hablar, desahogarte’ permitieron cuestionar ese orden dado al mismo tiempo de abrir camino a posibles agencias políticas. En este sentido, Carolina comentaba: *“Abrir la mente también, ver la realidad porque quizás ahora con este movimiento como que si te quedas en la casa no conoces, en cambio sí salís...”* En eso, interrumpe Clelia: *“Charlás más con la gente...”* se hace un silencio y Carolina recupera: *“Nunca vi un grupo de mujeres relacionarse con otro... más que entre nosotros, algunos parientes pero esto que saco Ema, ella –señalando a Clelia, su mamá- todos los días se iba. Yo decía que bueno para que salga ella también, -mirando nuevamente a su mamá-, le dice en voz alta: Aparte porque te hiciste un grupo de amigas, también.”* Y continúa: *“Tampoco teníamos diálogo con las otras familias, acá siempre fue así, todo separado, cada uno en su mundo. La verdad que estuvo bueno, yo que fui, participé en pocos encuentros que hubo pero la verdad que a mí me gusto, también salí un poco, abrí la mente porque quizás acá muchos no saben que capaz una mujer no tiene... Eso de NiUnaMenos está bueno de los derechos que tiene uno, viste! Y argumenta: Porque acá hay gente que si capaz sufrió violencia pero no lo dice por vergüenza, porque se calla...”* Clelia la escuchaba atenta y comenta: *“O por miedo también!”* Al mismo momento Carolina dice: *“en cambio con esto... Se detiene, porque escucha el comentario de su mamá y repite: O por miedo, viste!”*

Ante esto, considero que ‘tomar la palabra’ y contar-se lo vivenciado en relación a las violencias que la mayoría de ellas sufría, les permitió por un lado, comenzar a desnaturalizar y cuestionar sus roles tradicionales de género, al mismo tiempo de reflexionar sobre los modos de relaciones opresivas que tenían sus propios maridos como así también los varones en supropia comunidad. Por otra parte, las palabras compartidas en las ‘rondas’ permitieron que las mismas mujeres se reconozcan como portadoras de derechos con capacidad de generar estrategias de autocuidado ante esos peligros; estableciendo incipientes modalidades organizativas propias y nuevas formas de hacer política (Gómez, Sciortino, 2018; Rizzo, 2018)

Ese día fue intenso para todas las mujeres que participamos de ese ‘ronda’. A pesar de la lluvia, fueron muchas mujeres y se sentía una necesidad de hablar sobre el tema... fue un día intenso, muy intenso...

Los acontecimientos de violencia se fueron visibilizando a partir de los relatos que compartían las mujeres en las ‘rondas’ y ante esto, se empezó a pensar entre todas, algunas formas de cuidado y protección entre ellas. Unas semanas más tarde de la situación de violencia vivida por la hija de Graciela, María comparte -en una nueva ‘ronda’-, su preocupación en torno a su ex-pareja violenta. Ella se enteró que había salido de la cárcel y estaba circulando cerca de su casa. Ante esto, expresa: Hace una semana que salió y se rumorea que anda por la comunidad. Y comentó que me va a sacar mis hijos y me va a matar.

Asimismo, continuo: Yo tengo miedo que me caiga a mi casa, no sé... tengo miedo que me agarre cuando me voy temprano a trabajar, tengo miedo que me ataque! María a penas la conocí, hablaba tan despacio que no podía escucharla o me costaba mucho. Ante esta situación, entre todas empezamos a charlar en torno a cómo cuidarnos. Corina expresa: Antes que nada, es importante que armen la trama del rumor, buscar algún testigo o ir directamente hacer la denuncia. Es importante chicas que se acompañen entre ustedes, cuando pasan cosas así, no se muevan solas sino siempre acompañadas entre tres o cuatro, nunca solas...

En eso, comentan la situación de la hija de Graciela que hacia unas semanas atrás había sufrido un ataque físico de parte de su paraje. Ante esta situación, realizaron la denuncia y aún no había recibido el botón antipático y las hermanas como la tía y su mamá comentaron que: El tipo anda rondando, a las vueltas... entonces surgió en el grupo generar un acuerdo entre todas: Nosotras mismas nos convertimos en el botón, si vemos por ahí al tipo, nos comunicamos entre nosotras y llamamos, inmediatamente a la policía...

A la semana siguiente, Corina armó un listado de teléfonos útiles y la compartió al grupo con el objetivo que las mujeres tengan a mano como modo de sumar a las estrategias de cuidado y se

propuso armar un grupo de WhatsApp para estar más comunicadas. En un momento, Adela y su hermana comentan que en el trabajo, la *encargada* le había expresado que ellas habían votado a otro candidato y por eso no iban a cobrar el aumento y que ellas ni siquiera tenían que trabajar ahí... La mayoría de las mujeres trabajaba como 'eventual' barriendo las calles de la ciudad. En ese momento varias mujeres reaccionaron expresando que: Eso es todo un *puterío*...

Graciela, acompañada por Juana, comenta que una de sus hijas había dejado de ir porque el grupo de mujeres que trabajaban, la habían dejado sola... Irina que también trabajaba en el mismo lugar, expreso: Yo voy y vengo sola porque no quiero meterme en todo ese *puterío*... Dalia y Angela, dos mujeres más grandes en edad, comentan que ellas cuando trabajaban, se acompañaban, y expresan: Esto no pasaba antes, había más *compañerismo*...

En este sentido, considero que esas disputas que se establecen desde una lógica patriarcal la cual las coloca como cuerpo-objeto y que la ronda habilita que se nombren, se las relate y de esta manera, las mujeres comienzan a desnaturalizarlo, no sin tensiones y contradicciones. A partir de esta conversación, la *doctora Ema* recupera lo que plantean Dalia y Angela y expresa: Ese es el camino, que entre nosotras nos apoyemos, acompañemos...lo mismo que la extorsión, nosotras tenemos derecho de trabajar como de votar a quien decidamos... nadie nos tiene que decir que tenemos que hacer y mucho menos condicionar nuestro trabajo por ejercer el derecho a votar como ciudadanas que somos... por eso es la lucha como mujeres, para que esas cosas cambien y que no pase más...

El relato de Adela expresa la estigmatización y discriminación por la que atraviesan las mujeres por ser indígenas en una ciudad urbana 'criolla', *ni siquiera tendrías que estar acá trabajando*. Es desde una perspectiva interseccional que se puede comprender estas múltiples y complejas formas que va adquiriendo la inequidad, la opresión que se encarna en los cuerpos de las mujeres y que se relacionan con '(...) los contextos, las historias y las culturas que se engarzan en las identidades femeninas y que modelan las alternativas y posibilidades de cambio en los roles de género' (Sierra; 2012: 242).

Volviendo de la *comunidad*, la *doctora Ema* reflexionaba: Me sorprenden las *hermanas Dori* porque antes que empiecen a participar del *taller*, ellas estaban todo el tiempo en el centro de salud, haciendo consultas. A veces no se encontraban enfermas pero iban igual, pedían la ambulancia por cualquier motivo, muchas veces no era necesario pero ellas la pedían igual. Y ahora, a partir de la experiencia que están teniendo participando en el grupo de mujeres, las veo más seguras de ellas mismas, no van tanto al centro de salud por cualquier cosa, sostienen el espacio a diferencia de otras propuestas que tuvieron pero que solo fueron un par de veces y luego, dejaban de participar...

Además, me expresa que observa actitudes que dan cuenta de eso: Desde el momento en que se animaron a contar en el grupo, que desde la municipalidad las habían echado por votar a otro candidato o se animaron a compartir y pedir ayuda en el momento en que la ex pareja de María estaba rondando por el barrio, no respetando la medida de distancia solicitada y aceptada por el juzgado que tomó la denuncia. Hasta animarse a expresar, en una situación de tensión en el taller por las repercusiones que trajo lo que habían expresado en el taller anterior, viste que dijo ‘yo no me voy a callar y dejar de venir, más allá de las amenazas’ y la mamá –Cristal- le dio un codazo para que se calle...

Por otra parte, en conversaciones que tuve con varias de ellas, reconocen que el espacio les permitió *salir de su casa*, abriendo la posibilidad de que puedan cuestionar el rol que ocupan en el ámbito doméstico. Juana expresa: *“Mira, lo que yo te puedo decir es que gracias al tema este de salir, yendo de un lado a otro lado, yo pude salir de mi casa. Si o si salir, porque antes alguien iba y me invitaba, yo tenía que decir: ¡¡no!! porque no quería... no es que no quería, no podía... pero cuando ella (doctora Ema) empezó a juntar las mujeres ya... agarre y me fui no más...”*

El proceso de sociabilización con otras mujeres –indígenas y criollas- les permite des-naturalizar sus propias experiencias de violencia y opresión vividas, en palabras de Juana: *“antes alguien iba y me invitaba, yo tenía que decir: ¡¡no!!”* y generar transformaciones en sus propias vidas cotidianas como también lo expresa Juana: *“yo pude salir de mi casa. Si o si salir...”*

*

Aprender y emprender

Los encuentros en cada ‘ronda’ habilitaban espacio donde circulaban discursos, se hacían reflexiones en torno al lugar de la mujer en la sociedad en general y en cada una de nuestras experiencias vividas.

A medida que el tiempo transcurría y el grupo se iba consolidando, el equipo profesional comenzó a pensar en torno a las condiciones materiales y las posibilidades laborales de las mujeres. En varias conversaciones con Ema, ella me comentaba la necesidad de pensar la posibilidad de algún tipo de capacitación para que las mujeres empiecen a formarse como modo de mejorar sus condiciones laborales como así también las condiciones materiales de existencia.

En este sentido, se puede observar que el espacio de la “ronda” se convierte también en un canal o puente de posibilidad para que las mujeres participen en otros espacios. Trascurrido la primera mitad del año, el equipo profesional comienza a gestionar un proyecto productivo en el marco del Programa Redes⁹ con el objetivo de que las mujeres accedieran a un curso de panadería que se

dictaba en las instalaciones del mismo efector de salud de manera semanal. Desde el grupo se charló varias veces sobre esta posibilidad y se consideraba que tal certificación les brindaba las posibilidades para otras fuentes de trabajo que sean mejor remuneradas.

A partir de fines de Septiembre, las mujeres comenzaron el curso que se extendió hasta el mes de diciembre y obtuvieron un título que las habilita para trabajar como *maestra panadera*. Al mismo tiempo, este espacio de formación habilitó no solo que las mujeres aprendieron un oficio sino que se encuentren, se conozcan entre ellas, fortalezcan sus vínculos a partir de compartir una tarea común donde se visibiliza un incipiente proceso organizativo con un perfil productivo que apuntaba a mejorar las condiciones materiales de la vida de las mujeres. (Gómez, 2009).



Archivo fotográfico del Centro de Salud Natarentancacom Nalequetequeta 'Producción de mermeladas', Salón de Usos Múltiples, Marzo 2018.-

Por otro lado, considero que los procesos organizativos en relación a la consolidación del grupo de estas mujeres, la producción social de un espacio como los caminos por donde fueron transitando y concretaron, estuvieron sostenidos por el acompañamiento del equipo profesional del Centro de Salud que se encargó de articular y gestionar diferentes programas como así también subsidios para llevar adelante las diferentes actividades. Asimismo, pude observar, que las mujeres se apropian de esas diferentes propuestas y las moldean a sus propias necesidades y singularidades. Carolina reflexiona: “...*Aparte de todo eso, hubo varios emprendimientos que pudieron tener también, oportunidades, poder hacer dulce... y Clelia suma: La panadería y Carolina afirma: Panadería, panificación...*”

En sintonía con Rizzo, considero importante reflexionar “(...) sobre las maneras en que estos programas de estado llegan a las comunidades y son reapropiados por las mujeres indígenas, que encuentran en ellos un intersticio desde donde poder organizarse y armar un proyecto que las ubica

como protagonistas en la definición de objetivos que tienen en cuenta sus demandas y necesidades como mujeres.” (Rizzo, 2018: 73).

Asimismo, en el año 2018, el grupo comenzó una capacitación para la producción de mermeladas, coordinado por Juliana. A partir de esta experiencia, por intermedio de la articulación del equipo profesional, el grupo presenta un proyecto de producción de mermeladas en el Programa Por mí, por todas²⁸. No obstante, no tuve la posibilidad de participar gran parte del período del proceso de formación del grupo ya que por cuestiones laborales, se me hizo muy difícil poder asistir semanalmente a lo largo de toda la primera mitad de ese año. Recién vuelvo a retomar mis idas en la segunda mitad del 2018, momento en que las mujeres habían suspendido la producción de mermeladas.

En una conversación con algunas mujeres, Ana remarcaba la importancia de los cursos de formación y reflexionaba: *“También se consiguió cosas a través del grupo de mujeres como los hornos, toda esas cosas, está bueno también y que otras personas quieran ayudar o enseñar lo que saben como por ejemplo Juliana...”* En la misma línea, Carolina también aporta su reflexión al respecto: *“Por ejemplo lo que fue a enseñar Juliana, tuvo una experiencia de vida... ella también desde lo que sabe pudo ayudar a los demás, aparte apoyarnos también porque ella contó su experiencia de lo que había pasado, de violencia de género... hubo voces también que acompañaron...”*

Por otra parte, quiero recuperar de los relatos de las mujeres una arista que me parece interesante para seguir profundizando. La mayoría de ellas trabaja actualmente o trabajó en algún momento como barrendera en el municipio de la ciudad. Asimismo, a medida que me iba vinculando, con algunas intercambiamos números de teléfonos celulares, aceptamos amistad en Facebook²⁹. En esa interacción virtual, advertí que algunas mujeres también usaban las redes sociales, puntualmente Facebook, para ofrecer una amplia gama de productos: desde verduras hasta bicicleta. En una de las ‘rondas’, mientras esperábamos a más mujeres, conversaba con Juana y le consulté por unos productos que ofrecía a la venta desde su Facebook personal y me comentó: En realidad es mi

²⁸Programa Por mí, por todas: Dicho programa apunta al fortalecimiento colectivo de las mujeres y sus organizaciones. Las destinatarias son mujeres desde los 25 años en situación de vulnerabilidad. Se buscan potenciar iniciativas colectivas territoriales que aporten a la difusión y fortalecimiento de los derechos de las mujeres, creando y/o afianzando redes comunitarias, contribuyendo a vivir #SociedadesLibresDeViolencias. La coordinación está a cargo de la Subsecretaría de Políticas de Género del Ministerio de Desarrollo Social de Santa Fe, y se implementa a través de organizaciones que trabajan por los derechos de las mujeres, instituciones, municipios y comunas en articulación con organismos gubernamentales y no gubernamentales: el Ministerio de Educación (a través de escuelas de formación laboral, Ceclas -centros de Capacitación Laboral para Adultos-, Empas -escuelas de Enseñanza Media para Adultos-, centros de Alfabetización), el Ministerio de Trabajo, el Ministerio de la Producción, sindicatos, universidades, centros de emprendedores.

²⁹ Me encontré principalmente con las mujeres más jóvenes que utilizaban redes sociales como Facebook

hermana la que vende, yo sólo la ayuda a difundir. En este sentido, considero interesante analizar estos modos estratégicos, pensándolas como otras prácticas de subsistencia que algunas de estas mujeres indígenas llevan a cabo, de manera que interpelan y producen cambios culturales en la división social del trabajo y en las relaciones tradicionales de género. Por otro parte, interpela en la estructuración social del espacio donde el género se inscribe objetivamente, en términos bourdiano (Bourdieu, 1998); al mismo tiempo que se encarna subjetivamente en los modos de habitar y moverse corporalmente generando nuevos modos de ocupar el espacio social. (Gómez, 2009)

La utilización de las redes sociales como un espacio que las mujeres encuentran posibilidades de expresarse como también ofrecer productos en venta, me lleva a reflexionar con respecto al acceso a nuevos espacios de sociabilización en el cual se vinculan con otras personas, acceden a nuevos conocimientos y también les puede proporcionar nuevos circuitos y espacio de intercambios para la subsistencia. Asimismo, el uso de la tecnología virtual, se puede visibilizar en las mujeres más jóvenes, que están alfabetizadas y han experimentado nuevos espacios de sociabilidad como la escuela. No obstante, como dije arriba, considero un interesante tema para profundizar en otra ocasión pero no quería dejar de mencionarlo ya que también da cuenta de nuevos ‘habitus’ femeninos que estas mujeres indígenas van adoptando.

*

En todas estas actividades que fui recuperando, se puede observar y reflexionar por un lado, en la participación de las profesionales que acompañan el proceso de conformación del espacio. Estrategia de intervención que promueve el espacio de las ‘rondas’ como así también organiza las actividades externas.

Esto también permite que el intercambio que se genera entre las mujeres –indígenas y criollas- abre la posibilidad y da lugar a reconfiguraciones en tanto nuevas prácticas, espacios, enunciados y modos que constituyen otras maneras de mujer indígena, de ‘ser en el mundo’. Imágenes que interpelan la mirada esencialista de la ‘mujer indígena’ en la cual, siguiendo a Gómez y Sciortino (2015) podemos decir que “(...) desde un presente etnográfico, se la retrataba viviendo exclusivamente dentro de las lógicas de parentesco y de género de sus grupos y, espacialmente, dentro de la «comunidad».” Asimismo, la idea de que el entramado de relaciones de género en las comunidades indígenas se encuentran vinculadas y tenderían al pacifismo, igualdad y complementariedad (Gómez, 2012; 2013; 2015, Sciortino; 2015, Rizzo; 2014).

Ahora bien, siguiendo a Gómez (2012), considero al género en el cuerpo en tanto que no sólo se manifiesta a partir de los rituales o los momentos cruciales donde se dramatizan las ideas y

representaciones respecto al género, sino también a través de otros modos corporales –maneras de vestir, modos de moverse, sentarse, hablar, actuar- que se evidencian en la vida cotidiana. Asimismo, el género también se evidencia en la producción social de espacios, lugares y maneras de habitar y moverse por el mismo que desenvuelven los cuerpos femeninos y masculinos; y se simboliza a través del discurso, enunciados, ideologías e identidades, entre otros aspectos. Ante lo dicho, este marco nos permite profundizar en “(...) aquellos aspectos de la simbolización cultural del género-en-el-cuerpo que son tácitos al encontrarse dentro del dominio de lo que el arbitrario cultural define como natural.” (Gómez, 2009: s/n).

En este sentido, las diferentes propuestas que se organizaron, habilitó la posibilidad de un trabajo colectivo y la sociabilidad entre mujeres indígenas y mujeres criollas –en particular en esta experiencia con las médicas, trabajadora social como así también las mujeres que se encontraban en las marchas o en el Encuentro Nacional de Mujeres- y les permitió, como considera Rizzo: “(...) la posibilidad de posicionarse de otra manera como mujeres que comienzan a desnaturalizar el maltrato y la violencia física, sexual y psicológica en la que muchas mujeres –indígenas y criollas– se ven atrapadas.” (Rizzo, 2018: 78). En palabras de Juana: *“Esos días cuando nosotras empezamos a reuníamos... como sea, vos tenés posibilidad de hablar con otras mujeres y ayudarlas también, aunque esas mujeres no puedan porque ellas tienen miedo porque vos vas y la invitás a las reuniones, esto y aquellos... y nadie va, por el tema este que tienen miedo porque las mujeres que vayan a casa a atender los hijos, a limpiar, lavar y esperar que el marido venga para atenderlo, nada más. Nooo, ahora cuando empezamos a salir con Eva y todo, a charlar y hablar con todas las mujeres, bueno... ahí ya agarramos por nuestra cuenta no más...”*



Autora: Abril Mendieta
Fecha: Noviembre 2018

Capítulo 4: No estamos solas, nos tenemos a nosotras

*Soy una mujer
en la orilla
haciendo memoria
haciendo madeja
(Valeria Marioni)*

Desde la primera vez que participé en las ‘rondas’ de mujeres, el grupo se estaba organizando para el viaje al Chaco, al Encuentro Nacional de Mujeres (ENM). Estos encuentros comenzaron a realizarse a partir de la iniciativa de un grupo de mujeres que habían asistido en el año 1985 a la III Conferencia Mundial de Mujeres de Nairobi (Kenya, África). A su regreso, tuvieron la iniciativa de convocar a la pluralidad de grupos, organizaciones, espacios colectivos de mujeres como toda aquella mujer que individualmente quisiera participar. Siguiendo a Sciortino (2015), los encuentros conforman un espacio de reunión del movimiento amplio de mujeres en Argentina que ‘(...) expresa la diversidad del movimiento en términos de pertenencias políticas, trayectorias de organización, agendas políticas, identidades reivindicadas. Las feministas al igual que un creciente número de mujeres indígenas conforman, junto a otros colectivos, estos encuentros.’ (p. 71)

El primer encuentro se realiza en 1986 en la ciudad de Buenos Aires y desde esa fecha a la actualidad, se viene convocando cada año en diferentes ciudades que son asignadas como anfitrionas. A lo largo de tres días, las mujeres se autoconvocan para debatir en talleres, disfrutar de actividades recreativas y marchar por la ciudad. A través de estas reuniones, el movimiento amplio de mujeres fue acordando formas de vinculación y participación política como así también disputando políticas públicas que garanticen los derechos vulnerados o negados a las mujeres.

La organización logística del mismo se lleva a través de una comisión organizadora compuesta por las mujeres de la ciudad anfitriona y su modalidad ‘(...) es autoconvocado, horizontal, federal, autofinanciado, plural y profundamente democrático.’ (Comisión organizadora ENM, 2018)

Los talleres en los ENM se componen de diferentes ejes que se encuentran latentes en la agenda política del movimiento. Es por esto que a lo largo de los años se fueron agregando, modificando su nombre, sacando talleres en la grilla; dinámica que define por la misma disputa que se establece entre la amplia gama de organizaciones del movimiento. Cada taller cuenta con una o dos coordinadoras (designadas por la comisión organizadora en las reuniones previas al encuentro) y secretarías en número variable, que registran los debates, las propuestas y las denuncias que surgen durante el transcurso del mismo. Por otra parte, las conclusiones ‘(...) se redactan al finalizar la última jornada de taller, el domingo por la tarde. El consenso es la forma a partir de la cual se toman

las decisiones. Si este no es alcanzado, se deben incorporar las distintas posturas no consensuadas. Las conclusiones acordadas se publican al año siguiente en un *cuadernillo de conclusiones*' (Sciortino, 2015, p. 95)

Las mujeres de las 'rondas' se encontraban muy entusiasmada con la posibilidad de viajar, concretarlo iba a ser una experiencia única ya que era la primera experiencia de viajar, *salir de la casa*, solo las mujeres... Juana expresa: *'lo más lindo fue viajar al Chaco porque jamás hemos salido... fue el mejor viaje que hicimos porque jamás hemos salido...'*

Aquella marcha del 8 de marzo, significó para estas mujeres la posibilidad de participar por primera vez de una actividad de tales características y a partir de esa actividad es que se empieza a formar el grupo. Después de varias semanas de 'rondas', encuentros y actividades, se aproximaba el 3 de Junio y las mujeres comenzaron a organizarse para participar de una nueva marcha #NiUnaMenos. Para esta ocasión, pintaron una bandera para visibilizarse como grupo y en su construcción se sumaron nuevas mujeres como así también las/os hijas e hijos de varias de ellas. El día de la marcha, en un nuevo encuentro con otras organizaciones de mujeres, el grupo recibe la invitación para participar del Encuentro Nacional de Mujeres (ENM), que ese año -2017- se realizaba en la ciudad de Resistencia, Chaco.

A partir de esta invitación, las mujeres deciden participar y para esto, comienzan a organizarse. Ema en uno de los viajes de regreso, luego de una nueva ronda, me cuenta que una periodista que participaba en el movimiento de mujeres de Santa Fe, se había acercado a las mujeres para hacerles una entrevista y me expresa: *'se acercó a Irina, Juana y Mirian. La única que se animó hablar fue Irina porque las otras no se animaron. Después se quedó charlando y ahí las invita a participar del Encuentro.'*

La experiencia de intercambio con otras mujeres y la vivencia de escuchar los diversos reclamos en torno a los modelos de femineidad hegemónicos, subordinaciones, inequidades y desigualdades por las que atravesamos las mujeres; motivaron al grupo, interpelando el proceso que estaban emprendiendo. La participación de las mujeres en actos políticos como las diferentes marchas organizadas por el movimiento de mujeres y particularmente, el NiUnaMenos también repercutió en su vida cotidiana. En relación a este aspecto, en una de las conversaciones con Graciela, ella comentaba: *'Sí! Mi sobrina, la otra vuelta, que nos íbamos a ir a Santa Fe, cuando fuimos a esa marcha que se hacía, que íbamos a ir por el maltrato y eso. Dice mi sobrina 'que va a ir tía, si usted no es maltratada' y yo le dije, 'no, yo voy para despejarme y para apoyar a las otras mujeres también'... 'que va hacer usted tía por ahí', me decía... no querían saber nada...'*. La posibilidad de *despejarse*, salir de su casa y transitar otros lugares, encontrarse con nuevos conocimientos fue

clave para que el grupo se mantenga en el tiempo, mientras crecía en cantidad de mujeres que se iban sumando, invitadas por las mujeres que ya participaban.

Para el grupo, pensar en el viaje fue ponerse una meta en el horizonte y llevar adelante algunas actividades que propiciaron el trabajo y organización colectiva. En este capítulo quiero recuperar el proceso de trabajo colectivo que tenía como objetivo la posibilidad de viajar al ENM. Todo este recorrido implicó diferentes instancias en el cual las mujeres participaron de diferentes maneras y fue fortaleciendo el grupo, al mismo tiempo, que ellas se conocieron y generaron vínculos desde otros lugares.

*

Y gritaron Bingo!!

Ese miércoles de invierno, en pleno Julio, el sol a pleno nos regalaba un calorcito que ayudaba a sortear el frío que nos hacía estar bien abrigadas. Eran mis primeras idas, las primeras participaciones en las ‘rondas’. Esa ‘ronda’ en particular se había organizado para hacer el bingo a beneficio para viajar al Encuentro y todo estaba dispuesto en el patio del Centro de Salud.

Al llegar, me encontré con que ya estaban todas. Algunas sentadas en las mesas de cemento del parque, otras con sillas que se habían sacado del centro de salud. Frente a la disposición de todas las sillas, había una mesa donde se encontraban todos los premios que las mujeres habían pedido, a través de donaciones, a la despensa del barrio, a la doña que hacía dulce o vendía productos por catálogos, algunas profesionales del centro de salud también habían aportado con algún obsequio. Así se habían podido recolectar una variedad de regalos que se encontraban en aquella mesa.

Además de las mujeres, estaban acompañando las profesionales del equipo de salud del efector público. Iris, Irina y Juana, eran las que coordinaban el evento. Irina *la cantora*, es decir, se encargaba de ‘cantar los números’ y las otras dos mujeres, controlaban los cartones, entregaban los premios, vendían los cartones para una nueva jugada. Se las veía moverse cómodas, como que si aquel lugar era un lugar conocido...

La participación al bingo estuvo liderada por las mujeres que despacito, con paso audaz, fueron llegando y se sumaron. Muchas de ellas venían acompañadas con niños que tenían a su cuidado y enseguida se instalaron en los juegos del parque, iban y venían... en algunos momentos había que detener el bingo porque algunos pequeños o estaban en la punta del juego más alto o cruzando la calle sin ningún adulto. Las mujeres mientras jugaban, miraban a sus hijos y a veces hacían llamados de atención con un grito. La *doctora Ema* también estaba atenta y se acercaba al lugar de

juego para cuidarlos. En algunos momentos, en pleno canto de números, se escuchaba el llanto de algún otro que se había golpeado y venía llorando en busca de su madre.

El tiempo transcurría sin pausas, ya se habían jugado varios cartones, y observé que llegó Tita. Enseguida, advertí que las mujeres la conocían ya que muchas la saludaban. Se vino con un hombre, fue el único varón que se sumó a jugar ya que el resto éramos mujeres. Ema luego me cuenta que ese hombre era el hijo de Tita.

Y los cartones seguían pasando, y los números se seguían cantando hasta que llegaba el momento de ‘cartón lleno’, ‘línea, acá, acá!’ levantando la mano para indicar dónde estaba el cartón ganador. Entre risas y comentarios de bingo, las mujeres charlaban entre ellas, mientras se pasaban un mate o algo para comer.

En un momento, Irina pidió si alguien la podía relevar para cantar los números ya que su garganta se encontraba afectada por el frío. Algunas mujeres pedían: Tita, Tita, que cante ella que sabe! Otras tiraban también: La *doctora Ema!!!* A lo que ella respondía que no sabía de esas cosas, que ella se encargaba de les pequeños entre risas... Hasta que Tina, *una timbera de aquellas*, me dijo una mujer que estaba sentada al lado, se levantó de su sillón y se fue a cantar los números. La mujer sentada a mi lado, me comento, con una voz muy bajita: Ella organiza bingos acá, por eso sabe mucho.

La tarde fue pasando entre cartones, líneas, premios hasta que llegó el premio más grande que indicaba la última jugada. Varias mujeres que estábamos sentadas cerca, comentaban que era muy corto, que los bingos que hacen en el salón son más largos, pero este bingo se terminó alrededor de las 16hs. Volviendo con Ema, me comenta que el bingo no se podía extender más tiempo ya que es una institución que tiene ciertas funciones y quería evitar que le llamen la atención.

Al terminar, entre todas ayudamos a guardar sillas, equipo de música, mesas y todo lo que se había sacado del Centro de Salud. Mientras tanto, Irina, Iris y Juana se encontraban en el SUM contando la plata recaudada y organizando como seguir... Se las veía conforme con lo que habían juntado y se lo comentaban a la *doctora Ema...*

Charlando con Ema, me comenta en relación a los roces que las mujeres tenían entre ellas como así también se van generando vínculos de amistad entre otras. Lo que observaba era que no se comunicaban entre ellas sino que iban y se lo comentaban a la doctora Ema para que sea la intermediaria. El bingo había generado algunos roces entre algunas que no se llevaban o tenían muchas diferencias y *chocaban* entre ellas.

Asimismo, al comienzo de una de las ‘rondas’, se arrancó con decidir la fecha para hacer un viaje a la cervecería. Las que estaban presentes prefirieron esperar para decidirlo entre todas. Irina expresaba: Yo no voy a opinar porque después vienen y te cambian todo. Esperemos que vengan todas... cuando llegue Juana y su mamá...

*

Previa al Encuentro

De aquella ‘ronda’ del bingo, se fueron concretando varias más y en ese andar donde muchas cosas habían sucedido... Y comenzaba Octubre, el mes que para miles de mujeres significaba un evento muy importante, el Encuentro Nacional de Mujeres. Para este momento, las mujeres, el grupo se había ido preparando con el acompañamiento del equipo profesional de Centro de Salud para el viaje, para el encuentro. La primavera ya hacía varias semanas que había llegado con sus aromas y colores, y ahora la ansiedad de las mujeres crecía, mientras la fecha del ansiado viaje se aproximaba.

No obstante, para esta nueva ‘ronda’ se había invitado, desde el equipo profesional, a una compañera –Lucía- que estaba organizando el viaje donde el grupo junto a otras mujeres llegarían al Chaco, al ENM. Ese día éramos alrededor de quince mujeres que poco a poco nos fuimos acercando a la ‘ronda’.

Conocía a Lucía por la *militancia feminista*, de compartir otros espacios de la militancia. Ante esto, la presento al grupo ya que Ema me lo pide, mientras ella iba y venía del consultorio al SUM. Sin tanto protocolo, Lucía comenzó a contarnos: Mi primer viaje al Encuentro –ENM- fue a los veintitrés años y para mí fue un flash porque me encontré por primera vez sin vergüenza, ni nada. Me acuerdo que fui a un taller y dije ‘soy Lucía del Partido Comunista, soy del Partido Comunista, soy madre, soy mujer’ y en ese momento me sentí libre, sentí que nadie me iba a juzgar, me sentí empoderada.

Percibí el silencio de todo el espacio, las caras de las mujeres estaban atentas y observadoras. Lucía continuó: En los talleres participan mujeres de todos lados, que se juntan para contar su experiencia, dar su posicionamiento político. También se discute, se hace un debate sobre alguna problemática. Ahí toda voz es válida y todo suma, nadie es menos que nadie.

Mientras charlaba, iba preparando un mate que estaba en la mesa esperando que alguna lo pusiera a circular. Observé que mientras Lucía convidaba los mates, las mujeres fueron tomando confianza y la energía se predispuso no solo a escuchar sino también a compartir una charla.

Lucía expresa: Tenemos que ir preparadas porque dice que en Chaco hace un calor!! Ante ese comentario, Juana dice: Uhhh imagínate!! Entre que soy negra, voy a volver un carbón entonces. Todas nos reímos y hablamos a la vez, diciendo algo al respecto. En eso, se retoma la conversación cuando la *doctora Ema* comenta: Sí, a nosotras ya nos pasaron una lista de cosas que no podemos dejar de llevar como agua porque dicen que allá el agua no es muy buena, que no se puede tomar. También nos pidieron repelentes para los mosquitos y el tema del dengue. Yo estoy preparando una caja de primeros auxilios por las dudas se me desmaye alguna –riéndose y contagiando a todas que también se reían. Mariana dice: Menos mal que va la *doctora Ema*, así cualquier cosa, ya la tenemos a ella para que nos atienda. Se vuelve el bullicio, entre risas y comentarios. Las mujeres se veían contentas y ansiosas por el viaje.

Se hace un silencio, el mate seguía circulando y Lucía vuelve a tomar la palabra: Algo que también es importante es el alojamiento. Desde mi espacio político, hace meses que pedimos el espacio. Por lo general, el lugar que es sede para ese fin de semana, habilita escuelas o edificios públicos que se prestan para alojar a todas las mujeres. A nosotras recién ahora nos respondieron, así que quédense tranquilas porque ya tenemos donde parar!!! Algunas se ríen y se hacen comentarios de celebración. Lucía también comparte que: En la escuela donde paramos, los que se encargan de la limpieza y comida son varones, compañeros nuestros que van ese fin de semana para encargarse de esas tareas para que nosotras podamos disfrutar a pleno del encuentro... Juana dice: Ahhh eso está bueno! Y la doctora Ema también hace un comentario: Esta bien que los varones acompañen a las mujeres y las liberen para que puedan disfrutar un poco... Clelia, Graciela y varias que estaban a su alrededor también hacían comentarios entre ellas. Lo mismo pasaba con otro grupo donde estaba Dalia, Irina que se comentaban entre ellas pero no podía escucharlas.

Murmullos y bullicios que se fueron disipando ante la propuesta de leer entre todas los diferentes talleres que proponía el encuentro. Para esto, Ema me había pedido si podía armar el proyector para ver mejor la grilla de talleres ya que eran muchas las propuestas. Empezamos a leerlas y a medida que se iba avanzando en la lectura, la doctora Ema hacía comentarios relacionando las problemáticas de los talleres con algunas vivencias del grupo en todo este tiempo, principalmente los que hacían referencia a violencia de género, desigualdad en el acceso a la justicia, mujeres y trabajo... Algunas mujeres hacían comentarios entre ellas en relación algunos títulos. Nos detuvimos un poco más en relación al taller de Mujeres de Pueblos Originarios y les comenté mi experiencia en el Encuentro del año anterior que se realizó en Rosario: El año pasado participe de este taller y me encantó. Ahí se encuentran mujeres de diferentes comunidades originarias que son las que coordinan el taller pero también podemos participar otras mujeres que no pertenecemos a

una comunidad. Tiene una dinámica distinta que los otros talleres porque se unifica en una gran ronda y ahí las mujeres de los pueblos originarios llevan las diferentes problemáticas que viven en sus propias comunidades...

Las mujeres estaban atentas pero se las veía cansadas, escuchaban pero no hicieron muchos comentarios. Luego, seguimos viendo los títulos de otros talleres pero de manera más general... el mate seguía circulando y la grilla era tan extensa que el resto de los talleres los mencionamos no más...

Para ir cerrando, Lucía comentó: Otra cosa importante que tiene el Encuentro es la marcha que es larguísima y muy diversa... no sé... ahí hay miles y miles de mujeres que nos juntamos, cada una con sus colores, símbolos... se hacen *columnas*³⁰ de diferentes espacios políticos donde tienen sus banderas y la marcha es muy largaaa... esta buenísima!! Es una fiesta!! Y riéndose expresa: Lo que más me gusta es las pintadas!!! Las mujeres la escuchaban atentas y risueñas...

Entre charla y charla la tarde paso y algunas mujeres se empezaron a levantar porque se tenían que ir, entonces la doctora Ema pidió un aplauso, diciendo: Bueno, Lucia te agradecemos que hayas venido a compartir tu experiencia y le damos un aplauso! Muchas gracias!

Lucía también agradeció por abrir el espacio y poder compartirles su experiencia, cerrando: Bueno y nos vemos en Chaco. Ya no queda nada, en unos días, nos vamos!!!

*

Encuentro Nacional de Mujeres, allá vamos!!!

El viaje tan esperado había llegado y ya estábamos en Chaco. Ese domingo 15 de octubre de 2017, nos levantamos alrededor de las 8.30hs de la mañana, era un día primaveral con un cielo despejado, solo algunas nubes que se cruzaban de vez en cuando. Una brisa que aliviaba el calor chaqueño, sobre todo el sol.

³⁰ En las marchas se llama columna que se organizan cada espacio político para delimitar su lugar en la marcha y contener a las personas que se encuentran dentro de su organización...

En el Chaco nos alojamos en una escuela pública que las compañeras del Partido Comunista (PC) habían conseguido como parte de la organización del viaje. Asimismo, en la misma escuela se encontraban otros contingentes de mujeres que venían de otros puntos del país. La escuela reflejaba lo que el ENM representa como un espacio amplio y heterogéneo que reúne a miles de mujeres que pertenecen o no a una amplia gama de organizaciones y espacios. Por eso en la escuela, como espacio de alojamiento por ese fin de semanas, albergaba mujeres comunistas, peronistas, anarquistas, trans, lesbianas, indígenas, estudiantes, profesionales. A penas llegamos y nos acomodamos en el lugar, las banderas se empezaron a colgar, pañuelos verdes y violetas también fueron parte del decorado del patio... eso era el Encuentro, diverso, amplio, heterogéneo...



Archivo fotográfico del Centro de Salud Natarentancacom Nalequetequeta 'Recién llegadas al ENM', Resistencia - Chaco, Octubre 2017.-

Ese día, nos fuimos levantando de a poco, en sintonía con el resto de los grupos que también lentamente comenzaban a salir de las aulas, ahora piezas dormitorio. Mientras que algunos grupos ya se encontraban sentados en la mesa colectiva, desayunando con un mate, algunas con tazas, comiendo algo... charlando. A medida que íbamos al baño y nos alistábamos para desayunar, se fue armando una ronda en uno de los costados del patio. Pude observar y llamó mi atención, que el grupo de las mujeres prefería reunirse entre ellas. La mesa principal colectiva no la ocupaban o solo se sentaban cuando estaba la cena, y optaban por instalarse en la habitación con sus sillones, mate y algo para comer; o bien a un costado del patio central que quedaba más cerca de la habitación donde dormíamos.

Todo se fue haciendo muy lento para mis modos de moverme, desayunar, ir al baño, cambiarse para emprender el camino hacia donde se estaban llevando adelante los talleres. A medida que pasaba el tiempo, con Ema comentamos que no íbamos a llegar para los talleres de la mañana. A esta altura,

ya eran las once de la mañana y aun había algunas mujeres que no se encontraban listas... Ante esto, decidimos entre todas ir directamente a la plaza central, recorrer las muestras e intervenciones artísticas que compartían los diferentes espacios en sus stands como así también todos los puestos de artesanos que se encontraban por toda la plaza. Asimismo, charlamos en comer algo todas juntas y luego descansar un rato hasta la hora de la marcha.

Mariana en un momento expresó: A mí me gustaría ir al taller de mujeres y organización barrial. Y Claudia insistía que quería participar de mujeres y chamanismo, pero a la hora de decidir todas juntas no tuvieron problemas en ir directamente a la plaza.

Hasta que pudimos reunirnos todas y caminar hasta la avenida para tomar el cole, llevó un buen tiempo, siempre faltaba alguna... Caminamos al paso de las mujeres, pausado pero audaz... algunas iban sacando fotos, mientras charlábamos y nos reíamos... Al llegar a la parada, pasaron varios colectivos que tenían el cartel del Encuentro –coles exclusivos para transportarnos a las participes del mismo- pero pasaban de largo sin parar. Hasta que paro uno que iba a la universidad – lugar donde se desarrollaban muchos de los talleres propuestos- y si bien no iba a la plaza, lo tomamos igual.

Al llegar al sector de la universidad, nos encontramos con un montón de colectivos parados y caminando nos cruzamos con un grupo de colectiveros. Una de las mujeres que no era de nuestro grupo, les consulta si no nos alcanzaba hacia la plaza y un chofer le dice que tenían que armar un cole y preguntar al jefe. Rápidamente nos organizamos, llamamos al jefe y armamos un grupo suficiente para que nos lleve a la plaza... y en un abrir y cerrar de ojos, estábamos en el lugar previsto. Ante esta reacción de organizarnos para que nos lleven, las mujeres se entusiasmaron al mismo tiempo que se sorprendieron... el colectivero no le quedó más que llevarnos, éramos un montón de mujeres ya en el colectivo, pidiendo que nos traslade...

Al llegar a la plaza, estuvimos recorriendo el gran universo de muestras, intervenciones, propuestas y la feria de artesanos... en esos recorridos, charlando y comentando, Moni expresa: Yo no me quería perder este viaje, donde tenés la posibilidad de conocer la historia de miles de mujeres. El contacto del grupo con la experiencia de otras mujeres, otras realidades habilitó la posibilidad de reflexionar sobre sus roles como mujer y como indígena. Asimismo, escuchar los relatos de otras mujeres indígenas sobre el contexto que se encontraban sus comunidades, los problemas que visibilizaban en relación a la comunidad pero también como mujeres indígenas. La *doctora Ema* recuperaba: El día de la marcha había una frase que nos causaba mucha gracia... ahhh no está Ana para que diga la frase, bueno... también eso, nos encontramos con un montón de cosas que para

nosotras eran nuevas, no estábamos acostumbradas a ver... o que lo véamos por televisión y ahora estamos ahí... en directo... compañeras que estaban en *tetas*

Risas en el grupo...

Las horas pasaron volando y llegó la hora de la marcha. Para eso, habíamos acordado marchar con las compañeras del Partido Comunista, que eran las organizadoras del viaje y que proporcionaban que el grupo marchara dentro de una columna, de manera más segura, para no perdernos y como modo de cuidarnos entre nosotras.

Esperando que la marcha comience, charlando con algunas de ellas, Danila cuenta: Estábamos mirando una muestra de mujeres trans y aparece una *vieja* y dice: ‘mirá! Después se quejan, cómo no le van a decir nada, si se comportan como indios’... hace un silencio y continua: Yo no supe que decir y solo me reí de la bronca...

La marcha consistía en un recorrido de más de cuarenta cuadras, sin embargo las compañeras del PC habían acordado que se iban a desviar varias cuadras antes del punto de culminación... un día de mucha información, encuentros, saberes nuevos, debates, experiencias...

En una conversación con algunas de ellas, nos pusimos a recordar las marchas en las que habían participado. Les preguntaba sobre su experiencia en relación a ‘marchar’ y Clelia nos compartía: Era la primera, la primera vez... Graciela también comentó: Y eso nunca nosotros fuimos a una marcha, recién ahora cuando nos reunimos todas, con ustedes... Clelia dice: Después de viejas, vamos a las marchas!! Nos reíamos entre todas por el comentario de Clelia que también se reía. Y Graciela exclama: Siiii, siiii... es verdad eso, antes... Juana dice: Antes te encerrabas en tu casa... casi al mismo momento... comentan todas juntas hasta que queda la voz de Clelia que dice: ...ahora tenemos más coraje que antes...

*

Relatar el viaje y el ENM

A los quince días del impresionante Encuentro, una nueva ‘ronda’ se volvió a concretar. Ese día se sumó la compañera que las había invitado a participar del ENM y se propuso charlar sobre la experiencia vivida. Ese día éramos alrededor de quince mujeres y algunas habían llevado también sus niños. Más allá de que varias de las mujeres que se encontraban en la ‘ronda’ no habían podido participar del viaje, se las veía atentas a la escucha de los relatos de sus compañeras como así también se animaban a realizar comentarios en algunos temas de la conversación.

Al llegar al Centro de Salud, nos encontramos casi en el mismo momento con las mujeres que también estaban llegando. Nos saludamos y nos empezamos acomodar en el SUM, se las veía contentas, hacían chistes en relación al viaje que se volvía a recordar, que parecía ayer que había sucedido el encuentro y aun se sentía, quedaba en el ambiente una estela de todo lo que había sido el ENM... ese gran encuentro que queda resonando como un sonido profundo. El movimiento de mujeres considera que cada mujer que participa del encuentro no vuelve igual, no es la misma, algo se transforma... y en ese 'ronda' esa transformación, 'ese algo' se sentía... luego del encuentro, advertí que las mujeres tomaban la palabra de manera más fluida. Compartían su experiencia y hacían reflexiones con mayor seguridad.

La 'ronda' se abrió con el tema en torno a la participación del Taller 'Mujeres y Pueblos Originarios'³¹ que el grupo de mujeres que viajó, había participado el primer día de encuentro. Cuando entramos al taller, estaba comenzando la *celebración de la Pachamama* coordinado por dos mujeres que iban explicando todos los significados mientras se cantaba y bailaba en una gran ronda de mujeres.

Uno de los inconvenientes del taller, es que había mucha concurrencia en un salón grande y no había micrófono, lo que se dificultaba poder escuchar y seguir el debate. No obstante, en la 'ronda' de las mujeres, pudieron recuperar algunos temas que se charlaron en el taller y Juana comenta: Había una que estaba luchando por el tema del gobierno, el gobierno no, no los respeta como comunidad todavía. El gobierno agarra las tierras... tienen poder sobre las familias... hasta ahora, eso que están luchando, el gobierno a la comunidad esa. Habló la chica en su idioma, hablo en idioma y la otra chica la traducía pero no se escuchaba nada...

Betiana, la compañera que las había invitado a participar del ENM en aquella marcha del 3 de Junio, pregunta al grupo si encontraron relaciones entre las temáticas que se llevaron y debatieron en el taller con las que se charlan en las 'rondas'

Mirian enseguida respondió: se habló sobre la tierra... y Juana la interrumpió comentando: Hablaban sobre los problemas que tienen en su comunidad, sobre el lenguaje, esto y aquello. Pero nosotros, gracias a Dios, nosotros no estamos como ellos, no sufrimos eso... la discriminación sí, en todos lados. Pero eso del gobierno, del municipio no la ayuda, nosotros, gracias a Dios no tenemos

³¹El Taller Mujeres y Pueblos Originarios se fue construyendo a lo largo de los más de treinta ENM. Espacio nacional de reunión de mujeres indígenas que provienen distintos puntos del país como así también de países limítrofes. Estas mujeres pertenecen a diferentes comunidades y participan de distintas organizaciones; asimismo, otras se posicionan como independientes. Indígenas de todas las edades, con sus colores, lenguas, banderas. Algunas viven en la ciudad y otras del campo. También participan una gran cantidad de mujeres no indígenas –*criollas*- que se hermanan con su lucha.

ese problema. No estamos tan mal como están otras comunidades, porque gracias a Dios no estamos tan mal. Porque a ellos le falta el agua, luz...

El intercambio de experiencias que las mujeres compartían en relación a su comunidad como las situaciones que se presentan en torno al territorio y los problemas de desalojo, llevó a las mujeres que reflexionen sobre su propia realidad. Juana explicaba: No, gracias a Dios, nosotros no tenemos



Archivo fotográfico del Centro de Salud Natarentancacom Nalequetequeta 'En el Taller 'Mujeres de los pueblos originarios', Resistencia Chaco, Octubre 2017.-

problemas. Tenemos allá... el asentamiento. Todavía no está habilitado para vivir, sino para trabajar... pero allá, hay mucho *entrevero* la gente blanca con gente de la comunidad, y hay algunos que no son de la comunidad. Pero bueno, hasta ahora no... eso va depender de allá arriba, si quieren que vayan a vivir, van a bajar proyectos... tanto *quilombo* con el campo, el campo... nosotros nos quedamos acá... mucho problema, el cacique, el cacique...

Ante esto, la *doctora Ema* comenta: Es distinto, es una problemática más interna... no como otras comunidades donde el gobierno le está quitando las tierras... es distinta... Santa Fe por lo menos, tiene otra realidad. Por ahora... no sabemos que puede llegar a pasar... pero bueno, la realidad de otras comunidades tanto en el norte como en el sur es lo que contaban las compañeras ahí, que es el desalojo, también llevados por la policía algunos. Es una realidad distinta...

Enseguida la voz de Betiana, agrega: Si, igual esos temas vienen de larga data como el acceso a la vivienda, a la educación, a los servicios, el tema del género, de las mujeres... no sé, que va pasando con la avanzada cultura, con ese rol – ya identitario- de la mujer en la comunidad. ¿Qué influencia tienen las mujeres en la vida de la comunidad, en la reproducción de la comunidad, en relación a los niños, la cuestión del mundo del trabajo, qué lugar ocupa la mujer...?

Se hizo un silencio breve, interrumpido por Juana que expresa: Ahora sobre la comunidad... hay muchas mujeres que no trabajan, te digo la verdad porque... sería... el hombre hasta ahora, hay algunas que el hombre... El hombre manda todavía... hay algunas mujeres que quieren opinar pero no pueden opinar porque cállate, no, cállate... es así... viste. Ahora se eligió el nuevo... para cambiar sería de cacique... hablamos en todas las reuniones, no sabíamos de... lo primero que te dicen cuando vos agarras el mando es como si estuvieras agarrando una piedra, tenés que avanzar porque son piedras recalientes porque vos tenes que tener carácter, tenés que tener paciencia, no sé... un montón de cosas para poder sacar una comunidad adelante y tenés que saber mucho. Y ese día que tuvimos la reunión queríamos opinar pero no, no podíamos, cuando una quiere preguntar ya... la verdad que cuando uno dice lo que se puede cambiar, ya está...

Al mismo tiempo, las mujeres se comentan entre las que están sentadas más cerca, se arma todo un bullicio. Mientras les niños jugaban en el piso con algunos juguetes que había en el centro de salud y que la *doctora Ema* les había dado...

El bullicio se fue dilatando y quedó la voz de Graciela que dice, refiriéndose al Cacique de la comunidad: Es mi sobrino... pero vos le pedís un favor y él no te lo da... En eso Corina les pregunta: Pero las escuchan a ustedes, tienen posibilidad de, así cuando tienen algún problema, ustedes como mujeres, él las escucha o es él el que decide... y Juana la interrumpe para agregar: Él viene y nos pregunta cómo ser cuando necesita o pasa algo, enseguida viene... va a una casa, va a otra casa... pero hablan entre ellos... Clelia repara: Pero viene hacer, acá no pasa casa por casa... Varias, superponiéndose las voces, comentan: Acá no hay nadie

Entonces la *doctora Ema*, repara: Pero están uds!!! Iris, señalando a Juana, expresa: Yo le dije que se postule pero no quiere, no quiere. Algunas nos reíamos, otras hacen comentarios entre ellas...

Mientras en voz más alta, la *doctora Ema*, dice: Pero hay algo que me preocupa, nos hacen creer que para esos cargos hay que tener un *bocho*...

Las mujeres comentaban, superponiendo las voces: Sí, si eso es cierto!!! Mirian: Si, vas a decir que uno sabe más que el otro... le vas a decir no es fácil. No es fácil para ser un presidente!! Y acompañando lo que decía Mirian, la *doctora Ema*, repite: No es fácil pero no pensemos que el único que tiene el cerebro es el hombre.

Las mujeres reparan, superponiendo sus voces: No, no! Algunas escuchaban atentas y asentían con la cabeza... Y se escuchó la voz de Juana que reflexiona: Sí, siempre varones!! Jamás la mujer, la mujer ahí, la mujer a cocinar, lavar y atender al marido. Ahora, recién ahora nos estamos encontrando nosotras... recién ahora...la verdad, recién ahora...

La 'ronda' se puso bulliciosa, las mujeres comentaban, se superponían sus voces... las observé más sueltas, todas querían decir algo, hacer algún comentario...

Hasta que quedo la voz de la *doctora Ema*, que expresa: A mí me gustaría también que alguna cuente qué le pareció. A mí en lo personal, lo que me molestó fue las pintadas en las paredes en la marcha... que íbamos todas juntas, que era una marcha gigante, todo lo que se sentía, y en un momento pasamos por el edificio de la universidad, donde el día anterior habíamos ido al taller y vimos que estaba todo pintado...

Mariana, atenta a lo que decía Ema, agrega: Sí, como que había mucho enojo porque como que todas las que hicimos la marcha quedamos... hace silencio y se queda pensando, en eso Clelia dice: Sí, como que todas estamos en la misma marcha...

La socialización de lo que había sido el viaje al Chaco y el Encuentro de Mujeres, implicó un conjunto de reflexiones por parte de ellas que seguían profundizando en torno a desnaturalizar su propia vida cotidiana y los modos en que se entablan las relaciones de poder.

El Encuentro para las mujeres repercutieron de diferentes maneras y significaciones que pude ir observando a partir de acompañar al grupo en todo el recorrido que fueron haciendo y el proceso organizativo que implicó llegar hasta Chaco y participar ese fin de semana, junto a miles de mujeres de todo el país en un gran universo de heterogeneidades. En primer lugar, implicó que el grupo desde los inicios que comienza a proyectar la posibilidad de viajar, se fue conociendo y fortaleciendo vínculos entre ellas al mismo tiempo que organizaba actividades grupales colectivas. Por otra parte, la posibilidad de viajar con un grupo de solo mujeres implicó para la mayoría de ellas, su primera experiencia. En este sentido, Ana: *'la verdad que hayan participado muchas de acá, de la comunidad, eso también... hay personas mayores que vos decís, no creo que vayan pero*

fueron, participaron... ’ Asimismo, Carolina también reflexiona: ‘...pero sí, está bueno que las mujeres salgan y hagan valer sus derechos para que... porque antes viste que era todo distinto, viste... ahora la revolución con las mujeres, la verdad que ... mueve... está relindo eso! Aparte que también conozcan la gente del barrio y acá, en Recreo por si ya son muy cerrados con el tema de marchas o grupos así. Acá hay un grupo, que también estuvo con ustedes, de NiUnaMenos... charlas que vos participaste –preguntándole a su mamá- yo no participe pero ella fue... ’

Por otra parte, siguiendo a Rizzo, el rol de las políticas públicas a través del acompañamiento del Equipo profesional, es clave para “(...) comprender la incidencia de las mismas en la construcción de nuevas formas de subjetivación como mujeres, a partir de que se reconocen como merecedoras de derechos, que las llevan a cuestionar, por un lado, sus roles tradicionales de género, y por otro, las relaciones opresivas con sus maridos.” (Rizzo, 2018: 76). En relación a este aspecto, Carolina expresa: *‘o sea, lo que vi también, que estuvo bueno también, fue que la doctora saque esto de poder juntar a la gente, a las mujeres principalmente, que salgan de sus casas... también viste, porque la mayoría vive en su vida cotidiana, que no sale ni nada... y con esto, por ejemplo, mi mamá no salía nunca... nunca salía... ni siquiera sale hacer mandados... (Risas) ’.*

Por último, reconocerse con historias de otras mujeres a partir del intercambio y encuentro con miles y miles de mujeres de todo el país, de diferentes comunidades indígenas, con diferentes realidades fue crucial para que reflexionen sobre sus propias realidades, sus roles como mujer, como indígena, como pobre. Asimismo, se reconozcan como agentes activos en sus comunidades como en sus ámbitos domésticos. En este sentido, quiero recuperar la reflexión de Juana en relación a participar del grupo: *‘me regustó, porque gracias a eso, yo ahora ando por todos lados. Sino estaría en mi casa ’.*

Carolina también reflexiona en relación a la comunidad: *‘el tema que acá, en el barrio, yo siempre lo vi, o sea, que las mujeres de acá son muy... como que siempre tienen miedo, como que no quieren hablar, como que son tímidas. Capaz que... nunca se van animar hablar, hasta el día de hoy veo mujeres. Creo que eso se tiene que romper acá en la comunidad, es que como todavía, es como que todavía queda... para ellos es normal, yo no lo veo normal, pero la gente del barrio está acostumbrada así, o sea... Por miedo, es como que, como ellos tienen otra forma también, como es una comunidad mocoví, sería, están en la cultura de ellos como antes fue así también, la cultura el hombre fue el cacique, el hombre esto, el hombre otro... El hombre que manda y la mujer se queda en casa... ellos tienen eso implementado. Por eso yo acá, todavía sigue funcionando así... funcionando por la cultura, por eso... obvio que dos o tres salen de eso pero... ’* Las ‘rondas’

implicaron que el grupo de mujeres comiencen lentamente a cuestionar los roles tradicionales de género que se fueron imponiendo en su propia comunidad en nombre de la 'cultura'.



Archivo fotográfico del Centro de Salud Natarentancacom Nalequetequeta 'En la marca ENM en Chaco', Resistencia Chaco, Octubre 2017.-

Reflexiones finales

Entrelazando las últimas puntadas del (este) gran tapiz que representa este trabajo, se hace más que necesario recuperar algunas reflexiones. Desde el primer momento que decidí abordar este tema de investigación, implicó un gran desafío que con seguridad asumí sin saber todo el enriquecimiento personal e intelectual iba a significar. En este presente y ya observando el diseño completo, puedo comprender muchos de esos hilos invisibles que fui interpretando con cada hilada, con cada recorrido.

Por otra parte, decidir construir la urdimbre del análisis desde un enfoque etnográfico abrió la posibilidad de conocer las significaciones de género, pero fundamentalmente involucrarme y acompañar el proceso del mundo vivido de estas mujeres, me abrió la oportunidad de comenzar a descubrir y conocer los modos y las posibilidades en que hombres y mujeres se relacionan en ese universo situado. Las formas y modos en que las mujeres viven, hacen, transforman su propia construcción identitaria de mujer indígena en una ciudad urbanizada, lejos del monte y las flechas como muchas veces se esencializa o relativiza a las comunidades originarias o se pone en dudas 'su existencia'.

El trabajo de campo implicó la apertura y construcción de vínculos con las mujeres, mis interlocutoras, como los espacios en el cual tuve la oportunidad de acompañarlas como compartir el viaje a Chaco para participar del ENM. Por eso, considero que las experiencias de las mujeres con las que me relacione, tienen un importante valor, en tanto son sus *realidades vividas* más que una categoría de análisis. Ellas, como *sujeto de experiencia* multidimensional, atravesadas no por un único aspecto sino que construyen sus identidades socioculturales basadas en etnicidad, género, religión, sexualidad, clase, nación como así también por sus deseos, sueños, expectativas; en un entramado complejo, situado, cambiante que es su propia vida, su propio cotidiano.

En este sentido, compartir las rondas con ellas, también me interpela mi propia condición de mujer, de clase, mi lugar en el mundo, mi ser mujer en el mundo como así también mis propios prejuicios, preconcepciones o estructuras rígidas que me llevan al abismo de mis propios esencialismos; en una experiencia en la que nos dejamos afectar.

Y así no más, tejiendo, se hicieron visibles algunos símbolos de ese manto ancestral. En primer lugar, conocer al grupo de mujeres indígenas que pertenecen a una comunidad originaria que se encuentra ubicada en la periferia de una ciudad de criollos, urbanizada. Este contexto local situado en el que se insertan estas mujeres me permitió analizar sus múltiples procesos de re-socialización, de asimilación, apropiación de nuevos roles, prácticas, discursos, disposiciones corporales marcadas

por pautas culturales propias de la sociedad *criolla*. Siguiendo a Gómez, considero que tales procesos generan nuevas imágenes de mujer indígena a partir de rupturas con el *habitus* femenino tradicional. No obstante, el complejo proceso de construcción cultural de género moderno se recrea constante y contradictoriamente en sus identidades, en tensión con la tradicional imagen esencialista de mujer indígena que la presenta como “...enconadas guardianas de prácticas y costumbres de sus «culturas» (las mujeres siguen tejiendo bellos diseños, cargando agua, saliendo a recolectar leña, cultivando, participando del poder informal que supuestamente tienen dentro del espacio doméstico, etc.).” (Gómez; 2013, p. 292).

Por otra parte, reconstruyendo atmósferas narradas de esos *mundos vividos*, intente dar cuenta del incipiente proceso organizativo de las ‘rondas’, que condensan indicios de la visibilización reciente de estas mujeres indígenas en ámbitos públicos y las modalidades de participación política en un ámbito local situado.

Asimismo, considero que las rondas se pueden pensar dentro de un proceso donde el género se espacializa en tanto producción social del espacio; propuesto por el equipo profesional del centro de salud y reapropiado por este grupo de mujeres que le ponen su propia impronta, según sus necesidades. En este sentido, las ‘rondas’ sostiene y consolida procesos de aprendizajes, apropiación, asimilación y creación de nuevas prácticas y discursos que permiten comprender transformaciones y experiencias de cambio ‘(...) aun cuando estas todavía no, o no necesariamente, se articulen en un movimiento o carezcan de un sentido emancipatorio explícito.’ (Gómez, 2012, p. 298).

El espacio las ‘rondas’ promovió diferentes actividades que se orientaron por un lado, a la sensibilización y concientización de los derechos de las mujeres, la violencia machista y las posibilidades de agencia; y por otro, las posibilidades de formación laboral para mejorar las condiciones materiales en sus vidas cotidianas. Todas estas propuestas convocaron a estas mujeres al mismo tiempo que habilitó un espacio en el cual las reivindicaciones de género se fueron construyendo con los grados de asimilación, apropiación de discursos que circulaban en el contacto con otras mujeres –*criollas*- y el intercambio de relatos de experiencias que fueron conociendo les permitió *abrir la mente*, acceder a otros conocimientos y realidades. Asimismo, tomar la palabra, *desahogarte* a partir de sus propios relatos, posibilitó que des-naturalizaran sus propios roles tradicionales de género como así también reconocieron como portadoras de derechos y constructoras de su propia historia con capacidad de agencia.

Estas reivindicaciones de género se establece en la intersección de sus luchas identitarias como mujeres y como miembros de la comunidad indígena. Estos procesos no pueden comprenderse sin tener en cuenta -desde un enfoque interseccional- la historia de racismo y la desigualdad de clase que atraviesan también a estas mujeres en sus vidas cotidianas.

En este sentido, se puede observar que el espacio de la “ronda” se convierte también en un canal o puente de posibilidad para que las mujeres participen en otros espacios que les permitió *salir de la casa y despejarse* de los problemas que se presentaban en la esfera doméstica. Encontrarse en las rondas para compartir un mate, una charla hasta viajar al Chaco al ENM, propicio diferentes instancias y modalidades de participación de estas mujeres que a medida que el grupo de consolidaba, ellas generaban vínculos de amistad. Y en ese descubrirse, las va hermanando en tanto experimentan, no sin contradicciones, las fortalezas de acompañarse, de construir colectivamente para hacer frente a sus propios problemas y demandas, creando sus propios discursos.

Por otra parte, Aída Hernández (2010) sostiene que la lucha por la equidad de género en el caso de las mujeres indígenas, vincula la dimensión cultural intrínsecamente con una dimensión material, que tiene que ver propiamente con las necesidades básicas de subsistencia. En este sentido, proporcionado por el equipo profesional que acompañaba el proceso organizativo del espacio, estas mujeres accedieron a una formación en panadería y pastelería con el objetivo de mejorar sus condiciones laborales.

Por último, quiero hacer una observación con respecto al proceso de escribir, es decir, la descripción etnográfica que, siguiendo a Quirós, implicó un proceso de descubrimiento y creación. La experiencia de un trabajo artesanal de registrar, de describir, narrar lo vivido a medida que me involucraba en las ‘rondas’, fueron apareciendo las preguntas antropológicas sobre ese universo. Por eso, coincido con la autora cuando sostiene que ‘(...) “contar” y “narrar” son operaciones de fundamental valor cognoscitivo para nuestro trabajo. Y que ese valor reside no solo ni tanto en el *producto* –describir mundos vívidos para nuestros lectores– como en el propio *proceso*: por intermedio de la descripción podemos aprender a interrogar y analizar *vívidamente* el mundo social.’ (Quirós, 2014: 61).

Estos son los primeros símbolos que crean el diseño de un entramado que espero sea un punto de partida para motivar a seguir indagando y que nuevos hilos investigativos se tramen. En lo que respecto mi experiencia, estos primeros símbolos se hacen visibles en lentes que a menudo se hace necesario desesencializar, deconstruir mis propias estructuras preformativas... tal vez por eso, este final sea tan solo un inicio... y solo para suspender en un instante, quiero compartir una imagen que atesoro de estas mujeres, *mujeres poderosas*.

Mujeres silenciosas en palabras... Palabras innecesarias para el momento pero que muchas veces, desde mi propia estructura atravesada por pautas culturales occidentalizadas y académicas, se me hizo necesario que salieran atolondradas de mi boca...

Palabras, mis palabras que se encontraron, se entrelazaron con hilos del silencio cargado de significado, de memoria, silencio de una batalla campal entre una cultura hegemónica que golpea con fuerza... arrasando con todo... deshumanizando; y una piel, un cuerpo, una cultura que resiste; estoica, firme a no ser olvidada, como protegida por aquel manto ancestral...

Y en esos intersticios, en esas grietas -finitas a veces, gruesas otras-; se da el encuentro...

Conflictivo, silencioso, observador... vivido...

Recreando en cada ronda, en cada hilada, los mantos.

“Ellos cubren los cuerpos de conocimiento y protegen del peligro más temido de cualquier pueblo consciente, que es el peligro al olvido...”³²

³² Video acerca de los tejidos andinos, inspirado en las enseñanzas de Mario Osorio (Perú) Olazábal, para la muestra de Arte Pachatopías del PUCP en el Museo Amano, Abril 2017. Lo recupero ya que fue una poesía que desde que la encontré, me acompañó en todo el proceso de creación de este trabajo.
El texto fue transcrito del mismo video, disponible en: <https://vimeo.com/214892893>

Apéndice

Las protagonistas



JUANA: La conocí en las 'rondas'. Es hija de Graciela. Tiene entre 20 y 25 años de edad. Pertenece a la *comunidad*. Simpática, de voz alta y risueña. Una joven defensora de su cultura y etnia mocoví, siempre decía que ella estaba orgullosa de *ser aborígen*. Siempre predisposta e interesada en participar de la organización política de su comunidad. Curiosa en aprender y conocer.

DOCTORA EMA: Desde aquel primer encuentro para contarle sobre mi tema de investigación, Ema se dispuso a colaborar y abrir las puertas del espacio. Coordinaba el grupo de las mujeres y formaba parte del equipo profesional del Centro de Salud. Chiquita, inquieta con un corazón gigante y una gran convicción de humanidad.

NELI: Fue a través de ella que pude acercarme al grupo y en ese momento medica residente en el Centro de Salud, *criolla* que apreciaban mucho las mujeres de la *comunidad*.

TITA: Participó en el bingo que organizaron las mujeres. A ella ya la conocía de la escuela primaria de la comunidad porque trabajaba como portera y nos habíamos cruzado varias veces.

ALICIA: Pertenece a la *comunidad* y trabajaba en el Centro de Salud.

IRIS: La conocí en las ‘rondas’. Ella tiene aproximadamente 30 años. A veces la veía muy entusiasmada en proyectar y emprender; y otros veces, no tenía ganas de hacer nada. Vivía cerca del Centro de Salud.

MIRTA: Participaba de las ‘rondas’. Una mujer que hablaba poco y muy bajito. Asimismo, no se perdía de ninguna ‘ronda’

LUCILA: La conocí a través de un proyecto de extensión en el cual formamos parte del mismo equipo durante el año 2017. La invité a compartir unos juegos con las mujeres y armó una gran payasada.

LUCIA: compañera de la militancia, pertenecía al grupo de mujeres del Partido Comunista de Santa Fe. Fue a una ‘ronda’ para compartir su experiencia en los ENM.

NICO: Lo conocí en una ‘ronda’, amigo de Lucila, payaso. Después de ese encuentro, solía verlo en Santa Fe haciendo malabares en los semáforos. Junto a ella Nos conocimos en la Ronda, por medio de Lucila. Criollo para las mujeres, payaso mucho tiempo de su vida, para los semáforos que fue luego donde me lo encontré...

ROMINA: Una mujer, calculando la edad, de 50 años aproximadamente. La vi solo una vez, en una ‘ronda’. Rápidamente percibí que tenía una gran necesidad de hablar y contar lo que le pasaba.

CORINA: La primera vez que la vi, se presentó como asesora en la municipalidad de la ciudad. Compartimos muchas ‘rondas’, generosa y astuta en poner al servicio de la ronda todas sus herramientas.

ELENA: Mujer luchadora. A ella ya la conocía a través de los espacios de militancia feminista que fueron los canales que nos cruzaron en varias ocasiones. Una mujer gigante con un corazón enorme... Elena participó de una ‘ronda’ donde fue a compartir-contar su historia...

IRINA: Mujer joven, *criolla*, nuera de Dalía. Hacía poco que se encontraba viviendo en la *comunidad*. En el espacio nos relató y nos compartió su dura historia de vida...

DALIA: Mujer de 60 años aproximadamente, ella pertenece a la *comunidad*, hablante de *la idioma mocoví*. Siempre contemplé su templanza y sabiduría. Es una de las *ancianas* del grupo Habla muy poco, y muy bajo pero sus palabras son tan poderosas que cuando las expresa, todas nos quedamos en silencio, atentas, como que el tiempo se detiene y recoge esas palabras...

GRACIELA: Mujer de 50 años aproximadamente, ella pertenece a la *comunidad*. Madre de Juana, Dana, Rosalía. La conocí en las ‘rondas’ y es una mujer callada, muy observadora, habla solo

cuando considera justo. No obstante, como las otras ancianas, solo cuando está segura comparte sus reflexiones.

CLELIA: La conocí en las ‘rondas’, chiquita y sonriente. Pertenece a la *comunidad* y tiene 55 aproximadamente. Madre de Carolina, Mariana, Gisela y Ana; que las conocí en las ‘rondas’, y tiene seis progenitores más. Se encuentro cursando la primaria en la escuela nocturna. Atenta, simpática y callada, solo habla cuando considera necesario. Realizó el curso de formación en Panadería y participó del taller de elaboración de mermelada.

CAROLINA: Es hija de Clelia, tiene 23 años y pertenece a la *comunidad*. Estudia una carrera de nivel superior ya cursando el tercer año. Curiosa, simpática y le gusta mucho charlar.

MARIANA: Hija de Clelia. Joven, con 28 años, pertenece a la *comunidad*. La conocí en las ‘rondas’. Siempre atenta a su mamá. Sonriente y simpática al mismo tiempo, activa y emprendedora. Terminó el secundario y actualmente, expresó ganas de comenzar una carrera a nivel superior. Realizó la formación de panadería y participó del taller de elaboración de mermeladas.

ANA: La conocí en las ‘rondas’. Tiene 26 años, pertenece a la comunidad y es hija de Clelia, hermana de Mariana, Carolina y Gisela. No tiene ni pareja ni hijos. Estudia una carrera universitaria. Participo del curso de formación en Panadería y del taller de elaboración de mermeladas. Simpática y sonriente como sus otras hermanas. Cuida y siempre la observé cuidando que su mamá esté bien.

GISELA: Mujer de 30 años, hija de Clelia, hermana de Mariana y de Ana. Pertenece a la *comunidad*. Siempre sonriente y más callada que sus otras hermanas. Por su trabajo, no podía ir siempre a las ‘rondas’ pero cuando podía, no faltaba. Trabaja cuidando ancianos. Terminó el secundario de forma virtual. Tiene su familia que se compone de su pareja y dos hijos.

MARA: Mujer de unos 57 años, hermana de Graciela. Pertenece a la *comunidad* y las mujeres la reconocen como una referente de la misma. A las ‘rondas’ no iba muy seguido, pero las veces en las que participó de los encuentros, se involucró rápidamente al grupo y compartió sus experiencias.

ESTRELLA: La conocí en el Centro de Salud, donde trabajaba. Siempre amable y simpática. Ella tiene unos 40 años y pertenece a la *comunidad*.

DANA: Una adolescente, de 18 años, hija de Graciela y hermana de Juana y Rosalía. Pertenece a la comunidad y llegó a las ‘rondas’ porque su mamá la invitó. Andaba siempre con su celular y cuando quería o tenía ganas participaba más activamente, sino solo escuchaba.

ROSALIA: Ella participó pocas veces de las ‘rondas’. Se acercó por su mamá Graciela y sus hermanas Juana y Dana, principalmente en el momento en que estaba atravesando la situación más crítica de una relación de pareja violenta y violencia de género. Siempre callada y atenta. También pertenece a la *comunidad*.

ADELA: Mujer de unos 30 años. Pertenece a la comunidad y trabaja en la municipalidad como berrendera de calles. Iba siempre con su hermana María y su mamá Cristal. Las tres observadoras, tímidas, silenciosas. Hablaba con una voz muy baja, casi no la escuchaba y siempre tenía que pedirle que me repita la frase porque no le entendía.

MARIA: La conocí en las ‘rondas’ siempre junto a su hermana Adela y su mamá Cristal. También creo que tenía entre 25 y 30 años. Pertenece a la *comunidad* y trabajaba en la municipalidad como su hermana.

CRISTAL: Mujer de unos 60 años de edad. Pertenece a la *comunidad* y es la mamá de María y Adela. Siempre iban y venían juntas, las dos hermanas y su mamá. Cristal es la que más bajo habla, así que me costaba mucho comunicarme con ella y entender que decía sin tener que pedirle que me lo repita.

AGELA: La conocí en las ‘rondas’ y el grupo la consideraba una de las ancianas, a través de ella, varias mujeres de su entorno familiar se habían sumado a algunos encuentros. Caminaba sigilosa y paciente, era muy observadora y callada. Siempre me dio la sensación que meditaba cada reflexión que compartía. También, como sucedía con las otras ancianas, cuando ella hablaba, todas nos quedábamos en silencio. Tiene alrededor de 60 años y es mamá de Ma. Sol, Lucía y Mirian; todas participaban de las ‘rondas’.

MARIA SOL: La conocí en las ‘rondas’, siempre estaba callada y no se involucraba mucho con el grupo, aunque se notaba que estaba observando y escuchando lo que iba sucediendo en el encuentro. Es joven, es hija de Angela y pertenece a la *comunidad*.

LUCIA: Joven, hija de Angela y hermana de Mirian, Ma. Sol. Igual que su hermana María Sol, siempre estaba callada, escuchaba y a veces se reía de lo que se iba diciendo. A veces Cebaba mates, otras solo se quedaba sentada. También pertenece a la *comunidad*.

MIRIAN: Ella era más grande que sus hermanas, Lucía y María Sol. Pertenece a la *comunidad* y es hija de Angela y mamá de Celia. Tenía una mayor participación, siempre hacía algún comentario en relación a lo que se estaba charlando.

CELIA: Es hija de Mirian, nieta de Angela. Una adolescente de alrededor de 17 años y pertenece a la *comunidad*.

LILI: La conocí en las 'rondas'. Pertenece a la comunidad y se suma a partir de que la doctora Ema la invito a compartir su arte de tejer y sus conocimientos. Desde ahí, participó regularmente. Mujer muy callada que muchas veces fue acompañada de su niña de 11 años.

BETIANA: Conoció al grupo de mujeres en la plaza, luego de una marcha y las invitó a viajar al ENM. Mujer de unos 35 años, *criolla*. Viajó en el mismo colectivo que las mujeres hacia el Chaco al ENM y luego, participó de una de las 'rondas' donde se socializó lo vivido en el encuentro.

DANILA: A ella la conocí por la escuela primaria porque forma parte del consejo de Idioma y Cultura Mocoví de la comunidad. Viajó al ENM y compartimos el fin de semana de conversaciones en el Chaco.

Bibliografía consultada

- ACHILLI, E. (2005) *Investigar en Antropología Social. Los desafíos de transmitir un oficio*. Rosario: Laborde Editor.
- ARFUCH, L (2005) “Problemáticas de la identidad” En: Arfuch, L (2005) *Identidades, Sujetos y subjetividades*. Prometeo. Bs. As.
- BOURDIEU, P. (1991) *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- BRIONES, C. (2005) Cap. 1: “Formaciones de alteridad: contextos globales, procesos nacionales y provinciales” en: Briones, Claudia (Comp). (2005) *Cartografías argentinas: políticas indígenas y formaciones provinciales de alteridad* - 1a ed. - Buenos Aires: Antropofagia.
- CASTILLA, M. (2013). Madres Cuidadora de la Cultura Qom. Un estudio sobre la resistencia y (re)construcción de la identidad Toba en Pampa del Indio, Chaco. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- CITRO, S. (2006) “Tácticas de invisibilización y estrategias de resistencia de los mocoví santafesinos en el contexto postcolonial”. Disponible en: http://www.iai.spkberlin.de/fileadmin/dokumentenbibliothek/Indiana/Indiana_23/10Citro_n eu.pdf (Búsqueda en Febrero 2016).
- GÓMEZ, M. (2013) “Modernidad y género en mujeres indígenas tobas (Qom) del Chaco centro-occidental, Argentina: algunas reflexiones”. En: Juliana Gregor-Ströbele y Dörte Wollrad (ed.) (2012) *Espacios de género: Adlaf Congreso Anual 2012* - 1a ed. - Buenos Aires: Nueva Sociedad; Fundación Friedrich Ebert.
- GÓMEZ, M. (2013) “Mujeres indígenas en argentina: escenarios fugaces para nuevas prácticas políticas”. Disponible en: <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/publicar/article/viewFile/2763/5068> [Búsqueda en septiembre 2016]
- GÓMEZ, M. y Sciortino, S. (Comp.) (2018) *Mujeres indígenas y formas de hacer política Un intercambio de experiencias situadas entre Brasil y Argentina*. 1a ed. Tren en Movimiento, Temperley, Argentina.
- GÓMEZ, Mariana (2009) “El género en el cuerpo” en Avá N° 15. 289-306. Disponible en: <http://www.scielo.org.ar/pdf/ava/n15/n15a15.pdf> [búsqueda en julio 2016]
- GORDILLO, G. y Silvia Hirsch (2010) “La presencia ausente: invisibilización, políticas estatales y emergencias indígenas en la Argentina”. En: Gordillo, G. y Silvia Hirsch (Comp.) *Movilizaciones indígenas e identidades en disputa en la Argentina* (16-38). Buenos Aires: La Crujía.
- GRIMSON, A. et al. (2011) *Antropología ahora, debates sobre alteridad*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- GRIMSON, A. (2006) “Una diversidad situada”, En: AMEIGEIRAS, A. y Jure, E. (Comp.) (2006) *Diversidad cultural e interculturalidad*. Buenos Aires: Prometeo.
- GUBER, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires. Norma.
- GUBER, R. (2004) *El salvaje metropolitano*. Editorial Paidós, Buenos Aires (Selección).
- GUTIERREZ, A. (2005) *Las prácticas sociales: una introducción a Pierre Bourdieu*. Argentina: Ferreyra Editor.

- HERNÁNDEZ CASTILLO, A. y Suárez Navaz, L. (Editoras) (2008) *Descolonizando el Feminismo: Teorías y Prácticas desde los Márgenes*. Disponible en: <http://www.redui.org/cii/sites/default/files/field/doc/Descolonizando%20el%20feminismo.pdf>
- HERNÁNDEZ CASTILLO, A. (2001). Entre el etnocentrismo feminista y el esencialismo étnico. Las mujeres indígenas y sus demandas de género. *Debate Feminista*, Vol. 12, N° 24, pp. 206-229. Disponible en: <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/publicar/article/viewFile/2763/5068>. (Búsqueda en Noviembre 2017)
- KROTZ, E (1994) “Alteridad y pregunta antropológica”. En: *Alteridades*. N° 8, año 4. Pags. 5-11. Disponible en: <http://unrn.edu.ar/blogs/antropologia/files/2014/02/Krotz-alteridad-y-pregunta-antropologica.pdf> (Búsqueda en Abril 2017)
- LAMAS, M. (2002) *Cuerpo: diferencia sexual y género*. México: Taurus. (Cap. 2). Disponible en: http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/electivas/816_r ol psicologo/material/unidad4/obligatoria/cuerpo_diferencia_sexual_y_genero.pdf (Búsqueda en Mayo 2016)
- LINS RIBEIRO, G. (2004) “Descotidianizar: extrañamiento y conciencia práctica, un ensayo sobre la perspectiva antropológica.”, En: Boivin, M.; A. Rosato y V. Arribas (2004) *Constructores de otredad*. Antropofagia, Buenos Aires.
- SCIORTINO, S. (2013). *Mujeres, madres y luchadoras: representaciones políticas de las mujeres originarias en los discursos identitarios*. VII Jornadas Santiago Wallace de Investigación en Antropología Social. Sección de Antropología Social. Instituto de Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires. Disponible en: <https://www.aacademica.org/000-063/368.pdf> (Búsqueda en Octubre 2016)
- SCIORTINO, S. (2014). *Género, política e identidad: debates de las mujeres indígenas sobre la despenalización/legalización del aborto*. I Jornadas de Género y Diversidad Sexual (GEDIS). Facultad de Trabajo Social. La Plata. Disponible en: http://www.trabajosocial.unlp.edu.ar/uploads/docs/sciortino_gedis.pdf (Búsqueda en Octubre 2018)
- SCIORTINO, Silvana (2017) *Políticas de identidad en los Encuentros Nacionales de Mujeres (Argentina): momentos coyunturales en la conformación de una agenda política* Revista VIA IURIS, núm. 22, enero-junio, 2017, pp. 89-108 Fundación Universitaria Los Libertadores Bogotá, Colombia Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=273954731006> (Búsqueda en Marzo 2018)
- SEGATO, R. (2003) *Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre antropología, psicoanálisis y los derechos humanos*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- SIERRA, Ma. Teresa (2012) “Redefiniendo los espacios de género desde la diversidad cultural”. En: Juliana Gregor-Ströbele y Dörte Wollrad (ed.) (2012) *Espacios de género: Adlaf Congreso Anual 2012 - 1a ed.* - Buenos Aires: Nueva Sociedad; Fundación Friedrich Ebert.
- QUIROS, J. (2014). *Etnografiar mundos vividos. Desafíos del trabajo de campo, escritura y enseñanza en Antropología y Ciencias Sociales*, 47-65. Disponible en: <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/publicar/article/viewFile/4914/5552> (Búsqueda en Septiembre 2017).
- QUIROS, J. (2006) *Cruzando la Sarmiento: una etnografía sobre pi que teros en la trama social del sur del gran Buenos Aires - 1a ed.* - Buenos Aires: Antropofagia. Disponible

en:<https://sociologia1unpsjb.files.wordpress.com/2008/03/cruzando-la-sarmiento-quiros-completo.pdf>(Búsqueda en Septiembre 2017).

RIZZO, L. (2015) Las mujeres indígenas tienen la palabra: sus relatos de reclamos y reivindicaciones a la luz de los planteos de Nancy Fraser. Revista AUDEM, vol. 1.

RIZZO, L. (2018) “Mujeres indígenas en la periferia de Rosario: procesos organizativos y construcción de reivindicaciones de género”. En: GÓMEZ, M. y Sciortino, S. (Comp.) (2018) *Mujeres indígenas y formas de hacer política Un intercambio de experiencias situadas entre Brasil y Argentina*. 1a ed. Tren en Movimiento, Temperley, Argentina.

ROCKWELL, E. (2005) “Del campo al texto. Reflexiones sobre el trabajo etnográfico” disponible en http://www.pedagogica.edu.co/storage/rce/articulos/12_05ens.pdf. (Búsqueda en Julio 2017).

SCIORTINO, S. (2013) “Mujeres, madres y luchadoras: representaciones políticas de las mujeres originarias en los discursos identitarios”.

SCIORTINO, Silvana (2013). Mujeres, madres y luchadoras: representaciones políticas de las mujeres originarias en los discursos identitarios. VII Jornadas Santiago Wallace de Investigación en Antropología Social. Sección de Antropología Social. Instituto de Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires. Disponible en: <http://www.academica.org/000-063/368>(Búsqueda en Febrero 2016)

TAYLOR, S. y Bogdan, E. (1986) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Buenos Aires: Paidós.

TOVAR, M. (2006) Una América plural: Los retos de la interculturalidad. *La piragua. Revista Latinoamericana de educación y política*, 24(2), 66-76.

VASILACHIS DE GIALDINO, I (Coord.) (2006): *Estrategias de Investigación Cualitativa*. Barcelona, España. Gedisa Editorial.

ZAPATA, L. & GENOVESI, M. (2013). Jeanne Favret- Saada: ser afectado como medio de conocimiento en el trabajo de campo antropológico. *Avá*, (23)